

MI MADRE Y YO

DICTADOS DE LA MADRE DEL CIELO A UN ALMA

MES DE MAYO, 2021// Hermano JDCSF Trinitario de María



DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 1 de Mayo 2021 Sábado

Yo soy la puerta de la esperanza.

Querido hijo, hoy deseo que traigas de la mano a mis hijos en este nuevo mes, que la Santísima Trinidad ha consagrado a mi Nombre.



En este inicio os pido que, bajo mi Manto Celestial, oréis la oración del Santo Rosario, que sea junto con el rosario de la Virtudes a mi Nombre, la luz que os transforme por cada uno de los latidos de mi Corazón Materno.

Aquí estoy con vosotros y fijando la mirada de vuestros corazones y vuestras almas, en mi Corazón Doloroso Inmaculado Trinitario.

Venid a las fuentes de mi Corazón Materno, para que, por cada uno de sus latidos, podáis recibir las gracias que necesitáis para vuestro corazón y vuestra alma.

Hijos míos, la oración es importante para sostener vuestros corazones en medio de la prueba. El Padre me envía, para deciros que os ama tiernamente y que espera de vosotros unidos a Mí, ese acto de consagración a mi Corazón Inmaculado Doloroso Trinitario.

Es tiempo de que mis Trinitarios de María unidos a Mí, sean los Heraldos de oración y que unidos en un mismo latir, vivan en un estado contemplativo, rezando con amor, haciendo eco de sus corazones con el eco de su Madre del Cielo.

Hijo mío, es el ejercicio que vuestros corazones y vuestras almas necesitan, a través de la actitud orante en comunión conmigo; el alma despierta hacia el amor de la realidad Divina, que es brotada del Corazón de Dios, y Yo soy la puerta de la esperanza, para haceros llegar el Trino Rocío de su Gracia, que es fuente de luz, vida y santidad que del cielo desciende, a través de los impulsos de mi Corazón Materno y para que podáis recibir, hijos míos, la protección y el amor que viene de cada una de la Tres Divinas Personas, y así, en medio del mundo poder estar y ser Trinitarios de mi Corazón Inmaculado.

Es en este momento, hijos míos, que vosotros tenéis que estar unidos al rosal de vuestra Madre, ya que sois retoños de este rosal que ha sido plantado en el cielo, como

mis servidores en medio del jardín, en la iglesia y en el mundo, para ser testigos, haciéndoos plenamente conscientes de vuestra consagración a Mí ofrecida y junto a Mí, hijos míos, trabajad para atraer nuevas gracias para todos mis hijos, a través de vuestra oración de intercesión, a favor de toda la iglesia, de mis hijos predilectos y todos los que están unidos a la obra de la Creación de todo un Dios y Padre.

Al estar contemplando en cada misterio el Santo rosario, vuestras almas se ejercitan a la vida de oración, al mismo tiempo que Yo, con la fragancia de mi Amor Eterno, perfume vuestros corazones, ya que es la gracia que Dios ha dispuesto para esta Obra.

Es el inicio de la gran llamada de vuestra Madre del Cielo.

Trabajad, hijos míos, como mediadores e intercesores conmigo, ante la Santísima Trinidad por toda la humanidad.

Deseo, que vuestro corazón permanezca despierto a la luz de mi llamada y la de mi Santo Hijo.

En esta situación difícil de prueba que vive la humanidad entera, permaneced unidos en mi Corazón Materno y aquí, al uniros al Corazón de vuestra Madre del Cielo, Yo derramo por voluntad Divina, el rocío de mi Trina Llama de Amor, que ha sido confiada, por cada una de las Tres Divinas Personas para ayudaros y haceros crecer en el amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

No tengáis miedo, hijos míos, solo ser perseverante y confiar en Dios.

Dios es el que lleva todo en sus manos y es el que puede realizar todas las cosas según su designio y voluntad.

Ahora, hijos míos, abrid las puertas de vuestros corazones para recibir la luz que del Cielo que baja y se derrama, por cada uno de los latidos de mi Corazón Maternal.

¡Padre del Cielo!, derrama sobre tus hijos que me has dado y Yo como mediadora e intercesora entre el Cielo y la Tierra, deseo derramar la fragancia que tus ángeles cultivan en el paraíso, para perfumar tu Trono; que estas oraciones que mis hijos te ofrecen en unión conmigo Padre del Cielo, sea un acto de desagravio a tu Santo Nombre y a cada una de las Tres Divinas Personas, para que Tú, como dueño y Señor de toda la Creación, hagas, que tus ángeles rocíen la tierra con la fragancia que Tú me has dado, para restablecer la paz, el amor y la unidad hacia Ti, según tu voluntad en todas las almas y la conversión de los pecadores.

Ahora queda en Paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 1 de Mayo 2021 Sábado

Dios Trinidad quiso un seno y aposento sin mancha.

Escucho la voz de Jesús:

Hijo mío, hoy quiero acercarme a ti para hacerte entender el valor de la pureza, que tiene un valor que el hombre no alcanza a comprender.



En un seno, la criatura que había de contener al Divino Verbo, solo era posible, que dentro de ese seno tuviese la impronta de la luz Trinitaria, que brota del misterio del amor, vida y comunión de las Tres Divinas Personas.

La Beatísima Trinidad como fuente de perfección, habita en el corazón de aquellos que Él amorosamente ha Creado.

Por su gracia hizo el aposento del amor Santo, para contener al Divino Verbo.

Ese aposento Santo Trino y Eterno, fue mi Santa Madre, donde mi Padre desde el momento de la Creación, la hizo partícipe de su heredad, para que, por gracia y designio Divino, fuera la rosa que perfumara el jardín de los Cielos y en Ella por su Fiat, diera lugar la aparición del Verbo Encarnado, por Obra y Gracia del Espíritu Santo en su Puro e Inmaculado Seno.

Mi Padre, siendo Creador y Señor de todas las cosas, cuando ya hubo creado el mundo, pensó en la Sacralización de mi Santa Madre, que es semejanza de vida perfecta, en comunión y en unidad con cada una de las Tres Divinas Personas.

Mi Madre es la semblanza del amor obediente a cada una de las Tres Divinas Personas, siendo Ella el nuevo Edén, donde había de fructificar y crecer el fruto por voluntad de mi Padre, que soy Yo como Verbo, inmerso en el Misterio del Amor Santo, que ha dado vida a todas las cosas.

Desde el momento de la Creación del Mundo, mi Padre pensó en comunión con el Espíritu Santo y Yo como Verbo, en el Arca de la Alianza, que es mi Santa Madre y también es la tuya.

Desde ese momento, mi Padre con su Omnipotencia Divina, cuando Joaquín y Ana se acercaron al Templo para la oración y al mirarse y dirigir sus miradas al Santo Tabernáculo, una luz del Arca tocó el seno de Ana y en ese instante, por Obra y Gracia y Omnipotencia Divina, en su seno empezó la vida de mi Santa Madre. De ese modo, la acción y la Gracia de la Trina Verdad y Sabiduría, hizo que, por designio Divino, creciera mi Santa Madre en su Seno el Espíritu Santo.

En ese instante se apoderó como esposo, revistiéndola con este rayo de todos los carismas y virtudes, para que mi Santa Madre fuera la puerta del Primer Pentecostés.

De esa forma fue preparada desde toda la Eternidad, para ser puerta Tres veces admirable, para que, de esta forma todos los que creen en Mí, se cojan de su mano, ya que es el camino de la Santificación, a través de su Maternidad Divina.

Dios en este día, toca las puertas de tu corazón y desea purificarte como ya lo está haciendo, a través de la participación de la semblanza de mis puertas, para hacerte testigo y cooperante con el Corazón de tu Salvador, para que así, siendo purificado y triturado como trigo molido, puedas dar buen fruto, siendo testigo del amor que brota de la Santidad de todo un Dios Uno y Trino.

Mi Madre es la puerta sin mancha, creada a imagen y semejanza de la Semblanza Divina Trinitaria.

María, mi Santa Madre te ha llamado, a que, por medio de Ella, construyas un camino de la vida Trinitaria en Dios, como Ella vive esa riqueza y esa puerta de gracia en su corazón Inmaculado.

Ven de la mano de mi Madre, torrente puro de vida y océano de agua Inmaculada que brota del Santuario de todo un Dios Uno y Trino, para que Ella, la fragancia con la que mi Padre la ha revestido, las rosas del Paraíso, que son las que perfuman la Morada Trinitaria.

Ella, con cada uno de sus latidos, llama a todos sus hijos y perfuma a sus consagrado de la vida de la iglesia y llama con amor Materno a todos los hijos de Dios creados a imagen y semejanza suya, a través de cada uno de sus latidos, que late Unitrinamente por el misterio Trinitario y desciende por el efecto de su Trina Llama de Amor ríos de Misericordia, que brota del Misterio Trinitario a su Corazón de Madre, para llamar a todos los hombres a la salvación, para que vivan en comunión con Ella las realidades Divinas, que vive con cada uno de sus latidos como hija y Madre de la Divina y Trina Voluntad.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 2 de Mayo 2021 Domingo

Jesús, mi Pastor y mi Señor.

Se aparece ante mí y me dice: ven hijo mío, y acepta con amor todo cuanto te suceda en tu vida.



Deseo que tu vida esté consagrada a la devoción de Santa María de la Trinidad, como Madre de la Divina y Trina Unción de mi preciosa sangre.

Ella es Madre Dolorosa y quiero que la invoques como Madre del Amor, para que consueles, a través de este ofrecimiento el Corazón de tu Salvador.

Di conmigo: ***“Me consagro al Corazón Inmaculado Doloroso y Trinitario de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo”.***

Yo soy la fuente de vía comunicativa, que se encuentra en los Sagrarios. Yo soy tu verdadero sustento y alimento.

Jesús pone ante mí una cruz y dentro de ella, con un gran sol, aparece un solo corazón. Este es el Corazón unificado de Jesús y de María, que fueron uno solo en ofrecerse como almas víctimas reparadoras ante mi Padre del Cielo.

Sobre ellos hay una paloma, que es el Espíritu Santo y Jesús me dice: Piensa en el Corazón unificado de Jesús y de María, ya que estás pensando en la unidad de nuestro ofrecimiento, en el que se vivió en el calvario, para poder llamar a las almas a la conversión y al amor de la Divina y Trina voluntad.

Vive en el Corazón de mi Madre, para que te unifique en el amor con cada uno de los latidos de su Corazón Materno dentro de mi Santo y amoroso aposento, que es el Oasis de Jesús Salvador y Redentor, para que puedas vivir en el mío. En él, está contenida la fuente del Divino y Trino Amor, a Través de la acción de mi Llama Trino Redentora de mi Corazón traspasado en la Cruz.

Entra de la mano de mi Madre, ya que es la fuente tres veces admirable, donde se comunican las gracias al mundo y a toda la iglesia.

Entrégate por entero al amor de mi Santa Madre, a la Madre Dolorosa de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo.

Confía todo cuanto te suceda a su Corazón, para que Ella, a través del Amor, pueda transformar toda tu vida.

*El Corazón de mi Madre, deseo que sea reconocida y se la invoque, **con el título del Corazón Doloroso Inmaculado de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción**, ya que Ella es la copa de la Salvación, que estuvo y se ofreció en comunión conmigo como Corredentora, a lo largo de mi Pasión y en la plenitud del Calvario, para derramar las gracias sobre toda la humanidad y abrir las puertas del Cielo.*

Ven hijo, y haz que todos tus hermanos conozcan este título, que amorosamente baja del Cielo, para hacer que todos, consagrados al Corazón de mi Santa Madre, vivan su vocación, según al estado al que han sido llamados por la Divina y Trina voluntad.

Ahora queda en Paz, hijo mío, y di conmigo:

Corazón Doloroso e Inmaculado de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo; Ruega por nosotros y por el mundo entero.

Cada vez que se dice esta Jaculatoria, ayudáis a reparar el Corazón de vuestro Redentor, ayudando así aplacar el enojo Divino.

Ven, portador de la esperanza y ahora, ya como Pasionista Trinitario del Corazón unificado de Jesús y de María, vive según los anhelos de la Madre de la Iglesia, que mi Corazón como tu Salvador te ha revelado.

Hoy quiero que transformes por los méritos de mi preciosa y Divina Sangre, asociados a los latidos de mi Santa Madre, todo lo que es imperfecto, para que purificándote y aceptando el sufrimiento de tu vida, ofreciéndolo a Mí pueda derramar, a través del latido del Corazón unificado de Jesús y de María las misericordias y la gracia de mi perdón sobre todos los pecadores, para obtener su confesión y llamarle a la fuente Santa de mi Divino Corazón.

Ahora, hijo mío, déjate hacer por la voluntad de todo un Dios Uno y Trino. Repite esta plegaria para obtener la luz que tú has de tener, invocando el Corazón Unificado

de Jesús y de María, traspasado por una misma herida de amor por la salvación del mundo, para Gloria de Dios Padre.

Ahora, hijo mío, queda en paz, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 3 de Mayo 2021 Lunes

Que la luz y la paz de la Indivisa Trinidad, estén contigo, hijo mío.

Yo soy la luz que ha de triunfar, para gloria de todo un Dios Uno y Trino, con el triunfo de mi Corazón Doloroso Inmaculado Trinitario.



Vengo, hijo mío, para que, comunicando mi palabra, el mundo y las almas que escuchan mi voz despierten cambiando y transformando sus vidas de pecado, en vida de oración y en vida de gracia.

Hijos míos, Yo soy la puerta de la esperanza, que os llama a las realidades del amor Eterno, a las realidades del amor Santo, de la que formo parte dentro del Trino Misterio.

Aquí me hago presente, para que la luz de mi Corazón Materno, por Obra y Gracia de todo un Dios Uno y Trino, se derrame con cada uno de mis latidos, sobre todos los rincones de vuestro corazón y vuestra alma.

Hijos míos, os llamo a formar parte de mi Corazón Inmaculado y aquí, unidos en oración, me acompañéis como Madre del Cielo, e intercediendo ante el trono de Dios Padre por los pecados de todos los hombres.

Es tiempo de que todos cambien y vuelvan su mirada a la barca de la iglesia, dirijan sus corazones hacia la penitencia, por medio de una profunda y sincera conversión y el perdón de sus pecados, a través del sacramento que mi Hijo Jesús ha instituido en el corazón de su iglesia, por voluntad de todo un Dios Uno y Trino.

Por eso os llamo, hijos míos, a vivir la unidad con el Corazón de mi Santo Hijo, por mi intercesión.

Yo soy reina de la paz y deseo que esta paz llegue a todos vosotros, a través de un profundo acto de contrición de todos los pecados y el arrepentimiento de todas vuestras faltas.

Pidamos, hijos míos, para que Dios Padre ilumine vuestros corazones, acreciente la fe, la esperanza y la caridad en vuestros corazones y en vuestras almas y os transforme con la luz de su gracia, a través de cada uno de los latidos de mi Corazón Maternal.

Deseo, hijos míos, que seáis testigos y espejos de mi reflejo en medio del mudo, ya que como Trinitarios de María, sois llamados a ser contemplativos conmigo, en el amor hacia todo un Dios Uno y Trino, viviendo dentro de vuestras vidas y vuestros corazones, la llamada de la Divina y Trina voluntad, a través de mi intercesión Maternal.

Te pido, hijo mío, que des a conocer este camino, a la que llamo como Madre del Cielo, a todos los Trinitarios que han de vivir una vida entregada de oración, sacrificio y penitencia, para que, como intercesores en comunión con su Madre del Cielo, cooperen conmigo en la salvación de las almas y en la santidad de mis hijos predilectos, consagrados al Corazón de mi Santo Hijo.

Ahora, hijo mío, di conmigo:

Rosa Divina, que por Obra y Gracia de todo un Dios Uno y Trino, perfumas con tu presencia este lugar y toda la tierra.

Derrama la fragancia con que has sido revestida como reina de las flores, nuestros corazones y nuestras almas. Vístenos con la luz de tu Santo Manto y transfórmanos, para que, en comunión contigo, veamos el triunfo de tu Corazón Inmaculado Trinitario para la salud y la vida de la iglesia y el bien de todo un Dios Uno y Trino, sobre el mundo y las almas.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

**Oración dada hoy día 3 de mayo del 2021 durante la misa de las 8 de la noche,
después de comulgar.**

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE COMULGAR

(Dada por Jesús a J.D.C.S.F.)

Jesús mi Salvador y mi Redentor; ahora que estás dentro de mi pecho, corazón y alma, **¡tómame por entero!**

Eres Tú quien me ha tomado, cuando en mi pecho corazón y alma, tu Sagrado Corazón Eucarístico, Jesús has entrado.



Abrasa mi corazón y alma con tu Trino Amor Santo y recibe toda mi pequeña voluntad y haz que viva dentro mi corazón y alma, la presencia viva de todo un Dios Trinidad.

Tómame Señor, y recibe mí memoria, entendimiento, voluntad y libertad; todo cuanto tengo y poseo os lo entrego por intercesión de Santa María de la Trinidad. Ya que tú Jesús, todo me lo has dado y te lo entrego por tu Madre María, para vivir en la Divina y Trina Voluntad. Es mi mayor regalo, ya que soy enteramente vuestro.

Disponed Santísima Trinidad de mí, según tu Santa Voluntad.

Dadme mi amado Jesús vuestro Trino Amor, Luz y vuestra Gracia. Tú eres todo mi amor y mi riqueza, no deseo otra cosa que vivir en tu Trina y Amorosa voluntad. Amén.

Cuando se reza después de comulgar, se obtienen 5 años de indulgencia.

Cuando se hace con comunión Espiritual, se obtienen 133 días de indulgencia.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 4 de Mayo 2021 Martes

Que el Amor y la Paz de todo un Dios Uno y Trino, estén contigo, hijo mío.

Hoy, hijo mío, llamo a todos mis hijos, a todos mis Trinitarios a vivir en la unidad con mi Corazón Materno, para que luchan a vivir y hacer vida en ellos el amor Santo, que brota del Corazón de Dios y que me ha sido dado, a través de la Trina Llama de Amor, para llenar todos vuestros corazones y hacer que, a través de cada uno de mis latidos Maternales, liberaros del egoísmo, de la soberbia y de toda malicia.



Hijos míos, venid a las fuentes de mi Corazón Materno, para haceros vivir la unidad en el amor a cada una de las Tres Divinas Personas.

Venid, hijos míos, ya que Soy puerta tres veces admirable, para que paséis por ella, para conduciros al Corazón de mi Hijo.

Este tiempo, en el que la tierra está sumida en oscuridad, vengo a través del efecto de mi Trina Llama de Amor, a daros luz a vuestra alma y a vuestro Corazón y abrir vuestro entendimiento a las realidades Divinas que brotan del Corazón de todo un Dios Uno y Trino y se le ha depositado por su Misericordia como Creador en mi Corazón.

Hijos míos, venid a las fuentes de este Amor Santo, ya que Yo como Hija suya, me he hecho portador de su palabra.

Hijos míos, os pido humildad, porque la humildad es el camino que os lleva a la virtud para ser verdaderamente ricos ante Dios. Este camino, es no codiciar otras cosas nada más que los bienes Eternos.

Os pido, hijos míos, que os dirijáis con un corazón sincero y con mucho amor a Dios Padre, que amorosamente como Creador y Señor ha Creado todas las cosas.

Venid, hijos míos, venid a mi Corazón Materno y haceros pequeños, ya que, a través de la humildad y de la sencillez, el hombre conquista el corazón de todo un Dios y Padre.

Venid, hijos míos, y revestíos con el amor, la bondad y la compasión, vivid la verdadera realidad en la que está y se encuentra el Trino Misterio.

Rezad, hijos míos, como Trinitarios de la Obra de mi amor y ser intercesores por todos vuestros hermanos, para que, a través del Santo rosario, puedan crecer en las virtudes y alejarse del camino del pecado, viviendo una vida humilde, para recibir las bendiciones que bajan de todo un Dios Uno y Trino y tienen como puerta de entrada al mundo, cada uno de los latidos de mi Corazón Maternal para todos mis hijos.

Ahora queda en paz, hasta nuestro próximo encuentro.

ORACIÓN EUCARÍSTICA

PLEGARIA PARA DESPUÉS DE COMULGAR

(Recibido por Santa María de la Trinidad Madre de la Divina y Trina Unción, el día 4 de mayo a las 12 de la mañana J.D.C.S.F.)

Jesús, que tú Sagrado Corazón Eucarístico vivo y real, que por tu amor yo he recibido, actúa con la fuerza de tu amor, transformando mi alma y corazón, cada vez que en la patena de mi lengua te recibo. ***Solo puedo decirte Jesús mi Salvador y mi Redentor, no me dejes solo, que te necesito.***



Ven mi Jesús Salvador y Redentor, ya que en ti se encuentra el Amor Santo de la Trina Unidad. En la Eucaristía vive y late la misma Trinidad, ya que no puedo hacer nada si tú no estás conmigo mi Jesús Eucaristía; ***no me dejes solo Señor; Jesús quédate conmigo.***

Jesús Eucaristía, tú que te encuentras vivo y real con tu cuerpo, con tu Sangre, Alma y Divinidad y en Ti se encuentra la misma Trinidad, protégeme mientras camino de esta tierra al cielo, ya que soy peregrino. ***Jesús no me dejes solo, quédate conmigo.***

Derrama Jesús por cada uno de tus latidos, la acción de tu Trina Llama Trino Redentora, tu Luz y tu Gracia, cada vez que te recibo en mi pecho y en mi alma Jesús Salvador y Redentor. ***No me dejes solo y quédate conmigo***

En este instante me asemejo a María, en la patena de la lengua te recibo, entrando Tú en mi corazón y en mi alma. Tú me das tu Trino Amor Santo. ***Te pido, no me dejes solo, quédate conmigo.***

Jesús, quiero estar contigo en esta Trina Unión Eucarística, que como Víctima te ofreces en el Altar, en la misma Eucaristía que yo he recibido y humildemente te pido. ***Jesús, no me dejes solo, quédate conmigo.***

Te pido Jesús, que tú presencia viva me acompañe mientras camino de esta tierra hacia el cielo, viviendo tu presencia viva y real en mi corazón, que en cada comunión he recibido. ***Jesús, no me dejes solo, quédate conmigo.***

Tengo hambre y tengo sed de tu amor y de tu Trina luz, Jesús Eucarística, que tú eres la fuente que a mi alma ha venido, me da fuerzas cada vez que te recibo. Te pido Pastor de mi alma, Salvador Misericordioso, mi Redentor Divino. ***Jesús, no me dejes solo Jesús Sacramentado, quédate conmigo.***

Cuando ya no pueda ante las dificultades y las pruebas que tenga en mi camino; sé Tú mi fuerza, esperanza, Amor y Vida, ya que soy tu pequeño peregrino; sé Tú mi fortaleza en mi camino. ***Jesús, no me dejes solo, quédate conmigo.***

Jesús, Tú eres mi vida, mi alimento, mi luz, mi amor en mi camino. Voy como peregrino de esta tierra al cielo, último suspiro. Ven Jesús a mi encuentro, recoge Tú siempre mi alma. ***Jesús, no me dejes solo, quédate conmigo.***

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 4 de Mayo 2021 Martes

Rezando el rosario por videollamada

Es muy importante que hagamos lo que Dios y la Virgen nos dicen, ya que nos habían dicho que reflexionásemos sobre una parábola que nos había dicho Jesús y sacásemos lo que de ella pensábamos, pero la mayoría no lo hicimos y nos dice Jesús que, somos como sus apóstoles al principio y nos dice: ***Si escuchan mi voz y me hacen caso, ahora no lo ven hijo, pero se darán cuenta lo que ocurre dentro del aposento del alma.***

Jesús quiere que la obra de su Madre funcione y si hemos dicho que si a la Obra de forma voluntaria, tenemos que responder, porque dice que es una Santa llamada de su Corazón al alma, y el que ha respondido, la ha aceptado y Él quiere que trabajemos con sus premisas, conforme al Corazón de Cristo y al girar hacia el Corazón de Jesús significa, el renunciar a nuestra voluntad y eso a todos nos cuesta.

Los sacerdotes, como sacerdotes, tendrán que actuar según a su consagración, pero nosotros hemos dicho si, y es una consagración también, porque estamos en el corazón de la iglesia como bautizados, pertenecemos al cuerpo Místico de Cristo y como miembro de su cuerpo y de su iglesia estamos para gloria suya.

Cuando esto se hace, lo que se obtiene es por el esfuerzo, porque no sabemos, pero si Él nos pide, y pensamos: ***“Señor, tú eres la vid y yo soy el sarmiento”***, ¿qué es esto para mí? Y me centro en eso, y qué es lo que siega la tierra, la poda.

Si cada uno de nosotros trabajamos y luego cada uno expone, nos enriquecemos todos, porque Dios da y va a dar siempre a cada uno cosas diferentes, aunque sea el mismo texto y aunque volvamos a leer el mismo evangelio, volvemos a sacar cosas diferentes, porque la luz llega, a través del Espíritu Santo y todo no se puede revelar en un momento.

Él quiere que la Obra de su Madre florezca y para eso necesita operarios trabajadores, como operarios consagrados a Santa María de la Trinidad, tenemos que dar testimonio de la presencia de Dios Trinidad en el mundo.

Nos va haciendo preguntas el hermano (*es Jesús por medio del hermano siempre*) y nos pregunta, que quién hace madurar el fruto, (la uva) y nos responde que es el vientre de María, donde nació la vid verdadera. El estar unidos a María, bebemos de las fuentes del Corazón de Cristo, que es el enviado por el Padre para llenar nuestros Odres, que se manifiesta en las bodas de Caná de Galilea; en dicha boda, el agua se convierte en un vino generoso, a petición de la Madre, a través de Ella, hace que el fruto de las gracias que da Cristo al caer sobre nosotros, fructifique en frutos de amor dulce para Dios.

La poda, cuando Jesús la hace y duele es, porque hay resistencia a su voluntad, cuando nos dejamos hacer por el Maestro de la viña, aunque puede molestarnos, pero molesta a la consciencia, porque nos hace ver lo que a Él no le agrada y nos da el remedio para agradarle también.

El camino que tenemos que hacer es, hacer la voluntad del Padre. Jesús es el modelo de la voluntad Divina con María.

Tenemos que unir nuestras pequeñas voluntades a la Gran Voluntad; como no podemos llegar nosotros por nuestros propios medios, Dios ha dispuesto a Jesús y a María, Madre de la Divina voluntad y del Divino Amor y Jesús, rey de la Divina voluntad de su Padre.

Cuando nuestras voluntades se unen a la voluntad Divina, nos negamos, para que se convierta en nuestra vida el modelo ideal de entrega y ¿Cuál es el modelo de entrega?, vivir el reino de la Divina y Trina Voluntad en mi vida, en comunión con María y con Jesús, porque viviendo esa voluntad, estoy unido al sarmiento para obtener la sabiduría que procede del Corazón de Jesús y de María.

Cuando uno es probado, hay que fijarse en la santidad y en la humanidad de Cristo Jesús, hablamos de Jesús como modelo ideal de vida y entrega, pero no, nos fijamos en su Santa humanidad que, siendo Hijo de Dios, fue probado en todo.

Jesús dice: desde el momento que mi Padre hizo la Creación, ya pensó en vosotros para este tiempo y este es el momento que Yo os tengo que preparar, para haceros testigos de mi venida y tenéis que estar preparados.

Jesús dice, que teneís que estar más unidos de lo que estáis, porque la situación mundial que existe, es fruto del pecado y de la desobediencia a mi Padre.

Mi Madre, a lo largo de diversas apariciones, desde que fue elevada por los ángeles a la gloria, ha bajado siempre para evitar todo este tipo de caos social que estáis viviendo en la tierra y es la respuesta del hombre a sus voluntades y no a la Gran Voluntad.

Es muy importante, hijos míos, que, tomando la Cruz en una mano y el rosario con el evangelio en otra, seáis evangelios vivientes, porque estáis preocupados de la situación social que está viviendo el mundo y tenéis miedo y vuestro corazón se llena de temor e incertidumbre y Yo os digo: ***¿por qué teméis si estoy con vosotros?, os estoy demostrando lo mucho que mi Padre y Yo os amamos.***

Veis en vuestras vidas, en vuestras mentes y corazones un futuro incierto y decís: *“Señor, Yo quiero ser feliz”*; pero la felicidad que buscáis no es la que mi Padre quiere y es que todos, a ejemplo de mi Madre, os hagáis hijos de la voluntad Divina, sabiendoos ofrecer como pequeños altares, para que, triturados en el fuego de la caridad de vuestro Señor, deis fruto que salte hasta la vida Eterna.

Decís, ¡Ay Señor que estoy solo o sola!, y pensáis erróneamente, porque Yo os he dicho siempre que estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Oís la palabra que os entra, pero no la dejáis que se deposite como fruto abundante y haga raíz en vuestros corazones.

Hoy he querido, hijos míos, empezar la enseñanza, como cuando bajé a la tierra y elegí a mis nuevos apóstoles para dar vida a la iglesia.

Vuestra labor es dejar que vuestro Pastor Divino, opere con su voluntad y no la vuestra, en el jardín de vuestra alma.

Os digo, porque os escucho desde el Altar del Cielo y a veces bajo a vuestros hogares y os escucho vuestras conversaciones y vuestros ángeles de la guarda me la

suben y me las presentan. Esas son realidades Divinas, porque para eso están, para eso les ha puesto mi Padre.

Dice: Hay unos hijos míos, que se afanan en recordar memorias antiguas, memorias viejas que ya han pasado, retomad y vivid el presente, el ahora. En este momento estoy habado con vosotros, hijos míos, con todos y con cada uno de forma personal, porque mi voz, estoy haciendo que llegue para romper ciertos hielos que están en vuestros corazones, porque si no los rompo, no me dejáis actuar en vosotros.

Un corazón trinitario es, quien se ocupa, se preocupa y trabaja por la unidad y mantiene una relación continua entre sus hermanos, viviendo la realidad viva en el corazón, donde la gracia de mi Padre mora en cada uno de vosotros, y esto es una realidad, hijos míos, que tenéis que daros cuenta.

Si os ponéis a orar y luego os olvidáis de vuestros hermanos y no os comunicáis, a través de comunión fraterna y no mantenéis un trato amoroso, amable, comprensivo, misericordioso, no estáis gestando, no estáis creciendo. Me amáis mucho, pero hacéis vuestra voluntad.

Yo siendo Dios humanado, Yo no vine hacer la voluntad mía, sino la de mi Santo Padre y fui probado en todo y atacado por satanás en el desierto.

Entonces vosotros hijos, hijos de la luz responded, haciendo consciente de vuestra vida consagrada como Trinitarios a la Obra de mi Santa Madre.

Dejadme, hijos míos que, como vuestro Divino Pastor os modele, que escudriñe vuestros corazones, que quite los abrojos y las malas hiervas que han crecido en él, para Yo plantar el trigo que ha de ser triturado, que ha de dar frutos para la vida Eterna.

Yo, hijos míos, me he hecho presente ante vuestro hermano y me sonreía y le decía: ¡hijo!, mis operarios han trabajado unos, un poquito y otros un poquito menos, pero todos tienen voluntad en servirme, y Yo me sonreía, hijos míos.

Yo sé que os cuesta, ovejas de mi rebaño entender las realidades Divinas, porque vivir según esa realidad implica mucho esfuerzo para hacerse canal de la gracia, de esa comunión Trinitaria que brota del Corazón del Padre y se derrama, a través del Corazón de mi Madre y Mío.

Poco a poco, hijos míos, Yo os haré labrando y pasando el arado en los rincones de vuestros corazones, para hacerlos florecer para mi Padre que está en los Cielos.

Solo os pido, hijos míos, que estéis unidos a Mí, pero también unidos entre vosotros, hijos míos, porque el fruto de la vid verdadera y ese fruto dulce, solo es

posible si mi Madre, como Madre del Amor Trinitario enriquece vuestra vida con su amor y con su Santa fragancia, perfuma vuestras almas y las construye de nuevo, con la luz de su Corazón Inmaculado, hijos míos.

Dejaros hacer por Ella y a través de Ella, para que podáis entrar, hijos míos, en el Oasis del Corazón de vuestro Pastor que tanto os ama y amorosamente os espera.

¡Venga, hijos míos!, no os importe trabajar un poquito, porque un poquito que hagáis, hijos míos, las gracias y la luz que se vierte sobre vuestros corazones y vuestras almas y así, latáis conmigo, os hacéis luz conmigo y amor con mi Madre, para que, en vuestros pechitos, hijos míos, anide el amor de los Corazones de Jesús y de María y os quiero mostrar el camino de la vía Trinitaria en Dios oculta, en el Corazón de vuestro hermano Jesús y de vuestra Madre María.

El Padre Celestial

Aquí estoy, hijos míos, aquí estoy para bendeciros como vuestros Padre, como vuestro Creador y Señor con la Gracia de mi Amor Santo.

En esta tarde, hijos míos, Yo como Luz perpetua todo Poderosa y Omnipotente, desciendo de la luz de mi Santuario, para comunicar la vida de mi Amor Santo, para que entre, hijos míos, mi voluntad en vuestros corazones y en vuestras mentes.

Transforme vuestros corazones, para haceros hijos de mi Amor Paternal Creador, que llama a todos los hombres a vivir en comunión con la realidad de todo un Dios y Padre, hijos míos.

Aquí, la luz del Océano infinito de la misma Trinidad se comunica, haciendo descender de la parte del Santuario puro y cristalino la luz, el amor y la gracia por mi Paternal Misericordia sobre vosotros.

Abro las puertas de mi Santuario, para hacer descender esta gracia de mi Amor Santo.

Abrir vuestros Corazones, porque con cada Ave María, estaréis construyendo un pétalo en vuestro corazón, que se coronará con una gran rosa de Amor blanca que me ofrezcáis con cada latido y aliento de vuestra vida, hasta que Yo como vuestro Padre, os llame ante mi presencia, siendo altares en vuestros corazones de mi gran voluntad en vuestra humanidad, haciendo mi voluntad, sumada a vuestras pequeñas voluntades, para así cumplir la voluntad de vuestro Padre que está en los Cielos.

Dejo el torrente de luz Divina que descienda durante la oración, que con amor me ofrecéis en esta corona de rosas, para bien del mundo y salvación de todos mis hijos.

Agua Divina que del Cielo baja, fuente de luz Trina que inunda nuestras almas, manantial abierto de la Puerta Santa de Dios Padre Eterno, secunda y riega la tierra con tu Luz y con tu Gracia, entra dentro de mi mente, labra Tú con tu Luz y con tu Agua limpiando nuestros corazones, sanando nuestras heridas y sanando nuestras almas con tu Amor y con tus Luz pura, que desciende desde tu Morada Santa.

Haz y construye en nuestro pecho la rosa de amor que te ofrecemos por María, nuestra Madre Santa, que nuestro latir se una al suyo en un eco de Amor Eterno, y que te digamos día y noche: **“¡Te Amamos Padre del Cielo”!**

La Virgen

Amados, hijos míos. Hoy vengo como Madre del Divino y Trino Amor, para deciros: ***dejad vuestro corazón abierto, para que Yo, como jardinera de vuestra alma, labre La tierra con mi amor Materno, para haceros crecer en las Virtudes.***

Hijos míos, así como mi Hijo se encarnó por Obra y Gracia del Espíritu Santo por voluntad del Padre de los Cielos, os pido que, abráis vuestros corazones a la oración con amor, para hacer crecer dentro de vosotros, hijos míos, el Amor de vuestra Madre del cielo que tanto os quiere y tanto os ama.

Amados, hijos míos, y florido de mi Inmaculado Corazón Doloroso y Trinitario que, amorosamente os espera cada día. Permitid a vuestro ángel de la guarda que os encamine y os dirija al Oasis del Corazón de vuestra Madre que os espera.

Venid, hijos míos, a la luz del Corazón de vuestra Madre, que se abre para vosotros, para perfumaros con la fragancia de mi Padre y el vuestro, que amorosamente me ha entregado por pura Misericordia Suya.

Seguimos hablando y:

La Virgen

Amados hijos míos, así como Yo fui a ver a mi prima Isabel, siendo ya entrada en edad y alegrarme con ella por su estado de buena esperanza; os pido, hijos míos que, haciendo eco mis palabras en vuestros corazones, sepáis ser testigos, a través de vuestro amor y del amor a Mí y a todos vuestros hermanos.

El amor, hijos míos, es el que tendrá la última palabra. Por eso os digo, hijos míos, amaros mucho, estad muy unidos, porque en vuestra unidad está la fuerza de la Obra, a ésta, hacerla germinar en el corazón de la iglesia y en las almas.

Venid conmigo, llevando mi mensaje al mundo como testigos de vuestra Madre del Cielo que tanto os ama.

Hijos míos, si comprendieseis el amor que os tengo, vuestros ojos no pararían de llorar.

Por eso os pido, hijos míos, que como Yo me encaminé hacia la casa de Isabel, que vosotros unidos a mi Corazón de Madre, sepáis ser testigos de mi Obra en medio del mundo, a través de vuestros pensamientos, palabras y obras a todos vuestros hermanos, como mensajeros de la voluntad de la Santísima Trinidad en medio del mundo.

Hijos míos, no os canséis, permaneced unidos en el Corazón de vuestra Madre del Cielo, refugiados en Él, ya que por cada uno de sus latidos y con el efecto de su Trina Llama de Amor, transformará todo vuestro interior, para hacerlo un pequeño jardín de amor para vuestro Padre del Cielo.

La Virgen

Hijos míos, aquí hay tres hijos que han venido, para que sean elevados y se les reconozcan ante mi Padre y el vuestro. Los voy a elevar, para que este camino que se ha abierto de fuente de amor y de vida, estos hijos míos también suban ante el Trono del Padre, para recibir su bendición y el perdón de los pecados de su vida.

¡Vamos, hijos, vamos, vamos, vamos, venga, ala!, ya van en el camino de la luz y de la paz.

Hijos míos, los pétalos que se construyen a través de las Ave Marías, son la fragancia para las almas que están necesitadas de purificación, por la culpa y por la

pena y poder transcender desde el purgatorio al Cielo y así descansar en la morada del Tres Veces Santo.

Seguid, hijos míos, para que muchos encuentren la Eterna Luz y el descanso Eterno.

Hijos míos, hay muchas almas que aún no han sido elevadas, ni han sido reconocidas ante la presencia del Padre del Cielo.

Esta tarde se ha abierto esa puerta, a través del ejercicio de las flores, para que muchas que han sido llamadas a su presencia en los rincones de la tierra, el Padre va a enviar a sus ángeles, para mostrarles el camino de elevación hacia el purgatorio, para que allí purifiquen sus almas según la voluntad del Padre del Cielo, y luego cuando Él disponga, puedan ser elevadas a la Jerusalén del Cielo, rezad, hijos míos, en este misterio, para que la luz y las flores que bajan del Cielo, muestren en los cuatro puntos de la tierra ese camino de amor y de elevación hacia nuestros hermanos que también son mis hijos, para que gocen del Eterno descanso de la paz Eterna.

Jesús

Hijos míos, Soy vuestro hermano Jesús, quiero que os cuente la visión y donde le llevo ahora, *(al hermano)* para que, los que están perdidos vayan al templo Divino.

¡Vamos hijo!, ¡vamos a trabajar!, vente conmigo.

Veo, ¿Señor dónde estoy?, ¡Aquí mira, mira hijo lo que baja del cielo!

San Miguel, San Gabriel y San Rafael bajan una Cruz muy grande de 7 metro con 77 de altura, blanca y azul. La depositan en una tierra y al tocar sobre la tierra se encaja, iluminando los cuatro puntos cardinales de la tierra y un gran foco y una gran luz, como si el sol hubiera bajado a la tierra; emana de la Cruz.

Se pierde la visión y solo es luz blanca y por ella, salen ángeles que hacen un camino en las cuatro direcciones.

Estos hijos que han bajado del Cielo, hijo mío, son los ángeles del tránsito, aquellos que ayudan a las almas que han dejado el mundo para ser elevadas a las moradas Celestiales.

Vienen, dice el hermano ¡cuánta gente por los caminos!, vienen con sus ángeles de la guarda, aunque alguno no muy a gusto, un poquillo enfadado Señor, pero bueno,

el ángel le aplaca y los dirigen, se los entrega el ángel de la guarda, al ángel del tránsito, los coge a cada uno del brazo y lo van poniendo donde esta esa luz tan grande y es como si se perdieran en la luz y desapareciera el cuerpo y ya van para arriba.

¡Cuánta gente Señor!, he de limpiar la tierra, hijo mío, de las almas que aún no han sido elevadas por falta de oración y tiene que bajar el cielo a abrirse camino, como iglesia triunfante, para que los demás hijos puedan pasar de la tierra al cielo.

Un señor está enfadado, dice que no quiere pasar por ahí y le contesta al hermano. *“si, porque se aferra a la vida”*, tenía bienes y no los quiere dejar, y ¿para qué le vale?, y contestan, para nada hijo, para nada.

Jesús le dice al hermano: ¡Anda, dile que venga!, ¡ve a por él y dile que venga.! El hermano contesta, no Señor, si está el ángel con él, Jesús le vuelve a decir: No, no, ve tú hijo, ve.

A ver Agustín, ¿qué te pasa?, ¿qué te pasa Agustín?, que tenías muchas cositas, ¿verdad?, pero allí en la gloria donde vas tienes muchas más y son mejores que las que dejas aquí atrás, ¡Ah sí!, ¿te parece bien?, ¡claro!, el cielo tiene la riqueza que la tierra no te puede dar, aunque hayas trabajado mucho, pero es porque Dios te lo ha dado, hombre. ¡Mira a Jesús, que bonito!, ¡ves qué bonito es!, pero hombre no llores, venga, Señor, cógelo Tú, cógelo Tú Señor Jesús, ¡pobrecito!, anda Señor, que no llore, ¡anda, anda!, así, así, ¡ala!, ¡Sube para el cielo hermano mío!, ala.

La luz desaparece y solo queda la Cruz que los ángeles han bajado y Jesús dice que la deja puesta espiritualmente, para otro momento.

¡Ala ya, hijos míos!, ya muchos han sido elevados por el camino del Amor y de la Paz, para luego pasar a la Celestial Mansión. Ya dejo la puerta cerrada, aunque no me voy hasta que la oración no finalice y me digáis vosotros unas palabritas que os espero.

Gracias, hijos míos, por responder a mi llamada. Hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 5 de Mayo 2021 Miércoles

Se presenta ante mí Nuestra Señora y me dice: cogiendo el rosario y cogiendo la cruz del mismo.

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.”



Que la Paz y el Amor de todo un Dios Uno y Trino se derrame a través de su sierva, ya que la he enriquecido con las gracias de bendiciones Celestiales y Coronada como Sagrario viviente del Divino Verbo.

Querido hijo, hoy quiero dar mi palabra, para que todos mis hijos encuentren en mi Corazón, ese Oasis entregados a la voluntad de todo un Dios Uno y Trino.

Les pido, a todos aquellos que he llamado a formar parte como Trinitarios de María, a que se revistan de las riquezas de mi Corazón de Madre e imiten las virtudes de su Madre del Cielo, viviéndolas con amor, alegrías y paz en sus corazones.

Estoy aquí, hijo mío, para llamaros al camino de la perfección en amor y la entrega, a través de la puerta Santa de mi Corazón Inmaculado, ya que, como Madre de Dios y Madre vuestra, deseo interceder por todos mis hijos, para llamarlos a todos al puerto de la salvación.

Hijo mío, estoy entre vosotros y deseo que escuchéis la voz de vuestra Madre del Cielo, salgáis de vosotros mismos y os abráis únicamente a la luz de una profunda y sincera conversión, para que, abriendo total y plenamente vuestros corazones, viváis total y plenamente entregados al servicio y al amor de la bandera a la que os habéis comprometidos como Trinitarios de María.

Hijos míos, os pido que escuchéis la voz de vuestra Madre del Cielo en estos tiempos, donde la humanidad gime dolores de parto, por eso, hijos míos, os pido que seáis intercesores en comunión conmigo, ante el trono de todo un Dios Uno y Trino, para que muchos entren en el Corazón de su Madre del Cielo.

Venid, hijos míos, al encuentro de mi Corazón Materno, que os llama a entrar en el cenáculo de su Inmaculado Corazón Doloroso y Trinitario.

Orar, hijos míos, por la conversión de los pecadores, la salvación de todas las almas y por la santidad de los sacerdotes y de mi Santa Iglesia.

Oren, hijos míos, perseverando en la oración confiada y segura de que está siendo siempre escuchada, que se conviertan vuestros corazones, hijos míos y no juzguéis a nadie, solo vivir para Dios y no juzguéis a otros ni a vosotros mismos.

Abandonaros total y plenamente en Dios, para que así la luz de su Santidad, entre Unitrinamente en el aposento de vuestra alma y pueda transformaros, con el servicio que le habéis entregado en un Santo abandono, para que, haga de vosotros su voluntad, así sea.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 6 de Mayo 2021 Jueves

Que la Luz y la Paz de todo un Dios Uno y Trino estén con vosotros, hijos míos.

Soy la Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de mi amado Hijo.

En este día os pido que, bajo la luz y la bandera del amor Santo, vuestro corazón y vuestra conciencia se despierte hacia el amor verdadero, que se encuentra y permanece en cada corazón de cada hijo mío, creado a imagen y semejanza de todo un Dios y Padre.



Hijos míos, debéis de sosteneros en la oración y con ella, hacer que cada vez, vuestra alma sea más fuerte.

Hay una gran batalla, si, hijos míos, que se está librando en el mundo y esa batalla está dentro de vuestro interior, porque habéis de dar vuestra respuesta a la voluntad de todo un Dios y Padre y dádmela a Mí también, para llevarla al Corazón de mi Santo Hijo. Es la batalla entre el bien y el mal.

Hijos míos, esa batalla es la que hace que fructifique el corazón y el alma y den una verdadera respuesta al abandono y al amor de todo un Dios y Padre.

El mundo actualmente está sujeto a una gran batalla, donde el mundo vive sumergido en los placeres, apartándose total y plenamente de la voluntad de cada una de la Tres Divinas Personas.

Satanás ataca los corazones y las mentes de mis hijos para desbocarles y llevarlos al abismo del pecado, para que den la espalda a Dios.

Hijo mío, os he dado un gran remedio para poder vencer a mi adversario. El evangelio de un modo breve y los misterios del Santo Rosario.

Cuando os encontréis apesadumbrados y no podáis con las circunstancias de vuestra vida, llamadme, acudid a mi Corazón Materno y permitid que Yo como Madre de Cielo y de la tierra, fije mi mirada en vuestros corazones, para así, con la luz de mi Santo Amor Trinitario que palpita y late en mi Corazón Inmaculado, os conceda el favor de poder vencer con el auxilio Divino, las dificultades que os toque vivir.

Venid, hijos míos, almas del Corazón mío, Trinitarios míos. Ser almas de oración encaminadas hacia la casa de vuestra Madre, que es su Inmaculado Corazón Trinitario.

Venid, almas mías y responded a la llamada de vuestra Madre del Cielo. Sed fuertes en la oración, para poder vencer al tentador.

Venid, hijos míos, y llevad en vuestros corazones, el reflejo de la obediencia como Trinitarios de mi Corazón Inmaculado, viviendo el evangelio en vuestra vida y haciéndolo vida en vosotros junto con los mandamientos.

Ahora, hijo mío, queda en paz, hasta nuestro próximo encuentro.

Queda en la Paz de mi Divina y Trina voluntad.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 7 de Mayo 2021 Viernes

Se aparece Nuestra Señora ante mí y tomando la cruz del Santo rosario, me dice y me invita hacer con Ella.

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+, besando la cruz.



Hijos míos, deseo que estés atento a la voz de la palabra que hoy te invito a escuchar.

Te pido, que como Reina de los ángeles te unas al séquito que, por voluntad de la Santísima Trinidad, Dios me ha concedido para ayudar a todos los hombres, a toda la iglesia y a todas las almas.

Yo, junto con mis ángeles, camino por voluntad de todo un Dios Uno y Trino, para dirigir a todos mis hijos a los puentes de la salvación.

A vosotros, hijos míos, que os habéis consagrado a mi nombre bajo el título de Santa María de la Trinidad y os habéis consagrado a Mí, os invito a que pidáis ayuda a vuestros ángeles en este camino que está siendo difícil en la actualidad y está marcado con muchos obstáculos.

Venid, hijos míos, para poder hacer frente a las trampas de mi adversario. Acudid a las legiones del ejército Inmaculado de mi Corazón Materno, pidiéndome ángeles del Corazón Inmaculado Doloroso y Trinitario de Santa María de la Trinidad.

Yo soy Trinitario de María y hermano vuestro, os pido vuestra asistencia y vuestro socorro, para que la luz con la que bajáis con la Madre del Cielo, me proteja en mi camino y siempre me dirija, ayudado de vuestra protección por el camino de la Luz de todo un Dios Uno y Trino y dirigir mi vida y mi corazón plenamente abierto al amor, a la gracia, a la luz y a la Santidad de Dios Padre y ellos, hijo mío, dan fuerza, valor y consuelo, cuando se les invoca bajo esta oración.

Oración

Santa María de la Trinidad, envía tu ejército, a tu milicia Celestial a toda la tierra, y permite que ellos me protejan para dirigir mis pasos, como Trinitario tuyo, a vivir un camino de perfección y de vida evangélica, haciendo del evangelio mi vida y de mi vida el evangelio.

Ellos están para defenderos de los ataques de mi adversario.

Hijos míos, acudid a mis hijos los ángeles, que amorosamente están abiertos a la escucha del corazón de todos mis hijos.

Venid, hijos míos, ellos os protegen de las insidias del enemigo, ya que mi hijo Miguel es el Eraldo quien los dirige, para proteger el corazón de la Santa Iglesia y proteger a todos los que creen y están en la barca de Cristo, mi Santo Hijo.

Ahora, hijo mío, queda en paz, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 7 de Mayo 2021 Viernes

Durante el rosario por videollamada

Hijos míos. Soy la Madre de la iglesia y también Madre vuestra.

Deseo amados hijos míos, que toméis la luz en vuestras manos con ambas manos, en posición de rezo, poniéndola en el centro de vuestras palmas.

La Virgen:

Aquí estoy Padre del Cielo, bajo el amparo de tu Santa fuerza y de tu Santa Luz, bajo el amparo de todo un Dios Clemente y Misericordioso, que ama infinitamente a todos y cada uno de sus hijos.

¡Padre Mío!, Yo soy tu Sierva; te pido que hoy, aquellos que portan la luz en sus manos nazcan, no por carne sino por el espíritu de mi Inmaculado Corazón y de mi Purísimo Seno como nació el Redentor, para que ellos, naciendo a la luz Divina de tu Santo Nombre, vivan el amor del Reino de tu Voluntad en sus corazones y en sus almas, como seguidores de tu Santo Hijo, a través de mi intermediación Maternal, bajo el título de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo.

Que esta luz, Padre mío, que mis hijitos portan en sus manos, sean la Tuya, que ese cordón y esa luz de oro que baja del cielo, tendiendo tu Mano Paternal sobre ellos, los proteja, los defienda de todo peligro de alma y de cuerpo.

¡Padre Mío!, hoy que es tu día, el día que dió comienzo la Creación del Mundo, todas las Huestes Angelicales se arrodillan ante Ti, como único Dios Creador y Señor de Cielos y tierra.

¡Padre Mío!, el manantial que brota de tu Santa Morada, despista con la luz de tu gracia y me los protejas con tu Amor Creador a estos pequeños hijos que Tú me has dado, para llevar la gloria de tu Amor y el Triunfo Victorioso de Corazón de tu Hijo y Mío, para gloria Tuya.

Hijos míos, ser luz de María para Gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amado Hijo Jesús, Tú que ere la luz, que por voluntad del Padre viniste a mi Ser para liberar de la esclavitud a todos los hombres.

Tú que eres la Palabra, el Verbo encarnado en mi Seno para dar vida y cumplimiento a la verdad revelada de tu Padre, a través de tu Santa Palabra; que ellos sean constructores, a través de sus pensamientos, palabras y obras, en testigo del Divino y Trino Amor.

Hazles crecer en la fe, esperanza y en la caridad, haciéndoles humildes ante tu Padre y ante Ti, para que, aprendiendo de mi Corazón Materno, reciban ese torrente de Gracias que Dios Padre derrama, por cada uno de los latidos de mi Corazón Maternal.

¡Hijos!, ahora elevad las velas hacia arriba, que el Padre las va a bendecir.

Esta luz que dió vida a todas las cosas, sea luz sobre vuestra vida, limpiando vuestra mente, liberando vuestro corazón y sanando vuestra alma con la luz Maternal del Divino Creador, que dio lugar en este día, dando vida a todas las cosas según su bondad y Omnipotencia Divina.

¡Gracias Padre!, porque hoy todos juntos te adoramos, *(llora el hermano)*, celebrando el día que hiciste la Creación.

La puerta queda abierta, hijos míos, *ahora beber un sorbito de esa agua y ungir vuestra frente por tres veces, diciendo: “Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Sobre vuestra boca y vuestro Corazón diciendo:*

“¡Padre Mío del Cielo!, te amo, a Ti me entrego, a Ti me doy, a través de María, Madre de Dios y Madre nuestra, tu fidelísima sierva, fidelísima de tu Trino Amor y tu Trina voluntad para gloria Tuya, Amén”.

Jesús:

Que mi Paz y mi Amor hermanos míos, en el Nombre de mi Padre esté con vosotros.

Yo soy la luz, hijos míos, que quiere acercarse a los rincones de vuestro corazón, para quitarle todas las oscuridades.

Yo soy el agua viva del Cielo por voluntad de mi Padre, para daros a beber el agua que brota de la puerta de mi Santo Costado para vosotros.

Hoy me ha dicho mi Padre: ¡Hijo!, hoy tu herida se abre para tus hermanos, para que el agua que han de beber, caiga sobre ella, descendiendo la luz de tu Santa Llag, para invitarles a la conversión total y plena y el abandono entregado al servicio de mi voluntad Divina.

Esa agua que ha sido iluminada por mi Santo Padre y el vuestro. Os pido, hermanos míos, que compartáis esa agua y la bebáis, porque son fuentes de agua y vida Eterna que se ha derramado de mi Santo Costado, para calmar la sed de vuestro pasado.

Beberla y cuando el último la haya bebido que me avise.

Ahora se cierra la Llag, para encerraros conmigo y escribir vuestros nombres en el Corazón de vuestro Salvador.

Ser luz y ser agua viva, ya que, de ella, como Yo le dije a la Samaritana, seáis agua, para que vuestras obras y vuestros actos y por vuestras Obras se vea que Yo vivo en vosotros, sois hijos de mi Padre que está en los Cielos.

Ahora, hijos míos:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Creed en Mí, hijos míos”.

Mi Madre os ha tomado de la mano como a niños pequeños, para venir a beber las fuentes de mi Corazón Santo y Transformaros con mi amor, para enseñaros el camino del Divino y Trino querer, del Amor Santo de mi Santo Padre que es también el vuestro.

Ser portavoces de vuestro Hermano mayor Jesús, que os ha amado primero y se entregó, para que todos entraseis por esta puerta, para ser salvados y liberados de la esclavitud del príncipe de la mentira.

Ahora, hijos míos, que mi luz que calma la sed de vuestras almas, sofoque y limpie todas vuestras imperfecciones, haciendo vuestra vida, una vida oculta en Dios

en medio del mundo, como Trinitarios de mi Santa Madre y Míos, para gloria de mi Santo Padre.

Adiós, hijos míos, os estoy acompañando en esta tarde, tarde de gracia y de vida, tarde donde el AMOR se manifestó por vez primera, dando lugar a la Creación del mundo, con el solecer de la primavera y las flores en el mundo, mi Santo Padre hizo florecer en los Cielos a todos vosotros, para Gloria de su Santo Nombre.

Al termino de cada mensaje hablamos y al terminar nos dice nuestra Madre.

La Virgen:

Ahora, hijos míos, nuevamente estoy a vuestro lado, como Madre y Maestra de oración, hijos míos. Yo, sobre ese aceite, hijos míos, he derramado una lágrima, para que el agua y el Óleo, limpie todas vuestras faltas y os convirtáis, frutos de mi Amor de Madre, hijos míos, Para que, viniendo como Yo bajé a Fátima a mostrar el camino a los Pastorcitos.

Os quiero pequeños, hijos míos, para que, siendo niños en vuestras vidas, limpios de corazón y con pensamientos puros, me permitáis que entre cada día con mi Amor Maternal dentro de vosotros y a través del Corazón de vuestra Madre del Cielo, amados hijos míos, Yo pueda transformar, según la voluntad de la Trinidad Divina.

Ahora, hijos míos, dejar a bien de María, nacidos en el Corazón de vuestra Madre del Cielo, rezamos juntitos el Santo rosario, para ofrecérselo y entregárselo a los pies del Padre del Cielo.

Hijos míos, os quiero juntos y unidos, para llevar mi Obra adelante.

Ahor abro, hijos míos y os llevo conmigo al jardín del Cielo, para que, durante el rosario estéis en el jardín de vuestra Madre, porque soy Yo quien coge vuestras almas y las eleva a esa morada, hijos míos, porque así, hijos del Corazón de María, lo quiere vuestro Padre del Cielo.

Adiós, hijos míos, ¡ala!, os cojo a todos para llevaros al jardín del Amor y de la Paz.

El hermano dice: ¡Anda!, ¡mira cómo se revuelcan!, ¿has visto?, ¡madre mía, como se revuelvan!, ¡qué contentos están!, si, si, ¡déjalos!, están con las flores y no se aplastan, no, vuelven a crecer otra vez derechitas.

Necesitan ese gozo, ¿verdad Madre? Les vas a dejar un ratito, pues como Tú, como Tú quieras, una de las hermanas dice ¡qué bien huele! Y otra hermana dice: ya no cojea, ya no cojea, ni me duele nada, ni me duele nada, nada, nada, nada.

¡Qué contentos están!, sí.

¡Ala!, ya está la Virgen en un río y nos llama a sentarnos entre las flores con Ella, a rezar el Santo Rosario por el mundo entero. Empezamos.

Dios Padre.

Yo soy vuestro Padre, vuestro dueño y Señor; vosotros, hijos míos, sois luz de mis manos, creados a imagen y semejanza mía por mi Amor Providente.

Hijos míos, es tiempo de vuestra respuesta y de confirmaros como Heraldos de la Inmaculada Concepción, para unirlos junto con los ángeles de su corte y unidos trabajar por el pronto regreso del Divino a la tierra, a través del triunfo de mi Santo Hijo, de su Corazón y el de mi Santa Hija, a través del agua, el óleo y la luz.

Os dejo vuestro libro en blanco, hijos míos, dejo vuestras almas limpias como niños de pecho, como si acabaseis de nacer ahora.

Hijos míos, no manchéis vuestro libro; me lo ha pedido mi Santa Hija, mi Jesús y ha acudido con mi Rayo de Amor, para daros mi Palabra.

Hijos míos, responded a la Santa llamada del Cielo y al Amor Santo de vuestro Padre que tanto os ama.

Las pruebas que os envío, son para santificaros y siempre os dirijáis por el camino estrecho que conduce a la morada de la Eterna Gloria, de la que Yo soy el dueño en los Cielos y en la tierra.

Estáis aquí, hijos míos, puestos por Mí, para bendecir mi Santo Nombre y bendecir la Obra que amorosamente he creado con un halo de Amor para vosotros y para que, comprendiendo como hijos y criaturas creadas por vuestro Padre, os hagáis hijos de la buena voluntad Divina del Corazón del Padre, como lo hizo Jesús, María y José.

Gracias, hijos míos, por responder a la llamada de vuestro Padre que tanto os ama.

Al final Jesús quiere que digamos cómo ha sido la tarde y que nos ha aportado.

Nos dice el hermano que la Virgen nos ha llamado, se ha sentado en una peña y ha dicho que todos nos pusiésemos alrededor Suyo, los ángeles han traído un rosario y nos lo han dado y luego se lo hemos devuelto al ángel.

El hermano nos dice que tenemos que ser eco de lo que vivimos en este momento y no olvidarlo, para dar ejemplo con nuestras obras de amor a Dios y a los hermanos. También nos dice que, cuando veamos una situación que no, nos guste; no, nos vayamos a lo que no, nos gusta, sino que nos vayamos a lo que hemos vivido, para que vuestro corazón no se os empañe. De esa forma la riqueza que vivimos en nuestro interior, darlo alrededor nuestro. Sobrenaturalizar la vida.

El Padre hizo la creación hoy, nos dice el hermano, porque es cuando florece la vida. Nos dicen: que no, nos quedemos en que bonitas son esas palabras, que las palabras que dicen Ellos se hagan vida en nosotros, para poderlas dar vida a otros, que sea algo vivo y en la medida que Dios vive para mí y lo vivo de esa forma, lo puedo transmitir a los demás.

Jesús nos dice que le digamos:

Señor Jesús, Tú eres la luz para mis pasos y verdad para mi sendero.

Jesús es la lámpara en mi camino, pues si es la luz para mis pasos, es la luz en mi camino hacia el cielo y nos tenemos que centrar ahí.

Aunque nos pase lo que nos pase, nunca podemos perder la orientación, porque las pruebas que podemos vivir, y por eso se llaman pruebas, es aceptar con el agrado que seamos capaces, lo que Dios quiere hacer para edificar, construir, ese castillo interior o esa morada interior, de la que hablaba Santa Teresa de Jesús; cuando hablaba de las moradas. Las moradas no son las moradas de arriba, son los caminos que tiene que hacer el alma, para llegar a la plenitud del conocimiento de ese amor y eso se va descubriendo con el trabajo y con el ejercicio, necesitamos prepararnos, ejercitando el espíritu para poder llegar a la meta.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 8 de Mayo 2021 Sábado

La Virgen se aparece ante mí y coge el rosario por la cruz con su mano derecha y me dice, di conmigo:

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+. Amén.”

Queridos hijos míos, fuentes del amor Trinitario. Os llamo como Trinitarios muy amados, a que vengáis a depositar todas vuestras voluntades, en el Corazón de vuestra Madre del Cielo que tanto os ama.

Venid hijos míos aquí, Yo que soy la puerta del Cielo por voluntad Divina, quiero derramar el rocío del Divino y Trino Amor en vuestros corazones, para despertar vuestra voluntad, a hacer la voluntad de todo un Dios Uno y Trino, brotando de un corazón sincero y de una fe viva puesta en el Corazón de todo un Dios Uno y Trino, por intercesión de vuestra Madre.



Queridos hijos, os pido que seáis perseverantes en la oración y que, a través del misterio del santo rosario, en comunión con los ángeles de la guarda y con el séquito de mis ángeles que oran conmigo, intercediendo por toda la humanidad, vengáis a uniros con la Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo, para que llenos de amor, de fe y confianza, pongáis todos vuestros anhelos en mi Corazón, para hacer de vuestra vida, una voluntad y un servicio a la Santísima Trinidad, por intercesión de la Madre de la Divina y Trina Voluntad.

Hijos míos, os pido que, ante las contradicciones sepáis aceptarlas, ya que son pruebas que Dios os pone en vuestra vida, para vuestra propia Santificación y salvación.

Venid hijos míos, no tengáis miedo, Yo estoy a vuestro lado, junto con mis legiones angelicales, para caminar a vuestro lado en este momento de prueba.

Venid a las fuentes inagotables de mi Corazón Inmaculado, que late y vive para daros amor, como vuestra Madre del Cielo.

Amados hijos míos, os invito a cambiar de vida, a que, dentro de vuestros corazones, hagáis una profunda y completa conversión.

Es tiempo del arrepentimiento, de acercaros a Dios y a vivir como Trinitarios de María, sumergidos en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Dolorosa al pie de la cruz.

Yo como Madre Corredentora a los pies de la Cruz de mi Santo Hijo, medianera y puerta Tres veces admirable, abro mi Corazón para derramar el efecto de mi Trina Llama de Amor sobre el mundo, la iglesia, las almas y mis hijos predilectos.

Ahora hijos míos, os dejo con mi Amor y mi Bendición Maternal. Recibid el efecto de mi Trina Llama de Amor.

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+,”

Gracias hijos míos por haber acudido a mi llamada, sabed que siempre estoy a vuestro lado y el Padre nunca os abandona.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 8 de Mayo 2021 Sábado

Que la luz y la paz de la Santísima Trinidad a quien sirvo y amo en el corazón de su iglesia y la defiendo, estén contigo hermano mío.

Hoy recibe la bendición que te traigo, de cada una de las Tres Divinas Personas.



Me ha pedido que comunique a tus hermanos de la Obra de Santa María de la Trinidad, que han sido bañados con la luz y la gracia que brota del Corazón Misericordioso del Divino Verbo.

Él desea que os comunique, que la luz de su Amor inagotable estará con vosotros, si perseveráis en el camino del Amor, la Gracia y la Verdad.

Os llama a vivir Unitrinamente, en comunión con el corazón de la Madre de la Iglesia y junto con María como Corredentora a los pies de la Cruz de su Santo y Divino Hijo, en este encuentro Divino, que por mandato y voluntad de todo un Dios Uno y Trino; bajo para comunicar la palabra que Él me ha dado.

Pide, que cuando os despertéis, alabéis a la Santísima Trinidad y en comunión de amor Santo con la Reina del Cielo y de la tierra, Madre de todos los hombres y puerta Tres veces admirable, donde Dios ha depositado su Trina mirada, en el Corazón de la Madre del Divino Salvador.

Me han encomendado que os diga esta oración:

Santísima Trinidad, Yo te adoro en comunión y en unidad como Trinitario de María, por cada uno de sus latidos, para que, acogiéndolo en su Corazón Inmaculado Trinitario como Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre del Divino Cordero, sea protegido de la acechanzas del adversario, me preserves de las tentaciones y me fortalezcas, para que crezca en mí el amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, para que todos los días mientras camino como peregrino en esta tierra, sea guiado por la Madre de mi Señor, a quien el Hijo, como modelo y Maestro en el corazón de su iglesia.

Y ahí, a través de esta oración, será un escudo impenetrable, para que satanás no pueda atacaros, ya que estáis en este instante viviendo una gran purificación, de esa forma hermanos míos, abrir vuestro corazón a la luz de la Santísima Trinidad, por cada uno de los latidos del Corazón de la Madre de la Iglesia y Reina de los Ángeles, a quien sirvo por mandato Divino.

Venid hermanos y en comunión con Ella, oremos para alejar al príncipe de la mentira y a sus secuaces de toda la faz de la tierra y aquellos espíritus que están diseminados por los aires, a quien batallan con la luz y el amor de mi Santa Espada, para limpiar la Obra, que amorosamente el Padre de los Cielos ha creado, para que todos les sirvan, adoren y amen y den honor y gloria a su Santo Nombre.

Ven, ahora y te llevo a ver esa morada en la que has de ser investido con luz Divina para tu misión, y di conmigo:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos llenos están los Cielo y la Tierra de tu Gloria, bendito el que viene en nombre del Señor, Osana en el Cielo.

Señor Jesús, Tú me has mandado bajar para comunicar tu palabra Rey de la Paz y del Amor, que la acción de tu Corazón, descienda hacia aquellos que, abiertos a la luz de tu Santa Palabra que Tú me has dado, puedan generar en sus corazones la semilla que, de esta palabra, que por voluntad de la Santísima Trinidad me ha dado, para que reciba la luz y la gracia en todo aquél que lo escuche y que lo lea.

Señor Jesús, aquí estoy para hacer tu voluntad. Invócame hermano mío, ya que soy el Arcángel Miguel, el defensor de la iglesia y del Inmaculado Corazón de Santa

María de la Trinidad. Siempre que Ella desciende del Cielo para comunicar la palabra de Amor y de vida del amor Eterno, de cada una de las Tres Divinas Personas, soy Yo, junto con mi ejército, quien abre el camino para que pase la Reina de los Ángeles y pueda transmitir la palabra que el Padre le ha confiado, para dar a conocer a todos los hombres.

Ahora queda en Paz, hermano, siervo de la Inmaculada.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 9 de Mayo 2021 Domingo

La Virgen se aparece ante mí y escucho su voz dentro de mi pecho que resuena como un eco y me dice, tomando la cruz del rosario.

“En el nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.”

Imprime un beso, hijo mío a la cruz, como un acto de amor y reparación por los pecadores, por aquellos que ofenden la memoria de la pasión de mi Santo Hijo y aquellos amados hijos míos que, habiéndose consagrado a su servicio, no ejercen bien su ministerio.



Hijo mío, Soy Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción, Madre Inmaculada. Así, como me aparecí a Bernadette en la gruta de Massabielle, hoy vengo a ti después de estos años de andadura, para llevarte a esa gruta con el ángel de tu guarda y pases por debajo del Manto de tu Madre del Cielo.

He venido hijo mío, para que, en este mes de mayo, el cielo bendiga tu alma y la prepare para la misión a la que estás siendo llamado.

No tengas miedo, hijo mío, Yo no te prometo la felicidad en este mundo, solo puedo prometértela en el otro, como le dije a mi Hija Bernadette.

La humanidad, hijo mío, está enferma por el pecado. Tú has de ser en comunión conmigo, un peregrino de Getsemaní al Calvario, para traer almas a los graneros del

reino y poder dar consuelo al Corazón de tu Madre del Cielo, que está sufriendo por las desobediencias de sus hijos, ante el trono de todo un Dios Uno y Trino.

Ven hijo mío y aquí, en esta gruta Yo te traigo a esta agua que brota del Santuario Divino, para que sea purificado tu corazón, alma y mente; para verte, mi pequeño peregrino, que vas de Getsemaní al Calvario y así, en comunión con tu Madre Inmaculada, Dolorosa y Corredentora a los pies de la Cruz, a traer almas al Corazón del Divino Redentor.

Ven, hijo mío y di conmigo esta oración:

Padre del Cielo, autor y Creador de todo. Yo te adoro, alabo y te amo, con todas las potencias de mi pobre ser, en comunión con María Madre de la Iglesia, reina de Cielos y Tierra y Madre de todos los pueblos y de todos los hombres; te pido que, por tu intercesión Maternal, sea sanada toda la humanidad entera, por los dolores de tu Hija predilecta y la sangre derramada de Jesús en el Calvario, para dirigir nuestras almas por el camino de la salvación, de la luz y de la paz.

Ahora hijo mío, guarda un minuto de silencio y repite conmigo.

“¡Madre!, enséñame a pensar como Tú piensas”,

“¡Madre!, enséñame a mirar como Tú miras”,

“¡Madre!, enséñame a hablar como Tú hablas”,

“¡Madre!, enséñame a vivir como Tú vives”,

“¡Madre!, enséñame a amar como Tú amas”,

Para que todo mi peregrinar de la tierra hacia el cielo, sea un acto de abandono, al servicio de la voluntad de la Santísima Trinidad siguiendo tu ejemplo, Madre de Dios y Madre nuestra.

Ahora, hijo mío, recibe la bendición que te traigo, de cada una de las Tres Divinas Personas.

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.”

Gracias, hijo mío, por atender a mi llamada, quedad en Paz. Adiós, hijos míos, os amo.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 10 de Mayo 2021 Lunes

Hoy te llevo, hijo mío, a este Santo Monte, donde Yo, con los primeros rayos de sol salgo del Cielo, para bendecir por mandato Divino desde aquí, a todos los pueblos.

Hijo mío, aquí que te he traído espiritualmente, te pido que beses el suelo por tres veces, para reparar los pecados con que es ofendida la Santísima Trinidad.



¡Mira, hijo mío!, a través de este acto de amor, Dios Trino y Uno, derrama abundantemente sobre la Obra de Amor creada, brotada de sus manos Paternales su luz, su amor, su gracia y mirando con la Madre que te ha traído, para que con Ella y con sus ángeles, repares a la Santísima Trinidad. Camina siempre a mi lado.

Sé, hijo mío, que tu corazón sufre y llamo a todos mis hijos que sumerjan sus aflicciones en el Corazón de su Madre del Cielo, para conducir todas sus peticiones a la Santísima Trinidad, por cada uno de los latidos de mi Corazón Inmaculado Trinitario.

Yo llamo a todos mis hijos Trinitarios de María, a vivir según el modelo de mi Corazón Materno, para conducirlos a las fuentes del Amor del Verdadero Redentor.

Hijo mío, no has de preocuparte, envuélvete con la luz de mi amor Materno y pídemme que, a través de mi Amor de Madre, restablezca la fuerza en tu corazón para cumplir mi mandato, ya que, como alma víctima por los pecadores, te he escogido y te hago sentir el dolor de los pecados que provocan en mi Amor de Madre.

Jesús mi Hijo, te ha concedido la gracia de comprender lo que es el pecado y la ofensa que se le provoca a Dios, ya que es un acto de rebeldía, hijo mío, y de no acatar sus mandamientos revelados a Moisés en el Monte Sinaí.

Ahora, hijo mío, di conmigo y en comunión con los ángeles que están conmigo:

Bendito y Alabado sea el Padre, Bendito y Alabado sea el Hijo, Bendito y Alabado sea el Espíritu Santo, Bendita, Alabada y Adorada sea cada una de las Personas de la Santísima Trinidad y en el mismo cuerpo Eucarístico, que se encuentra la Indivisa Trinidad, para dar vida, amor y luz, a través del cuerpo del Corazón de Jesús.

Hijo mío, aquí, con este breve acto de amor, ofreces reparación al Corazón Eucarístico de mi Santo Hijo, por los ultrajes, sacrilegios e indiferencia, con que es ofendido en el Sacramento del Amor.

Ahora, hijo mío queda en paz, hasta nuestro próximo encuentro.

Hijo mío, ahora toma mi mano y vuelve a tu hogar.

Gracias Madre, porque siempre me enseñas, me transformas y me diriges, para caminar tras la huella de tu Hijo Jesús.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 10 de Mayo 2021 Lunes

ORACIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD POR MARÍA

Alabado sea en todo momento la Santa e Indivisa Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, Padre Creador y Señor de todas las cosas; único Dios.

Verdadera luz, amor y esperanza de todos los pueblos, la iglesia y salvación de nuestras almas creadas a imagen y semejanza Suya.



Te pido, por intercesión de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de tu Hijo Jesús mi Salvador y Redentor; por intercesión del Corazón Unificado de Jesús y de María, Amado Padre del Cielo, te pido: que por cada uno de los latidos del Corazón Unificado de Jesús y María y por el efecto de su Trina Llama de Amor, imagen viva de su plenitud Santa, que derrames sobre toda la tierra y sobre nuestras almas el Espíritu Santo, para que, se produzca en nuestros corazones y alma, el nuevo Pentecostés prometido por la Madre de la Iglesia y que se extienda por tu misericordia, tú Trino Amor sobre la tierra.

Padre del Cielo, haz que la luz, el amor y la verdad del espíritu Santo, abra nuestra mente, corazón y alma, para vivir en comunión y en unidad, por cada uno de los latidos del Corazón unificado de Jesús y de María, según tu Trina voluntad, haciendo que la luz del Espíritu Santo habite en nuestros corazones y en toda la Obra por tu amor Creada, para que, por el amor del Espíritu Santo, seamos preservados de

todos los peligros de alma y cuerpo, y de cualquier insidia del enemigo, que amenaza a tu Obra por tu Amor Creada, a tu iglesia y a todos los hombres.

Que Santa María de la Trinidad Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Jesús, Madre Corredentora Tres veces admirable y puerta del cielo, sea intercesora, medianera ante cada una las Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad. Amén.

Rezar siete veces el Ave María, en honor a Santa María de la Trinidad, para recibir por su intercesión, el don de las virtudes y las gracias del Espíritu Santo, según nuestro estado de vida al que la Santísima Trinidad nos ha llamado.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 11 de Mayo 2021 Marte

Mediante el rezo del rosario por videollamada. Normalmente somos 8

El hermano nos habla de las peticiones del rosario, ya que pronto va a ser Pentecostés, que nos mande esa luz y poderla recibir en la medida que Dios quiera.



Nos indica el hermano, cómo la Virgen coge el rosario al rezarlo y lo coge con las dos manos, cogiendo la cruz y nos dice que, al hacerlo así, consolamos las heridas de Jesús y cuando nosotros lo hacemos, contemplamos el valor de la Redención.

La Virgen dice: Cuando Yo me reunía con mis apóstoles que me dio mi Santo Hijo cuando partió a los Cielos, Yo siempre les decía: Cuando os reunís conmigo en el Nombre de mi Hijo, decimos siempre:

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.”

Divino Consolador, bondad infinita que brotas del Corazón de María y del mismo Corazón de Jesús Redentor. Trina Caridad ardiente, Luz y Septiforme fuego, abre Tú mi entendimiento, mi Corazón y mi alma por entero, que la Luz de tus Santos Dones y tu Caridad, entre dentro de mi pecho, para que anhele y solo viva de la mano de María, siguiendo las huellas del Maestro.

Derrama en Mí tus dones, tu Gracia y tus carismas, por la Luz que del Padre Emana y Emana de Jesús y de María.

A tus plantas hemos venido como Trinitarios de María, a rendirte adoración con Jesús y con María.

Entra Divina Luz en lo profundo de mi mente y alma. Haz que viva la presencia de mi Padre del Cielo, Creador y autor de mi alma.

Ven Divina Luz, que santificas la iglesia y a las almas y aquél que tiene sed, Divino Espíritu, cólmales de tu Amor y de tus Gracias.

Tú que repartes tus Dones, según la voluntad de la Trinidad Santa; haz que descienda por su virtud y por su Gracia, según la voluntad del Padre Celestial, que todo lo ordena y todo lo manda.

Yo quiero estar elevado en la Clausura de María, estar dentro de su pecho y vivir con Ella y por Ella, todos los días de mi vida.

Tú que la has escogido como esposa de tu amor, derrama, a través de Ella, su Trina Llama de Amor, limpia nuestra mente, da luz a su interior, lava nuestras manchas con tu Luz Divino Espíritu, ¡consuélanos.!

Tú que estás bajando y con tu Amor estás entrando en nuestra alma y en nuestro corazón, haz que seamos hijos, seguidores de tu esposa la Inmaculada Concepción.

Queremos amarla, como los apóstoles de Nuestro Señor, siguiendo sus huellas Maternales, que nos conduce a Jesús el Divino Salvador.

Entra Santo Espíritu en el aposento de mi alma, séllala con tus Dones, con tus carismas y tus gracias, para que viviendo como peregrino de la mano de María vaya al Cielo, siempre vivamos nuestra consagración a Dios Padre que me ha llamado, para vivir entregado por María a mi Maestro.

Sáname Santo Espíritu, con tu Luz, Amor y Gracia.

Sáname Santo Espíritu, por Jesús y por María, que ante tu presencia está para llenarnos de tu Gracia. Esa Ola de Amor Santo que está bajando del Cielo; late del pecho de Jesús nuestro hermano, amigo y Maestro; y María al mirarle, le pide con dulzura, llénale Tú, Hijo mío, de tu Amor y tu Ternura.

En las bodas de Caná, que no tenían agua, para poder la boda celebrar. Lava Tú sus odres que están vacíos y necesitan de tu vida, esa vida Trinitaria, para que, dentro de sus pechos, coronen toda su vida.

Fórmale ¡oh, Jesús!, mi amado y Santo Hijo, con el agua que ha brotado cuando has sido crucifijo, manantial de ternura hecho luz, hecho vida y hecho gloria, cuando se presenta en el Cenáculo con los apóstoles reunidos con María y dice: **“Paz a vosotros, ¡alegraros de la Eterna dicha!, que ya llega el Consolador, que del Cielo baja y mi Padre envía, para haceros mis testigos de fe, amor y esperanza, como Trinitarios de María, para servir a la Trinidad Santa”.**

“Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”.

“Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”.

“Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”.

La Virgen:

Hijos míos, Soy Santa María, templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.

Este canto de Amor, hijos míos, es el que Yo hice con los apóstoles de mi Hijo, para prepararlos en el camino, para recibir el Espíritu Santo.

Hijos míos, quiero que seáis mis testigos, testigos de la Inmaculada Concepción y de su bandera.

Amados, hijos míos, gracias amados, amados míos, por permanecer al lado de vuestra Madre del Cielo.

Dejo la puerta abierta, para que la luz del Padre Eterno os llegue con sus bendiciones, os caliente con su caridad, ilumine vuestra mente, corazón y alma con la luz y real de su Santa Presencia, para que cada día, hijos míos, crezcáis en el Amor hacia Él y a su Divina voluntad.

Hijos míos, ahora os pido, que esa luz tan santa que ha entrado dentro de vosotros, la compartáis entre vosotros, para que, en este misterio de intercesión del Cielo bajado a la tierra, transforméis vuestra vida, para haceros hijos del Divino y Trino querer Santo de nuestro Padre del Cielo, que nos ama y tanto nos quiere, hijos míos.

No me voy, estoy aquí con mis ángeles y con mi Santo y Esposo José, acompañando vuestra oración, Trinitarios míos del Corazón de vuestra Madre del Cielo.

San José: Hermanos míos:

Soy el carpintero de Nazaret, el custodio del Corazón de mi Santa Esposa María y de mi Amado Jesús.

Hoy, hijos míos, Yo os pido que vuestra oración siempre sea un acto consciente de amor, de donación y entrega al Corazón de mi Santa Esposa María y de mi amado Jesús.

La oración ha de ser una oración sincera, brotada de un corazón ardiente, únicamente en buscar el consuelo del Corazón de mi Amado Jesús y el de mi esposa María, que tanto sufren por la salvación de las almas y la iglesia; y de esta oración anclada en el corazón y ser conscientes con la atención puesta en lo que se está diciendo; se abre la puerta del corazón y el Amor de Dios Padre, al ver esos pequeños tesoros dentro de cada uno de los pechos de sus hijos, para albergar la gracia de su Santo amor, para tener como morada los pechos de sus hijos que tanto la aman.

Desea transformar el agua en vino y un vino generoso, que brota del Corazón de Dios y se vierte al corazón de todos aquellos que, amorosamente ha creado a imagen y semejanza suya.

Ese es el vino nuevo, el vino de la gracia y el alimento que brota del Corazón de Nuestro Padre del Cielo y se vierte en manantiales de su Amor Santo, a través del Corazón de la Sagrada Familia, que la luz del Divino y Santo Espíritu, conquie María, mi Santa Esposa fue vestida, para ser la Madre del Salvador.

Hoy, como el pequeño carpintero de Nazaret, pido al Amor Santo de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, que vierta con su luz y con su gracia, según la voluntad del Padre del Cielo, sobre cada uno de vosotros, ser perseverantes en la oración, confiar en mi Santa Esposa y en el amor de mi Jesús que tanto os quiere y tanto os ama y siempre está protegiendo vuestros cuerpos y vuestras almas de las envestidas del enemigo.

Hijos míos, hijos de mi amada Esposa, hermanos míos de este pequeño obrero. Permitidme que os ayude a edificar dentro de vosotros el amor santo, conquie la Sagrada Familia vivió, la donación y entrega al servicio del Divino querer del Padre de los Cielos.

Quedad en la paz del humilde Carpintero de Nazaret, llamado José.

Jesús dice que hablemos de las palabras que su padre José ha dicho, que han caído, como agua del amor purísimo de San José en nosotros.

Ana, la Madre de la Virgen María

Que la paz y el amor del Padre Eterno esté con vosotros.

Soy Ana, la Madre de la Virgen María. Mi niña fue la luz de mis ojos, porque Yo, cuando la tuve, desde el momento en el que la luz del Arca entró en mi vientre, por Gracia y voluntad del Padre de los Cielos, poco a poco, según se iba gestando la flor de mis entrañas, iba perdiendo la vista.

Cuando ya nació mi niña, solo la pude tocar y besar, pero no llegué a verla, no podía poner mis manos sobre su cara de ángel, que me decía mi Santo Esposo; y Yo os pido que la améis mucho, ¡hermanos míos!, quererla mucho, porque sufre mucho, tiene un corazón, hijos míos, que el hombre no alcanza a comprender, ya que, ***mi Hija María es Luz Creada por el Padre Eterno desde toda la Eternidad, para prodigar su Amor Santo a todos los pueblos.***

Yo soy Ana, yo tuve a mi Hija muy mayor, porque así lo dispuso el Padre del Cielo y mi Niña me decía: ¡mamá!, dame la mano mamá, ¡vamos al templo!; Y antes de morir, con los ojos del alma, pude ver la luz de ese tesoro tan grande que el Padre del Cielo me había dado por Hija. Ese Sagrario, para contener a mi nieto Jesús, no por obra de varón, sino por el Amor Santo del Espíritu Santo.

Yo, hermanos míos, he bajado de mi ermita, porque me ha traído mi Hija para hablaros esta tarde, donde soy venerada como Madre de la Virgen y me quieren mucho, mi pueblo me quiere mucho y mi Niña se pone muy contenta.

Yo os pido, que améis mucho a mi Hija, ¡amadla mucho!, ya que Ella es una Rosa, a la que Dios Padre llama, ***“Rosa de la Creación”***, porque cuando pensó en mi Hija, pensó en la Rosa más bella que todo un Dios puede hacer y con Ella creó la morada de las flores, que es donde mi Hija camina para traer el perfume del cielo a la tierra, para perfumar la iglesia y mi Nieto Jesús, al mundo y a las almas y protegeros del enemigo, hijos míos.

Bueno, Yo os quiero y estoy con vosotros, cuando mi Hija me pide que venga.

Gracia, corazones de María, por amar mucho a mi Hija y a mi Jesús y a ese varón casto y puro de San José, que cuidó de mi Niña y de mi Jesús también.

¡Ala hermanitos!, no sabéis las indulgencias que hoy estáis ganando, que bajan del Cielo con tanto Amor del Padre Eterno.

¿Lo he dicho bien Hija María, lo he dicho bien?, ¡vaya!, ¡gracias, Hija!, adiós.

Judá, el Hijo de Jacob

Que la Paz de Dios, que hizo los cielos y la tierra estén con vosotros.

Yo soy Judá, el Hijo de Jacob. Hoy quiero contaros algo de mí, mientras yo viví en el mundo, recorrí la tierra con el Arca verdadera, dado por mi Padre Jacob para salvaguardar las tablas de la Ley, que nos dio Dios Padre, a través de Moisés y permanecen vivas en vuestra tierra.

Soy Yo quien las traje, juntos de tierra Santa. El sitio donde se encuentra es, debajo de la catedral de Jaén, junto con otras tantas reliquias. Por eso, toda esa tierra está bendecida muy fuertemente por la Gracia del Padre, también es para deciros que, Yo moré en vuestra tierra y viví durante un tiempo, y di a conocer el amor al Padre de los Cielos y hubo muchos lugares, donde hubo asentamientos de hermanos que vivieron dedicados al servicio y a la Obra de Dios.

Es la Tierra que ha elegido la Madre María para establecer su casa, fue un asentamiento de mi primera comunidad. *(nos pregunta si le hemos entendido).*

Los hermanos del Cielo pasean y los ángeles pasean en ella, porque es una morada en la tierra bajada del Cielo a este lugar, ya lo dijo vuestra hermana mientras estaba con vosotros, y ahí, en ese lugar, cada día, en la oración de la mañana cuando se abre el día y da paso a la luz del astro rey, se posa sobre ese árbol junto con Jesús y José y caminan por esta tierra, dedicada y labrada con la gracia de Dios Padre, porque fue mi primer asentamiento.

Está tan profundo, todo tan profundo, que el hombre no podrá llegar, conocer lo que hay debajo del suelo, porque se ha arropado por voluntad Divina, toda la gracia que su suelo contiene, junto con los ríos, Tigris, Éufrates y también el Jordán de Jerusalén, que bajaba del Cielo y se conectará con la piscina, para curar a enfermos de cuerpo y alma, cuando llegue su momento.

Es un regalo que me pide Dios Padre que os comuniquéis, para que sepáis y actuéis con responsabilidad, como Yo lo hice, al servicio del Padre de todos los pueblos.

Hermanos, no os canséis por favor, es muy importante que os deis cuenta de la labor y la Santa Llamada de nuestra Madre Bendita os ha hecho.

Ahora está aquí ante mí, y me dice; Gracias hijo, por revelar este secreto que ha sido dado a conocer por voluntad del Padre de los Cielos. Es un Paraíso de Amor en la tierra, es la cuna de la Nueva Jerusalén.

La Virgen:

Amados hijos míos, soy vuestra Madre del Cielo, hijos míos. Hoy es un día grande, porque el Amor del Padre ha querido por gracia y voluntad suya, que viváis este encuentro, hijos míos, del mismo Cielo bajado a la tierra, para llenaros de su Amor Santo y corresponder a mi Llamada Materna.

Amados, hijos míos, escuchad mi voz, la voz de vuestra Madre del Cielo, que tanto os quiere y tanto os ama, lo único que deseo, hijos míos, es protegeros del adversario que tanto mal está causando a mis hijos.

Jesús, mi Santo Hijo y el Padre de los Cielos, el Padre Eterno, ha querido regalaros en esta tarde estas flores, a través de esta palabra.

Amados, hijos míos, os necesito, ayudadme a construir la Obra; necesito operarios y soldados valientes y conscientes de mi Santa Bandera,

Hijos míos, medita mis mensajes, reflexionar y hacerlos vida en vosotros, porque cada vez que lo hacéis, os llenáis del Amor de vuestra Madre del Cielo que tanto os ama y os sirve de escudo para cegar al tentador.

Quiere herir y apartar, para entristecer el Corazón de vuestra Madre a todos sus hijos.

A Mí me viene y me dice: ¡mira! este es mío, y Yo le digo, ¡noo!, y extendiendo mi Manto sobre todos y cada uno de vosotros como abrigo, os mantengo dentro de mi Manto de estrellas y con las flores del paraíso, para la venida de mi Santo Hijo y Mía.

Os quiero orantes, humildes y sencillos, para que el Padre pueda, a través de vuestra sencillez y humildad, derramar las gracias de su Amor Santo sobre vuestras vidas y se efectúe el milagro y una conversión plena, al servicio de su Amor y su Trina Voluntad.

Gracia, hijos míos, por escuchar y acudir a mi llamada. Ahora soy Yo, quien os pide, que el día 13 vengáis a verme, porque mi hijo no os lo va a decir, porque me dice: ¡Madre!, a ver si van a pensar que es cosa mía, y Yo no quiero que nadie se incomode. ¡Dilo Tú, Madre Bendita!, ¡Dilo Tú!, que pase, como pasaba con esa hija que está ya en el cielo, si Tú lo dices Madre, seguro que lo hacen, porque como no podemos ir a verte,

a donde Tú pusiste los pies, pues Tú vienes a vernos a nosotros, para ponernos y consagrarnos a tu Corazón de Madre.

Eso os pido Yo, hijo mío, acompañadme en este día, Yo como Madre de Jesús, bajo la advocación de la Virgen de Fátima bajé a la tierra, para mostrar el camino de la oración y la penitencia al mundo, a todos, hijos míos, para que recibáis de Mí la protección de mi Santo Manto y os espero, para abrazaros con mi Amor Materno, cuando estéis ante mi Sagrada Imagen.

La puerta queda cerrada, hijos míos. Quedad en la paz y en el amor de vuestra Madre del Cielo, hijos míos, que tanto os ama.

Cantamos a la Virgen:

Ave, Ave, Ave María lléname de tu Amor y de tu alegría.

Y Yo he bajado para daros amor

Soy Yo vuestra Madre la que os habló.

Ave, Ave, Ave María, os llena de su amor y de su alegría.

A mis hijos, buenos que escucha mi voz,

Escuchan, escuchan, escuchan con tanta atención

Ave, Ave, Ave María.

Del Cielo he bajado, con mucha ilusión,

Para protegeros con mi Manto de Amor.

Ave, Ave, Ave María.

Os lleno de Amor y de mi alegría.

Aquí, hijos míos, os llevo, aquí, en mi Corazón de Madre.

¡Ala, hijos míos!, hasta nuestro próximo encuentro. Adiós, hijitos míos.

Jesús nos pregunta si sabemos lo que ha ocurrido. Dice que nuestros corazones si lo saben, aunque nuestra mente no lo entienda.

Nos dice el hermano, que han venido, han viajado Ellos a nosotros y han depositado su amor dentro. Lo que buscan es una mayor conversión, para ver las realidades

Divinas y vivir según esa realidad, según lo que Dios quiere, no lo que el mundo quiere, porque si tú lo vives dentro y para ti es una realidad, lo que te digan los demás no te importa, tiene importancia lo que tú vives.

Dice Jesús, he bajado la luz a la tierra, para que entre dentro del aposento de vuestros corazones y nosotros hemos peregrinado, hacia el corazón y el jardín de vuestra alma, para poder entrar la luz de la primavera espiritual; hoy ha entrado en vuestras almas. Ha peregrinado la gracia de mi Padre, a través del Corazón de mi Madre, para haceros llegar a vuestras almas, el aposento de su gracia y que permanezca en vosotros.

Le contamos al hermano lo que nos ha dicho Judá, cuando estuvo en España.

El hermano dice que, ya sabe lo que quiere preguntar otro hermano y nos dice:

Tú quiere preguntar: Jacob tuvo 12 hijo y Judá emigró desde Israel a la península ibérica, recorrió las zonas e hizo varios asentamientos. El primero fue dejar las Tablas, y se ha ido enterrando a lo largo de los siglos y está muy profundo. Nunca se va a conocer, si Dios no quiere que se conozca, Hay un río y más tierra y están las tablas debajo y eso lo que hace es, que protege a la ciudad.

Luego Judá fue a otro sitio y ahí estuvo durante 5 años y formó una comunidad. Luego esa comunidad se dispersó, porque cada uno quería tirar para distintos sitios, no poniéndose de acuerdo, al final, lo que él creo, no permaneció allí y el asentamiento que había en ese sitio, se perdió, y lo que hizo Dios para proteger ese lugar y lo que hay.

Creó tierra, creó montaña y está en el subsuelo y ahí hay una vena que es del río Jordán, y los dos ríos mencionados por Juda y estará la piscina que cura, ¿por qué va a ver una vena del Jordán si no hubiese nada importante ahí?, porque el nuevo Jordán es, el nuevo bautismo y nos habla el hermano de donde se tiene que hacer la capilla. Es allí todo.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 11 de Mayo 2021 Marte

Que la luz y la Paz de la Santísima Trinidad, descienda sobre todos los pueblos en el corazón de la iglesia y en mis hijos muy amados.

Ven, hijo mío, a las fuentes de mi amor Materno, ya que, dentro de Él, es donde has de refugiarte.



Ven, hijo mío, y aquí, en la escuela del Corazón de tu Madre, quiero perfumar toda tu vida interior, con los pétalos de las rosas del jardín del Paraíso.

Aquí, hijo mío, al entrar en mi Corazón Inmaculado Trinitario, estás queriendo seguir con amor las enseñanzas de tu Madre del Cielo, que bajo la advocación de Santa María de la Trinidad te está enseñando.

Hijo mío, al vivir los misterios del Amor Santo, traspasado en la cruz de tu mismo cuerpo, has de ofrecerlo por el corazón de toda la iglesia, que amorosamente mi Amado Hijo ha creado con la puerta abierta de su Santo Costado, para la salvación de las almas.

Aquí, hijos míos, unidos como Madre e hijo, te pido, que pongas tus esperanzas confianza y abandono, en el Corazón de tu Madre del Cielo, para que pueda derramar esas gracias, que de cada una de las Tres Divinas Personas desciende a la Patena de mi Inmaculado Corazón Trinitario, para todos los hombres y el corazón de la iglesia y salvación de las almas.

Yo soy ese faro luminoso que baja del cielo, para disipar la oscuridad en la que se encuentra envuelto el mundo, llamando a todos los hombres a la conversión.

Al volver su mirada y sus corazones al Amor Santo de la Indivisa Trinidad y juntos conmigo, hijo mío, vivir en unidad con el Misterio Trinitario, caminando por las huellas de mi Hijo.

Ven, hijo mío, y aquí, como Madre e hijo, permíteme, que el efecto de mi Trina Llama de Amor Maternal, pueda descender según la voluntad Divina en todos los rincones de tu corazón y de tu alma, para tener la verdadera vida en Dios, que ha de latir en el corazón de todos los hombres y recibir el aroma de mi Corazón Materno.

Hijos míos, os pido que cambiéis, que vuestros corazones entren en el Oasis del Corazón Inmaculado y Trinitario de vuestra Madre del Cielo.

Os llamo y os pido a morir a vosotros mismos, para que, dentro de vosotros, en el interior de vuestro pecho, solo viva la presencia y la luz de vuestro Creador, que amorosamente regala su Amor Santo, a toda la Obra de Amor de su Creación, Creada, por pura gratuidad y Misericordia suya.

Ahora, hijo mío, queda en paz, recibe el efecto de mi Trina Llama de Amor, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 12 de Mayo 2021 Miércoles

Hijos míos, os llamo Trinitarios de mi Corazón Inmaculado, a que os fijéis en vuestra Madre del Cielo y tomados de vuestras manos, de la mano de vuestra Madre, viváis vuestra vocación y vuestra consagración en medio del mundo como Trinitarios de María, de mi Inmaculado Corazón Trinitario.

Hijos míos, vuestros corazones han de ser, ese reflejo de vuestra Madre del Cielo y vivir en comunión con mi Corazón Materno, para pensar, hablar, vivir y sentir, según los latidos de vuestra Madre del Cielo.

Aquí, hijos míos, en el Oasis del Amor Santo del Corazón de vuestra Madre, que Dios ha dispuesto para dirigiros y enseñaros el camino hacia el misterio Trinitario. Os pido, hijos míos, que alejéis de vuestros corazones la soberbia, la mentira y que, tomando a mi Hijo como testigo y dueño de vuestros corazones, os dejéis guiar por mi intercesión Materna, para que Yo, como Madre de la Iglesia, pueda transformar toda vuestra vida interior y de esa forma hacer de vuestros pensamientos, palabras y obras, sean eco del amor que se derrame, con cada uno de vuestros latidos, para dar testimonio de Mí, en medio del mundo, para gloria de Dios Padre.



Hijos míos, apoyados con la oración, el sacrificio y la penitencia y tomando en vuestras manos la Cruz de mi Hijo y el Santo Rosario, son las armas que Dios ha dispuesto mientras mis hijos caminan por la

tierra, para poder vencer al que es padre de la mentira y tiene engañados a todos los hombres y a todos los pueblos.

Venid, hijos míos, y alimentaros con las palabras que brotan del Sagrario, donde mi Hijo espera a todos y a cada uno de vosotros, para rendirle adoración, alabanza y gloria, a través de actos de amor de mis Trinitarios.

Venid, hijos míos, y aquí, arropados bajo la luz de mi Santo Manto lleno de estrella, quiero mostraros el camino como peregrinos de esta tierra al Cielo.

Os pido que os esforcéis por caminar en un camino de perfección, Yo os tiendo la mano, hijos míos, para fortalecer vuestras voluntades y tengáis un espíritu de oración y sacrificio, que vuestros corazones sean acogedores, llenos de amor; que sean un reflejo de mi amor dentro de vosotros, para comunicar la vida de todo un Dios Uno y Trino, a todo aquél que se acerque a vuestro lado.

Ser compasivos, misericordiosos, mansos y humildes, ya que deseo conducirlos de las manos de vuestra Madre, para poder entrar en el Oasis Divino del Corazón y de mi Amado Jesús.

Ahora quedad en Paz, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro. Quedad en la Paz de la Santísima Trinidad.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 12 de Mayo 2021 Miércoles

Amados hijos míos, aquí estoy con vosotros, como mensajero de la Paz y del Amor, para deciros, hijos míos, Trinitarios de mi Corazón Inmaculado, que vengáis a beber de las fuentes de las gracias del Amor de vuestra Madre del Cielo.



Venid, hijos míos, haciendo eco y palabra, que ha de resonar en vuestros corazones y desterrando de vuestros corazones el miedo, ya que Soy, hijos míos, la puerta Santa por la que la Santísima Trinidad habla, comunicando su luz, su vida, su misericordia, los tesoros de sus gracias y su esperanza.

Vosotros, hijos míos, habéis sido elegidos para ser abanderados del Corazón de Santa María de la Trinidad y ser

sembradores, mansos y humildes de la Misericordia, alegría y paz de todo un Dios Uno y Trino.

Hijos míos, hoy vengo a la puerta de vuestros corazones, para que, bajo el título y la advocación de Santa María de Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo, ungidos con la sangre del Divino Cordero y sellados con el precio de la salvación, sea para vosotros, hijos míos, un escudo impenetrable, ya que se ha abierto una gran batalla espiritual entre los ángeles y las tinieblas.

Venid, hijos míos, a las fuentes de mi Corazón Materno, para mostraros el camino, que solo es posible alcanzarlo, a través de mi mediación Materna.

No tengáis miedo, hijos míos, a vuestro futuro, porque el futuro es del Padre Celestial. Poned todo en sus manos, que vuestra vida sea un eco del Corazón de vuestra Madre.

Sed, hijos míos, humildes, dejad todo en las manos del Altísimo, ya que es el Creador de todo y con su Amor Santo, todo lo gobierna.

Gracias, hijos míos, por habitar en la escuela del Corazón de vuestra Madre y hacer vida en vosotros mis palabras, para que, dentro de vuestros corazones y vuestra alma, brille esa Trina luz que vuestra Madre del Cielo derrama, por cada uno de los latidos de su Corazón Maternal.

Gracias, hijos míos, por escuchar mi llamada. Recibid mi bendición, a través del efecto de mi Trina Llama de Amor, para fortaleceros iluminaros y guiaros, como peregrinos de esta tierra al Cielo.

Adiós, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 12 de Mayo 2021 Miércoles

Hijos míos, coged conmigo la Cruz del Santo Rosario.

La Virgen, que trae el rosario blanco, coge la cruz con su mano derecha y dice:
“Hijos míos, Trinitarios de María, decid conmigo”:



“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.”

Después, la Virgen María imprime un beso en la Cruz. Es, hijo mío, a través de este acto de Amor, besando la Cruz del Santo Rosario, se repara las ofensas y las heridas que mi Hijo sufre por los pecados del mundo.

Ese acto de Amor de cada corazón, al imprimir el beso sobre el Crucifijo, trae nueva primavera del Pastor de las almas que actúa con su Misericordia, llenando con su presencia y su Gracia, tú corazón y tu alma, de esta forma, al imprimir sobre el crucifijo un beso, atenúas con este acto de amor, el sufrimiento de las Llagas de mi Santo Hijo.

De esta forma reconoces el valor de la Redención, que Jesús mi Santo Hijo, como Salvador y Redentor desde el árbol de la Cruz, llama a todas las almas a ver en Él y en el Misterio de sus Llagas, el camino hacia la santidad de la Trinidad y la unidad que toda alma ha de tener a la iglesia, ya que es la barca que mi Hijo ha instituido, para llevar a las almas al puerto de la salvación, por intercesión de mi Inmaculado Corazón Trinitario.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 12 de Mayo 2021 Miércoles

“En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

Nuestra Santa Madre dice:

Pidamos juntos amados hijos, el divino consuelo del que es refrigerio de las almas.

Vosotros que habéis sido llamados a participar de la escuela del amor de María, para prepararos y haceros hijos nuevos, nacidos del agua y del Espíritu del Costado de mi Santo Hijo.

Decid conmigo en vuestro corazón:



Amado Padre, Señor y Creador de Cielos y tierra, en comunión con tu Hija muy amada a la que has manifestado al mundo bajo el título de María, Madre de mi Señor Jesucristo, y bajo la advocación de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo, solicitamos tu Paternal cuidado, para que la luz que se encuentra en el primer saludo, Padre del Cielo y el amor del Divino Salvador, lo haga descender en este día, donde enviaste el Espíritu Santo por mandato de mi Santo Hijo, cuando estaban reunidos en oración en comunión conmigo.

Jesús mi Hijo me dijo ¡Madre!, prepáralos durante 13 días, para que pudieran recibir la luz de tu Santo Esposo y hacerlos sacerdotes consagrados al Corazón del Divino Redentor.

Así, por mandato de mi Hijo os pido que, unidos a Mí, celebremos la venida del Espíritu Santo y prepararos en la escuela y en el cenáculo de mi Corazón Inmaculado Trinitario, vengáis, hijos míos, a participar con vuestra Madre del Trino Misterio, para recibir, a través de Mí por mandato Divino, a través de la Sierva del Señor, la luz que recibí y se abrió la puerta de par en par, el Corazón de mi Hijo y el Mío, ya que solo el amor, las víctimas de la cruz pudieron traerlo al mundo, a través de los padecimientos como Redentor y como Corredentora de la Cruz, para la salvación de todos los hombres, hasta el final de los tiempos.

Amados hijos míos, decid e invitat a mi Santo Esposo, a entrar con la luz de sus dones dentro de vuestros corazones.

Padre mío, a través del Corazón de María, a quien has escogido como Tabernáculo de tu Trina gracia, derrama la luz de tu mismo amor que procede de tu Hijo y Tuyo, para santificar la iglesia, convertir a los pecadores y dar salud a los enfermos y atribulados, en el cuerpo y en el Espíritu.

Que la luz de tu Santo Amor descienda, Yo que ahora como Madre de Cielos y tierra, Tú me has pedido que abra mi Corazón Materno, para derramar el efecto de esa Trina Llama de Amor, que solo de todo un Dios Trinidad procede, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¡Padre del Cielo!, Creador de toda Criatura, entra con la luz de tu Santo Aliento, entra en lo más profundo de mis hijos, Yo tengo mi Corazón abierto para Ti y para que la luz de mi Santo Esposo, con cada uno de mis latidos, descienda sobre estos hijos que Tú me has dado como Trinitarios de María.

¡Padre!, Yo soy tu Esclava, la sierva del Verbo Encarnado en mi Seno, Tú me has proclamado Reina del Universo, Reina de Cielos y Tierra y la que ha de aplastar la cabeza de la serpiente.

Te pido que les hagas fuertes, les confirmes en la fe como Trinitarios de mi Corazón Inmaculado y los consagres a tu Nombre, por cada uno de mis latidos.

¡Gracias Padre! por derramar la luz de sus siete Dones, que brotan de tu Corazón como Primicia y Dios de toda la Creación para con toda la Obra creada por Ti, a imagen y semejanza Tuya.

Ábreles el entendimiento, para que comprendan tu verdad, ábreles el corazón para que anide en ellos tu Palabra y fortalece su Espíritu con la luz del Septiforme fuego de mi Santo Esposo, para preservarlos del maligno.

Cúbrellos Padre Mío, con el escudo y el sello de tu Real Majestad, creado y dado a las 12 Tribus de Israel, ellos que pertenecen a la tribu de Judá, al león, a mi Santo Hijo, que proclamó la palabra de tu glorioso reinado, haz que reine dentro de ellos únicamente la humildad, el amor, la compasión y la misericordia, teniendo como ejemplo el Corazón de tu Hijo muy amado que Tú me has dado, para salvar al mundo. Amén.

El hermano dice que oye la voz de la Virgen interiormente. El arcángel San Miguel viene con una canasta, para que lo que hablemos, se transforme en flor para ponerlas ahí.

La Virgen dice, que va a haber la renovación de la tierra, pero va a venir la renovación, a través de una Parusía, que es el Espíritu Santo que limpiará la tierra y volveremos a nacer de nuevo, no acordándonos de lo que hemos hecho anteriormente. La renovación es, a nivel mundial los que queden. Se llama ***el segundo pentecostés***. Se limpiará la tierra y volveremos a empezar. No nos acordaremos de lo que hemos hecho anteriormente.

¿Nos pregunta el hermano que, si entendemos del por qué están corriendo tanto? Una hermana dice que, *el tiempo apremia ya*.

El hermano dice que es renovar el mundo, a través del fuego del Espíritu Santo, no es que mande fuego, sino que es la luz la que limpiará.

La Virgen nos dice que tenemos que trabajar unidos a su corazón Materno, no tengamos miedo, a nada, que confiemos en su amor.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 13 de Mayo 2021 Jueves

Ante mí veo a Nuestra Señora, como Madre de la Divina y Trina Unción y dice: ***Alabado sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.***



Queridos hijos, os llamo como Madre del Divino Verbo, que abráis las puertas de vuestros corazones a la luz de mi palabra.

Estáis llamados y os he elegido como Trinitarios de María; pero vuestra consagración a Mí, ha de vivirse con corazón humilde, manso, lleno de amor y no albergar ni rencor, ni soberbia, para que no podáis bloquear la acción de la gracia de la Santísima Trinidad que baja de

lo alto.

Hijos míos, vuestros corazones han de vestirse con cada uno de mis latidos y fijando los ojos en vuestra Madre del Cielo, permitid que Yo os transforme, según la verdad de la Santísima Trinidad que me ha confiado.

Os pido, hijos míos, el amor a la Santísima Trinidad sobre todas las cosas y el amor que es vida en cada uno de los corazones que Dios Padre ha elegido, como autor de la misma vida.

Venid, hijos míos, vivid en la luz de la Trina verdad que baja del Cielo y que con mi amor deseo transformaros, por cada uno de los latidos de mi Trina Llama de Amor.

Permitid, hijos míos, que la luz de la Divina Palabra que mi Hijo ha confiado a la iglesia, que es su Evangelio, entre en vosotros.

Os invito, hijos míos, a vivir y hacer vida la palabra de mi Santo Hijo, que ha confiado a su iglesia.

Meditad cada día la palabra que mi Hijo ha dado, para que viváis según el corazón de mi Amado Hijos Jesús, ya que Él, es el mensajero Divino que ha enviado el Padre, para llamar a todos los hombres al camino del Amor Santo, de la Luz y de la Paz.

Haced de vuestra vida, que Dios sea el centro y colme todos vuestros corazones con la Luz de su Santa Gracia.

Hijos míos, ser humildes, ya que es la puerta por donde la gracia de todo un Dios Trinidad, entra en los corazones.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 13 de Mayo 2021 Jueves

Se aparece una gran luz en forma de corazón, emitiendo una gran llama. En su interior está el Corazón de Jesús y de María como uno solo.

Este Corazón habla, emitiendo una voz fuerte y potente:



Hijos míos, venid a la casa de vuestro Padre que amorosamente os espera y os invita, a través de los distintos lugares en el que mi Hija muy amada María la envió, para llamaros a la conversión, para que dentro de vosotros viváis la llamada al Amor Santo y Perfecto, reconociéndome como Padre, dueño y Señor de todo.

Abrid las puertas de vuestros corazones a la luz de mi palabra y os pido que tengáis un corazón compasivo, lleno de amor, no teniendo en cuenta las faltas de vuestros hermanos y perdonar en todo momento, para poder recibir el perdón que baja de lo alto y de mi Corazón de Padre.

Hijos míos, hoy es un día grande en el cielo, donde se celebra la fiesta de mi Hija, cuando Yo la envíe a Fátima para llamar al mundo a la conversión y a la pureza de vida y costumbres, bajo el título de la Virgen del Rosario, a través de esta oración, el hombre apaga su soberbia, permitiendo que, a través de mi Hija, puerta tres veces admirable, el mundo pueda recibir la santidad de su Creador.

Os pido, hijos míos, que abráis las puertas de vuestros corazones, para que la luz de vuestro Padre del Cielo, entre en lo más profundo de vosotros.

Necesito corazones humildes y mansos y que os acerquéis al cenáculo Santo, de la que Yo he escogido como Madre del Divino Verbo y Madre de la iglesia, la que es Reina del Universo y de todos los pueblos de la tierra, mi Hija María que, bajo el título de Santa María de la Trinidad, Madre Tres veces admirable, ha de encadenar a la serpiente, para que pueda vivir en la Obra perfecta de mi Amor, el reinado de mi Amor Santo.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 14 de Mayo 2021 Viernes

Veo una gran luz entre las nubes del Cielo y se forma una gran llama en forma de Corazón con luz que emite destellos, rojizos, amarillos y blancos.



Late fuertemente y en su interior hay un único Corazón, la mitad es de Jesús y la otra mitad es de María.

Sale de esta gran luz una voz diciendo: ***“Amados, hijos míos, Yo Creo a cada alma, para que, con Amor y anhelo, busquen la casa Paterna, el camino para llegar a Mí, al Paraíso y a la Gloria del Cielo, es el camino de mi voluntad, la humildad y la obediencia, siguiendo las huellas de mi enviado y haciendo de vuestros corazones un eco de mi Amor Paterno, para todo aquel hijo, hermano vuestro que se acerque a vuestro lado”.***

Acercaros a la casa del Corazón de mi Santo Hijo que, con su amor y su encarnación, dio la Trina Luz al mundo, ya que, dentro de Él, está el Trino Misterio, para hacerle comprender al hombre, la verdadera realidad espiritual a la que es llamado, que es vivir Unitrinamente, sabiendo reconocer que Yo como su Padre del Cielo, deseo reinar en el corazón de todos aquellos cuanto he creado a imagen y semejanza mía.

Permitir, que el eco de mi Amor Santo, que fluye del torrente de amor unificado de mi Amado Hijo Jesús y la Reina del Cielo, entre dentro de vuestros corazones. Son los Oasis del Amor Santo, los recipientes y las copas de Gracias del Trino Misterio que, junto con San José, han vivido con fidelidad su consagración en los altares de su pecho, cuando estuvieron en el mundo y ahora lo viven con más intensidad, ante la presencia de mi Divina voluntad, haciendo todo aquello que Yo les mando.

Os llamo, hijos míos, a proclamar el amor de vuestro Padre del Cielo, haciendo de vuestra vida un reflejo del amor conque Yo creé a todas las almas.

Vivid el llamamiento del amor, el amor a vuestro Padre con alegría, abandonándoos total y plenamente a mi voluntad y ver en el rostro de vuestros hermanos mi presencia, ya que forman parte de Mí, como vosotros que estáis escuchando mis palabras y mi mensaje.

Yo vivo en la casa de vuestras almas y os llamo al amor Santo, a despertaros a vivir por el camino de la Santidad, mientras peregrináis en este mundo hacia la vuelta de vuestra verdadera casa, que es la mansión Celestial, **el Cielo**, creado desde toda la Eternidad para todos aquellos que son fieles, y guardan la palabra en sus corazones, apartándose del pecado y la soberbia.

Ahora, hijos míos, decid conmigo: **Jesús se pone ante mí.**

El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar

Él me hace descansar en verdes praderas.

Me conduce hacia las aguas tranquilas.

Y repara mis fuerzas, me guía por el recto senderos

Por el Amor de su Santo Nombre

Aunque cruce por oscuras quebradas,

No temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo

Tú vara y tu Cayado me infundes confianza

Tú preparas ante mí una mesa frente a mis enemigos,

Unges con Oleos Santo mi cabeza y mi corazón rebosa de tu ternura

Tú bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida

Y habitaré en la casa del Señor por muy largo tiempo.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 15 de Mayo 2021 Sábado

Que la luz y la paz de mi Corazón, como tu Pastor y tu Señor este contigo.

Hoy llamo a la puerta de vuestros corazones para invitaros a que, tomando cada uno de mis latidos, vengáis a beber de la fuente Santa de mi Corazón.



No permitáis, que vuestra vida espiritual se paralice, habéis de luchar y tener un espíritu de oración y penitencia, abriendo todos vuestros corazones cada día, para hacer que resida Yo, como dueño y pastor de vuestras almas, a través de vuestra oración ofrecida a mi Madre, con el ejercicio del Santo rosario.

Os pido, oración sacrificio y penitencia y que vuestra actitud como Trinitarios dentro del mundo, sea una actitud alegre, sembradores de amor, humildad y esperanza.

Hijos míos, abrid las puertas de vuestros corazones, que deseo con la luz de mi Trino fuego entrar y dar fuerza, con cada una de mis latidos. Por el efecto de mi Trina Llama de Amor a vuestras almas.

Hijos míos, no os desalentéis. Vivid con amor y con esperanza y una confianza total y plena en el Corazón de vuestro Pastor y vuestro Salvador, que os llama a vivir como ovejas de su Grey, en el Corazón de aquel que lo ha dado todo, para llamaros a la vida de la gracias, al reino del Cielo.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 16 de Mayo 2021 Domingo

Que la luz y la Paz de aquél que ha creado todas las cosas con amor y con gracia, con su voluntad y su Amor Paterno, el Padre del Cielo amoroso esté contigo, hijo mío.



Hoy, hijo mío, quiero decirte que las puertas del Cielo están abiertas, para que muchas almas encuentren el camino hacia la casa Paterna.

Yo, como Madre e intercesora de todos los hombres y Pastora Divina de las almas, salgo a su encuentro, para llamarlos a vivir en la unidad de la Santísima Trinidad, hijo mío.

Por eso, hijo mío, te pido que tu oración esté llena de amor y de paz y que cada día la oración sea un acto de amor y de donación de tu corazón, para hacer y ser vida mi palabra en medio del mundo.

Ven, hijo mío. Hay muchos hijos que están ciegos y que no ven la luz del cielo, porque sus pecados están sobre sus almas y aún no han sido elevados hacia la casa del Padre. Por eso, hijo mío, Yo como Reina de la luz y de la Paz, mediadora ante la Santísima Trinidad; deseo abrirles este camino, para que dirijan sus almas hacia el purgatorio, donde han de reparar las faltas que han cometido al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ven, hijo mío, contempla estas almas de mis hijos y tus hermanos, que mis ángeles cogen, para poder ser elevado hacia la casa Paterna.

Os pido oración, sacrificio y penitencia, especialmente por aquellos que han de morir y están apartados de Dios, para que luz y el Amor Paterno de todo un Dios y Padre y mi intercesión Maternal, los cubra bajo su Manto, por pura Misericordia de todo un Dios Uno y Trino y así, a través de esta oración de intercesión ante todo un Dios Uno y Trino, puede abrirse el camino de los Valles de la luz y de la Paz y un día gozar con su Madre del Cielo en la Celestial Jerusalén.

Ahora, hijo mío, queda en paz, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 17 de Mayo 2021 Lunes

La Virgen me habla por locución interior y me dice:

Abrid las puertas de vuestros corazones.

Hijos míos, os habéis consagrado a Mí como Trinitarios de María y deseo llamaros para actuar con responsabilidad, haciendo vida mis mensajes y entrando en el cenáculo de mi Corazón Inmaculado, para que la luz y la gracia del efecto de mi Trina Llama de Amor, pueda derramarse en todos vosotros.



Habéis de vivir, hijos míos, pensando únicamente en obrar con amor, teniendo en vuestros corazones el Oasis de la Santa Humildad, para poder contener las gracias de humildad, caridad y amor, que el Cielo derrama sobre esta Obra y a todos los que se han consagrado y se consagrarán a Ella.

Os llamo, hijos míos, a ser testigos de caridad de Santa María de la Trinidad, alejando de vuestros corazones el orgullo y las faltas de amor.

Necesito que seáis Eco de vuestra Madre del Cielo, imitándome en todo momento en mi forma de pensar, mirar, vivir, actuar, hablar y obrar.

Cada vez, hijos míos, que hacéis algo, encomendadlo al Corazón de vuestra Madre, ya que Yo soy ese Cáliz que se ha ofrecido para contener al Divino Verbo y ha tenido su amor máximo a los pies de la Cruz, como Madre de la Divina Sangre de Cristo.

Os llamo, hijos míos, a que el amor sea vivo en cada uno de vuestros corazones, aceptando las debilidades de todos con la máxima caridad, ya que el amor es la suma de todas las virtudes y la que hace que, a través de un corazón humilde y manso, puedan recibirse nuevas gracias que brotan del Santuario del Corazón de mi Santo Hijo.

Os pido, hijos míos, que os ejercitéis en las virtudes en vuestra vida y que, fijando vuestra mirada en el Corazón de vuestra Madre del Cielo, me toméis de la mano como vuestra Maestra, para conducirlos al Oasis del Corazón de mi Santo Hijo Jesús.

Os llamo, hijos míos, a que, siendo consciente de vuestra consagración libremente a Mí ofrecida, seáis responsables y actuando con responsabilidad con el latido de vuestros corazones, para que uniéndolos al Mío oremos, intercediendo por la salud de la Santa Iglesia, por mis sacerdotes, mis hijos predilectos y por la salud y salvación de todas las almas que amorosamente el Padre ha Creado.

Os hago esta Santa llamada, para que mi Amor sea el que ciñe vuestro corazón y que vuestra vida, sea un Eco de vuestra Madre del Cielo.

Ser apóstoles en estos tiempos y del Corazón Inmaculado de vuestra Madre del Cielo, para que viviendo y donando vuestra pequeña voluntad a la Madre de la Divina y Trina voluntad, os hagáis reflejo de vuestra Madre que tanto os ama y quiere hacer de vosotros, ***hijos que den luz en el corazón de la iglesia.***

Hijos míos, abrid vuestros oídos, ya que os habéis consagrado en tiempo y en eternidad, a la bandera del Corazón Inmaculado de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo.

En estos tiempos, donde como Madre Dolorosa que estuvo al pie de la Cruz, cogió la Sangre preciosa que emanó por la Santa Llaga del costado de mi Santo Hijo; recogiendo en la copa de la última Cena la Sangre de la Salvación y de la Trina Unción, que estaba reservada para este tiempo, para marcar a todos los hijos de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, para que, sellados por el cordero Inmolado en el árbol florido de la Cruz, a través de su preciosa sangre, el hombre sea sellado y protegido de las embestidas de mi adversario.

Hijos míos, os llamo a la verdadera conversión de corazón, alejaros del pecado y no seáis víctimas de las pasiones y de los vicios, de los pecados de impureza, ni del egoísmo, que vuestro corazón sea el altar de caridad que late en vuestros pechos, haciéndoos Trinitarios, según el Corazón de vuestra Madre del Cielo.

Hijos míos, recibid la llama de mi Corazón Inmaculado Trinitario. En este tiempo es el auxilio que, por voluntad de la Santísima Trinidad, todos los pueblos necesitan.

Os pido, hijos míos, volver vuestra mirada a Dios Padre y tomados de mi mano, dirigirnos hacia el amor Santo que ha dado vida y creado todas las cosas, por su Amor Misericordioso.

Hijos míos, permitid que como Madre os cure y limpie vuestros corazones, a través de la luz de mi ejército, mis ángeles; ángeles de la Inmaculada Concepción que hoy descienden con la Reina del Cielo, para avivar dentro de vosotros el amor a la

Santísima Trinidad y a cada uno de vuestros hermanos. Que vuestro corazón solo viva y sienta amor, haciendo en todo momento la Divina voluntad de la Santísima Trinidad.

Por ello os pido, que os cojáis de la mano de vuestra Madre del Cielo, cogiendo esa corona que he dado a conocer en mis muchas apariciones, “el rosario” es el arma más poderosa, para desterrar los vicios, dirigir vuestras alma hacia la Santidad a la que Dios Padre llama a todas las almas y a través de mi corona, poder por mi intercesión Maternal, como Madre de la Divina y Trina Voluntad, ofrecer esas rosas de vuestras oraciones, dejándolas a los pies del Padre Celestial, para que derrame su Paternal Misericordia y su bendición sobre toda la tierra, Obra de Amor perfecta del Creador.

Adiós, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 18 de Mayo 2021 Martes

Hoy, hijo mío te pido que, la oración sea el alimento espiritual, así como nutres tu cuerpo; para fortalecer tu espíritu, todos mis Trinitarios han de orar constantemente, tomando en sus manos el Santo Rosario y frecuentando lo



sacramentos, recibiendo el alimento de la vida Eterna, que es el cuerpo de mi Santo Hijo y ahí, al tenerlo en vuestros corazones, os hacéis, que por la acción del cuerpo Eucarístico del Corazón Sacramental de mi Hijo, que es alimento de vida Eterna, perfume y restablezca dentro de vosotros esa luz, que brota del manantial del amor Santo de todo un Dios Trinidad, para que Él vaya modelando y

transformando vuestros corazones, según su voluntad.

Al acercaros a recibirle en la patena de vuestra lengua, os convertís en Sagrarios viviente y de ese modo, contenéis el cuerpo de mi Santo Hijo en los altares de vuestro pecho, ya que Él, hace de ello su altar, cuando se recibe debidamente.

Di conmigo, hijo mío, esta consagración a la Trinidad por mi intercesión Maternal.

Consagración del Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción a la Santísima Trinidad.

Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo. Te consagro mis pensamientos, palabras y Obras, para que, por ellos, Yo me una a tu Corazón Materno y te honre como Corredentora y Madre tres veces admirable de mi Divino Redentor.

Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad, os consagro mis ojos; ojos que han de esforzarse solo por ver la belleza que Dios ha creado y dirigir mi mirada a tu Corazón Materno, para que nos llenes de virtud.

Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad. Os consagro mis oídos; oídos que han de abrirse para escuchar vuestra dulce voz; voz que resuena en todos los rincones de mi corazón y alma, para mostrarme el camino hacia todo un Dios Uno y Trino.

Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad. Os consagro mi boca, para que, a través de ella, proclame alabanzas de amor en comunión contigo, a cada una de las Tres Divinas Personas y sumando mi corazón y mi alabanza al coro de tus ángeles, alabemos y demos Gloria a todo un Dios Uno y Trino.

Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad. Os consagro mi corazón; corazón que ha de esforzarse y ascenderse, con el efecto de tu Trina Llama, para poder albergar dentro de mi pecho el amor Santo, de cada una de las Tres Divinas Personas, Llama que me ha de transformar y a través de ella, quitarme las imperfecciones para mostrarme el camino hacia la Santidad.

Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad. Os consagro mis manos; manos que han de elevarse al Cielo, para practicar buenas obras y así, ¡oh, Madre!, poder agradar a tu Corazón Materno, ya que Tú me llevar de la mano al corazón de tu mismo Hijo, que es el Oasis seguro de mi salvación.

Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad. Os consagro mis pies, haz que únicamente camine por la senda de la virtud, para que, esforzándome en esta vida, camine para que se me abran las puertas del Cielo.

Inmaculado Corazón de Santa María de la Trinidad, os consagro todo mi ser y os doy toda mi voluntad, para que tu amor Madre, sea refugio enteramente de su Trina Llama de Amor, para que Tú como arca de la Salvación, me muestres el camino

para vivir como Trinitario de María, consagrado a cada una de las Tres Divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo y que toda mi vida y mi corazón, esté puesta en sus manos a su servicio. Amén.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 18 de Mayo 2021 Martes

La Virgen nos ha dado un óleo (*un frasquito de aceites*) el día 13, cuando fuimos a ver a la Virgen peregrina de Fátima y cuando nos lo apliquemos tenemos que decir:

Primero Santiguarse, rezar el Credo

Santa María de la Trinidad, Tú que has bendecido este Óleo, para sanar mi cuerpo y mi alma, en virtud de la Cruz de Jesús que hago con Él, protégeme, asísteme y cúrame el cuerpo y el alma, para gloria de Dios Padre. Amén.



Gloria y rezar la Salve.

Esto es lo que tenemos que decir cuando nos los apliquemos. La Cruz se hace 3 veces. Uno en la frente, en el corazón y en cada mano.

Durante el rezo del rosario:

Se lee un mensaje y después, cada uno dice lo que ha quedado en su corazón acerca de él.

La Virgen nos dice que nos quiere muchísimo y que pensemos cuando hagamos algo, si a Mí me gustaría eso que hacéis. ¿Cómo actuaría Yo en ese lugar? Y de esa forma os iréis quitando cosas cuando penséis de esta forma

Ella nos dice que, es como cuando un sacerdote se consagra en la iglesia, tiene que vivir de una forma, pues un Trinitario tiene que vivir como la Madre de la iglesia quiere.

Tenemos que ser puerta de ejemplo del Corazón de la Madre del Cielo para otros, si os esforzáis en la medida que sois capaces y Yo veo voluntad, os pasarán cosas

a todos, porque me habéis dado el Si, y a todos y a cada uno, cuando esté contenta con lo que hacéis, os daré el olor del Paraíso, con el que he sido revestida por el Padre Eterno.

Nos invita al jardín del Amor suyo, para aprender a amar y al mismo tiempo dar ejemplo de que somos hijos Suyos, para que otros la Amen también.

La Virgen nos dice:

Amados hijos míos, soy vuestra Madre del Cielo, quiero, hijos míos, ser la jardinera de vuestros corazones y vuestras almas.

Yo quiero, hijos míos, que vuestros corazones solo albergue el amor de vuestra Madre del Cielo, porque, hijos míos, si no albergáis el amor y os esforzáis por vivir en el mandamiento nuevo, mi adversario os ataca; confunde vuestra mente, hiriendo vuestros corazones para pensar mal unos de otros. Que vuestro corazón, hijos míos, como os he dicho, lata por vuestra Madre del Cielo que tanto os ama.

Hijos míos, escuchad la voz de vuestra Madre y consolarla, ya que lloro mucho, hijos míos, por todos mis hijos que se han apartado del camino de la salvación y del camino del cielo.

Sed, hijos míos, vosotros; Yo que por voluntad del Padre os he escogido, el consuelo del Corazón de vuestra Madre, para que, las espinas que se clavan en Él, vosotros, hijos míos, seáis alma que reparen el Corazón de vuestra Madre del Cielo que tanto os quiere y tanto os ama.

Hijos míos, sabed que vuestro cuerpo no os pertenece, vuestro cuerpo y dentro de él, habita el Espíritu Santo, mi Santo Esposo y tenéis que vivir en el amor, con el amor, por el amor y para dar amor, hijos míos.

Yo quiero que, entre vosotros, mi primera semilla del jardín del Corazón de vuestra Madre, os esforcéis como Yo decía a mis apóstoles que mi Hijo me dio, para dar paso a su iglesia, nacida del Corazón de vuestra Madre.

Sí, mi Santo Esposo descendió, pero fue a través de Mí, donde recibieron junto con mi Hijo nuestros Corazones, unidos en uno solo la plenitud del Espíritu Santo, hijos míos.

Por favor, hijos míos, necesito que os améis, que salvéis los obstáculos de vuestros corazones y deis todo por bueno, los unos para con los otros.

La convivencia, como vosotros decís en el mundo, es difícil; no hijos míos, no es difícil, la hacéis difícil que es diferente.

Si vuestros ojos miran con amor y pensáis que es lo que Yo quiero en cada momento, negando vuestra voluntad para hacer la mía, seréis esas flores que Yo he de plantar en el jardín de mi gloria, hijos míos, como ya he plantado a mi hijo Antonio y a vuestra hermanita, mi hija también. Yo os quiero en ese jardín conmigo, hijos míos.

Hoy quiero deciros, que el Padre Eterno, (llora el hermano, aunque es la Virgen la que llora), que es tan bueno, hijos míos; me ha regalado 14.000 ángeles para esta Obra, para asistirle y para hacerla grande en todos los rincones de la tierra.

Consagrados y no consagrados conocerán mi Nombre y vosotros sois la semilla que ha de caer en tierra buena, para hacer florecer, a través de vuestros pensamientos, palabras y obras, el Amor de vuestra Madre Santa María de la Trinidad, hijos míos.

Ahora, hijos míos, mientras Yo os hablo, mi Hijo se ha llevado a vuestro hermano a la Novena Morada, para ser vestido con una nueva Gracia por la Santísima Trinidad y es Dios Padre el que le da la plenitud de su consagración, por lo mucho que mi hijo está pasando y está llorando (*vuelve a llorar la Virgen*) y porque, hijos míos, lleva más de un mes con la costilla mal herido y todo, dice: todo por Ti Padre mío, todo por Ti Padre mío, todo por Ti para tu gloria; y el Padre, al ver que lo acepta con agrado, aunque él dice que se queja porque le duele, le ha subido a esa morada, para vestirle con el hábito de Trinitario de María, como Madre de la Divina y Trina Unción, para poder, hijos míos, ir a predicar mi Obra a muchos lugares del mundo, mientras esté en la tierra, para dar a conocer el amor de su Madre y de la Santísima Trinidad como Misionero, donde el Padre y mi Santo Hijo se lo llevará en bilocación, para dar a conocer a las gentes la buena noticia del Corazón de Santa María de la Trinidad, como ya lo está haciendo.

Hijos míos, Yo os quiero. Esas rosas de buen olor para perfumar el Corazón de mi Hijo y el Santo Trono del Padre del Cielo.

Os pido que escuchéis mi voz, hijos míos, os amo mucho, amados míos, no lo dudéis nunca, no os dejo solos, hijos míos,

Ves, hija mía, (*se dirige a una hermana del grupo*) que tú pensabas, que tu hermano podía estar con lo que el mundo azota y al tender la mano mi Santo Hijo, todo, todo se quita, porque Él, todo lo puede.

Por eso os pido, hijos míos, que abráis vuestro corazón a la luz de la palabra de vuestra Madre que tanto os ama, hijos míos y tanto ama la Obra creada por el Padre Eterno.

Hijos míos, estoy rezando con vosotros y con todos mis ángeles que el Padre Eterno me ha dado, para que ya, cada vez que os juntéis en mi Nombre, aquí en la tierra y en el Cielo, hagamos un gran eco de Alabanza, unidos a Alabar al Creador y Señor de los Cielos y la tierra.

Hijos míos, ahora pasaré como un suave rocío, por vuestros hogares, para echaros mi bendición.

Adiós, hijos míos, seguid orando y pidiendo al Padre Eterno, Clemencia y Misericordia por toda la Obra, que con Amor ha creado y que aleje de la tierra, toda oscuridad, y venga pronto el nuevo Pentecostés, que ha de reinar con el Corazón de mi Santo Hijo y el Triunfo de mi Corazón Inmaculado Trinitario.

Hijos míos, os amo mucho. Adiós, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro.

La Virgen nos pide que hablemos brevemente de lo que nuestro corazón siente por las palabras que nos ha dicho.

Mientras rezamos, cogemos agua de rosas y decimos:

Lavo mi cara, lavo mis manos, para que el Padre, el Hijo, perdonen mis pecados y viva dentro de mi corazón y alma, mi Padre Celestial amado.

Jesús

Amados, hijos míos, así como ama mi Padre, os amo Yo.

Hijos míos, aquí estoy para mostraros y daros una lección del amor.

Hijos míos, os pido que me deis de beber, tengo sed, hijos míos, sed de que vuestros corazones se abran, para que la luz de mi Santo Padre, a través de mi Corazón, como Jesús Salvador y Redentor, entre dentro de vuestros pechos y en vuestros corazones, anide la caridad, la luz y mi palabra.

Tengo sed, hijos míos, de que vuestros oídos que están sordos se abran, para que escuchen la voz del pastor que les llama a esos pastos y a al redil del buen pastor, para que no pasen hambre ni sed, y estén protegidos de los lobos, hijos míos.

Tengo sed, de que vuestros ojos se fijen en el Corazón de Jesús Salvador y Redentor, cada vez que contempláis el Crucifijo. Es una donación, hijos míos, de la

misma Trinidad, a través del cuerpo de vuestro Maestro y vuestro amigo Jesús, que de forma visible se abrió y acostó su cuerpo en el Altar de la Cruz, para reconciliar al hombre con lo Divino y obtener de mi Padre su Perdón y Misericordia.

Tengo sed, hijos míos, de que vuestras bocas proclamen la alabanza a la gloria de Dios Trino y Uno, que abriéndose por entero y de par en par para el mundo y para la iglesia, a través de la lanza, se derramó el efecto de mi Trina Llama de Amor Trino Redentora sobre el mundo, esa herida que permanece, unas veces abierta y otras cerrada, para santificar el corazón de mi iglesia y a todos los que se han consagrado a su santa barca.

Tengo sed, hijos míos, de que vuestros corazones aprendan a amar, aprendan a perdonar, aprendan a olvidar el agravio, para que, dentro de vuestros pechos, Yo pueda construir sagrarios vivientes, que sean del corazón de mi Santa Madre y Mío, para que, con cada uno de vuestros latidos, hijos míos, deis alabanza, honor y gloria a mi Padre, que amorosamente ha creado a todas las criaturas.

Tengo sed, hijos míos, de que vuestros ojos pudiesen ver y contemplar las maravillas de mi Padre, de todo cuanto ha creado: el aire, el sol, el agua, la tierra y que vuestros ojos, vuestros corazones, vuestros oídos y vuestra vista, contemplase la maravilla del Creador sobre la Criatura.

Hijos míos, este es el canto de alabanza que os invito a proclamar y ver en todo y en todos el Amor de Dios, que es imagen viva de la Trinidad.

Hijos míos, gracias por esta oración de hoy. Yo colmo con mi latido de amor y caridad los vuestros.

Hijos míos, acoged la palabra de vuestro Pastor, la palabra de vuestro amigo Jesús, que hoy toca las puertas de vuestros corazones, para que le deis a beber ese latido de amor, que vuestro hermano Jesús necesita, ante los agravios y la indiferencia que recibo, en el Santo Sacramento del Altar.

Adiós, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 19 de Mayo 2021 Miércoles

Que la luz y la Paz de la Santísima Trinidad, hijos míos, esté con todos vosotros.

Gracias, hijos míos, por haber respondido a mi llamada.

Hoy la luz de mi Santo Corazón, desea derramarse sobre toda la Obra de Amor por Dios Creada, especialmente para que, a través de los efectos de mi Inmaculado Corazón Trinitario, muchos hijos puedan recibir el efecto de mi Trina Llama de Amor, invitándoles a la conversión de corazón.



Queridos hijos, deseo que os fortalezcáis, a través de la oración del Santo Rosario, frente a los acontecimientos que van a suceder y que vendrán.

No habéis de tener miedo, todo esto ya está escrito en las Sagradas

Escrituras.

Abrid vuestros corazones a la luz y a la palabra que Yo, como Madre del Cielo deseo transmitirlos.

Poned vuestros corazones en mis manos Maternales y no tengáis miedo.

Venid, hijos míos, estos tiempos, son tiempos de oscuridad, donde la luz del adversario quiere apagar la verdadera luz que brota del Corazón del Misterio Trinitario, y de las Llagas de mi Santo Hijo y mis Dolores de Madre.

Os pido, hijos míos, que vuestro corazón sea siempre un altar. El altar donde mora la presencia viva del Amor Trinitario, a través de esta escuela que, como Santa María de la Trinidad, os he llamado y os invito a participar, para dar testimonio de mi Corazón Inmaculado Trinitario, para que la luz que brota de cada uno de mis latidos Maternales, pueda hacerse en vosotros, bajo la luz de mi Santo Esposo.

Hijos míos, os pido perseverancia en la oración, que vuestro corazón esté únicamente abierto al amor, a la misericordia y al disculpar las faltas, para poder recibir

el efecto de la Trina Gracia que late en mi Corazón, como Madre intercesora y Corredentora, ante el trono de la Santísima Trinidad.

Ahora, hijos míos os bendigo, con el efecto de mi Trina Llama de Amor, como Madre Dolorosa de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo.

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+. Amén.”

Adiós, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 20 de Mayo 2021 Jueves

Que la luz y la paz de todo un Dios Uno y Trino, esté con todos vosotros, hijos míos.



Yo soy esa puerta de la Trina Gracia que Dios ha escogido para llamaros, escuchando la voz de mi Corazón de Madre del Cielo, e invitando, por cada uno de sus latidos, a participar con vuestro Sí y vuestro Fiat a esta Obra.

Hijos míos, os llamo a vivir bajo la luz de mi Santo Manto y escuchando mi palabra, os pido que seáis obedientes a la voz de vuestra Madre del Cielo que tanto os quiere y tanto os ama.

Hijos míos muy amados, os pido, que vuestras vidas estén llenas de rosas. Esas rosas que solo pueden ser ofrecidas, a través de la oración y el ejercicio del Santo Rosario, a través de Él, hijos míos, os hacéis fuertes y contribuís con mis ángeles a las batallas que están teniendo en este momento.

Os llamo a vivir en la oración de intercesión de mi Corazón Materno, pidiendo a cada una de las Tres Divina Personas, por toda la humanidad y por la Obra que el Padre de los Cielos ha creado con tanto amor.

Os llamo, hijos míos, a ser fieles a vuestra vocación como Trinitarios de María, ser firmes en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Orad, hijos míos, y convertid vuestros corazones, para que la luz del Corazón de mi Santo Hijo pueda visitaros, a través del efector de su Trina Llama Trino Redentora, para sellaros como hombres nuevos, revestiros de su Santidad y de su amor Santo.

Recordad, hijos míos, que las tribulaciones forman parte de este camino y que vosotros, solo podéis salir de ellas, a través de una oración constante, confiada, abandonada, aún en medio del sufrimiento, para que la luz y el amor de todos un Dios Uno y Trino, pueda anidar y hacerse vida en vuestras almas y en vuestros corazones.

Hijos míos, os pido que, dentro de vuestros corazones, únicamente haya el amor, el amor a Dios y el amor al prójimo, para que, de esa forma, unido vuestro latir al Mío, demos paso como testigos del Amor Santo de la Santísima Trinidad en medio del mundo, a través de las obras que laten y palpitan en vuestros pechos y que, habiendo acogido mi palabra la aceptáis y la hacéis vida, que os alimenta y os libera de la oscuridad de mi adversario.

Hijos míos, llenaros del amor que se transmite y llega, a través del ejercicio del Santo Rosario.

Yo como Madre y jardinera de las almas y Madre de los apóstoles, os invito, hijos míos, a recibir las gracias, a través de este ejercicio que Yo he dado e invitado, a que hagan muchos hijos míos, a lo largo de mis apariciones e intervenciones Divinas, por voluntad de cada una de las Tres Divinas Personas.

Hijos míos, es el momento de que abráis vuestros corazones, para que se produzca ese cambio nuevo, esa luz que baja de lo alto, donde el Padre y el Espíritu Santo, desean hacerse eco y entrega, para donarse y darse, a través del Corazón de mi Santo Hijo.

Venid, hijos míos, y recibid la bendición de vuestra Madre del Cielo que tanto os ama.

Adiós, hijos míos, Yo os bendigo:

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+ y que la luz y el efecto de mi Trina Llama de Amor, esté sobre todos vosotros.

Adiós, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 21 de Mayo 2021 Viernes

Amados hijos míos, que la paz y la luz y el efecto de mi Trina Llama de Amor, por voluntad de cada una de las Tres Divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, estén con todos vosotros.

Hijos míos, hoy deseo comunicar una gracia aquí, a través de las rosas que me estáis ofreciendo en esta oración.



Aquí, hijos míos, estoy atenta al eco de vuestros corazones, escuchando todas vuestras intenciones y peticiones, las he guardado en mi Inmaculado Corazón Trinitario, para que, después de la oración que estamos compartiendo, pueda presentarlas a los pies de la Santísima Trinidad.

Hijos míos amados, os pido oración, sacrificio y penitencia. Os pido, Hijos míos, que vuestro corazón sea siempre manso, compasivo y misericordioso, tomando como ejemplo, el Corazón de mi Santo Hijo.

Llevad dentro de vuestros corazones su palabra, haciendo del evangelio vuestra vida y vuestra vida el evangelio.

Deseo, hijos míos, que viváis con humildad y no con soberbia, que viváis sin faltas de amor y que os llenéis del amor de vuestra Madre del Cielo, donde es alimentada de formar continua por la gracia abundante y misericordiosa de todo un Dios Uno y Trino, para poder comunicar mi palabra a todos los pueblos.

Deseo, hijos míos, que vengáis a purificaros, con el efecto de mi Trina Llama de Amor y tomados de mi mano, venid en comunión conmigo, para que el agua que dio vida a la iglesia, brotando del santo Costado de mi Hijo, caiga en vuestros corazones y en vuestras almas, para haceros herederos del amor del Cielo.

Venid, hijos míos, y llenaros de fe, esperanza y caridad y aceptar en vuestra vida la voluntad de Dios, ya que es el medio, que Dios Uno y Trino utiliza, para vuestra salvación y santificación de vuestras almas.

Hijos míos, dad vuestro Fiat, a cada una de las Tres Divinas Personas, para haceros testigos del amor de vuestra Madre del Cielo y seguidores de la Madre de la Divina y Trina Voluntad, que es Madre de la iglesia.

Os pido, hijos míos, que oréis por la salud de la iglesia de Cristo, que el amor, la luz y la paz, que brotó del Misterio de la crucifixión y de la apertura del costado de mi Santo Hijo, llegue a todos sus consagrados, para hacer de sus vidas libremente ofrecidas al Corazón Sacerdotal de mi Hijo, ese Oasis vivo del Amor Santo, el que ha dado vida por todos y a través del sacrificio en el altar de la Cruz, nos llama a vivir en comunión con Él, para hacer fuerte a su iglesia.

Orar, hijos míos, en esta tarde, para que todos mis sacerdotes caminen por un camino Santo y Yo, como Madre de los consagrados al Corazón Sacerdotal de mi Santo Hijo, vengan a beber de las fuentes del Divino Redentor, que amorosamente los espera en el cenáculo de su Corazón Sacerdotal.

Ahora, hijo mío, queda en Paz.

Yo te Bendigo,

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.”

Gracias por atender a mi llamada, ahora, hijo mío, queda en paz.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 22 de Mayo 2021 Viernes

Que la luz y la Paz de la indivisa Trinidad, estén con vosotros queridos, hijos míos.

Hoy deseo, que la luz de todo un Dios Uno y Trino, por voluntad y por gratuidad suya, descienda sobre vosotros, a través de cada uno de los latidos de esta humilde sierva suya, que ha constituido puerta de gracias de sus tesoros celestiales.

Hijos míos, os pido que, abriendo las puertas de vuestros corazones, cada vez que os juntéis en la oración y con el ejercicio del Santo Rosario, sea una oración de amor de corazón, para que, esa oración produzca los frutos de mi Santo Esposo el Espíritu Santo, sobre vuestros corazones y vuestras almas.



Hijos míos, sufro mucho al ver que mis hijos, que en un momento aceptaron la palabra de mi Hijo y mía, ahora se han apartado del camino que les he enseñado.

Venid, hijos míos y en esta oración, ofreced este misterio, para que la luz de la fe verdadera caiga en todos mis hijos, para que, el efecto de mi Trina Llama de amor, quite de todos ellos, la oscuridad que ha sembrado mi adversario satanás.

Venid, hijos míos, Yo soy la puerta del Cielo de todos los creyentes. Yo soy esa puerta que Dios ha dispuesto, al donar su Fiat y al entregárselo desde el momento de la encarnación del Verbo de mi Santo Hijo, a través de la voz de mi Hijo el Arcángel Gabriel. Yo estuve atenta a su palabra, aceptándola y acogiénola en mi Corazón y haciéndola vida siempre en todos mis pensamientos palabras y obras.

Por eso, hijos míos, os invito a que, con amor, abráis las puertas de vuestro corazón y dejéis actuar al efecto de mi Trina Llama Trino-Redentora de mi Santo Hijo, quien desea derramar la acción operativa de su Trina Gracia Trino Santificante sobre vosotros, ya que es la misma que brotó desde el árbol florido de la cruz, cuando se abrió su Corazón de par en par para dar luz y vida a la iglesia y reconciliar a todos los hombres con Dios, a través de la puerta Santa de su Santo Costado.

Queridos hijos míos, os pido que viváis y hagáis vida mi palabra y mis mensajes.

Haced oídos y abrir vuestros corazones, para que la luz se abra paso y disperse la oscuridad que aún se encuentra dentro de vosotros.

Hijos míos, os invito a que os acojáis a mi Corazón Materno, para poder derramar sobre vosotros el alimento que brota del Corazón de cada una de las Tres Divinas Personas, para nutrirlos y que Dios Uno y Trino, os haga vivir ese llamamiento al amor Santo, viviendo vuestra vida, según el estado al que habéis sido llamados por Dios, con espíritu de oración, sacrificio y penitencia.

Hijos míos, rezad por la iglesia, por todos mis sacerdotes, para que ellos, que son administradores del cuerpo y la sangre de mi Santo Hijo, hagan de sus corazones un altar, ofreciéndose en comunión con Él, en cada celebración de cada Santa Misa, abiertos de par en par al Corazón de la Madre de la iglesia, para que Ella, pueda nutrirles con el efecto de su Trina Llama de Amor, para hacerles vivir su consagración con fidelidad y llevarlos a buen puerto del Corazón de mi Santo Hijo.

Ahora, hijos míos, os dejo con mi Bendición Maternal.

Yo os Bendigo,

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.”

Adiós, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro. Gracias amados hijos, por haber escuchado mi llamada.

La Virgen se aparece al hermano en su casa a J.D.C.S.F

Día 22 de Mayo 2021 Sábado

Que la luz y la paz de la Santísima Trinidad esté con vosotros hijos míos.

Queridos hijos míos, en este tiempo, dónde os llamo a vivir bajo la amorosa acción de la gracia de todo un Dios Uno y Trino; os invito nuevamente a que, como Trinitarios de María, viváis el carisma y el espíritu que, como Madre he dado para esta



Obra; invitando a la oración de intercesión, sacrificio y a la penitencia, través de los misterios del Santo Rosario y que viváis vuestra consagración, a Mí ofrecida, viviendo en el jardín de la Obra, a la que habéis sido llamados, para hacer vida mis mensajes en vuestros corazones y así poder llevar con vuestro testimonio de vida mi Amor, hijos míos a todos, para

vuestra propia conversión y que os acojáis al camino de la Santidad, a la que os llama la Santísima Trinidad.

Si no hay perdón sincero hacia los que te han herido o hecho daño, no se encuentra la paz. Poneros en paz con la Santísima Trinidad, a través del Sacramento de la penitencia, y construir la paz en vuestro corazón, perdonando a todos los que os han herido y siguiendo el ejemplo de mi Amado Jesús Salvador y Redentor, que se ofreció en el Altar de la Cruz para el perdón de los pecados de todos los pueblos.

Recibieron el perdón que descendió del Corazón de Dios Padre, para llamar a todos los hombres a la conversación, llamándolos a vivir en unidad de la Santísima Trinidad.

Hijos míos, construir la Obra, ya que habéis sido llamados a vivir según el Corazón Inmaculado de Santa María de la Trinidad.

Hijos míos, vivir el Trino Amor, fe y caridad. Perdonar en todo momento, y vivir según el Corazón de vuestra Madre, para así, construir en vuestro corazón, la santificación a la que la Santísima Trinidad os ha llamado, para mayor gloria de Dios Uno y Trino.

Adiós, hijos míos, gracias por escuchar mi llamada.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 22 de Mayo 2021 sábado a las 20,00

Hoy Jesús me manda del cielo a visitarte, para acompañarte hermano en este dolor que estás padeciendo.



Alégrate sufrir por amor a Cristo, ya que Él y solo Él, premia a los que más ama con el regalo de sus cinco puertas Santas, para ayudar y cooperar por los Misterios de su Pasión, a la Salvación de las Almas.

Ha dispuesto que te acompañe mientras peregrinas por la tierra, junto con otros hermanos y hermanas que tuvieron en su cuerpo por gratuitas gracias Divina, las Llagas del Redentor, para así cooperar con Él, a la salvación de las almas y la conversión de los pecadores.

Ahora queda en paz. Soy tu hermana Gema, esposa de Cristo Crucificado.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 22 de Mayo 2021 Sábado

Que la luz y la paz de la Santísima Trinidad esté con vosotros hijos míos.

Queridos hijos míos, en este tiempo dónde os llamo a vivir bajo la amorosa acción de la gracia de todo un Dios Uno y Trino; os invito nuevamente a que, como



Trinitarios de María, viváis el carisma y el espíritu que, como Madre he dado para esta Obra; invitando a la oración intercesora, sacrificio y a la penitencia, a través de los misterios del Santo Rosario y que viváis vuestra consagración a Mí ofrecida, viviendo en el jardín de la Obra, a al que habéis sido llamados, para hacer vida mis mensajes en vuestros corazones y así poder llevar con vuestro testimonio de vida mi Amor, hijos míos a todos, para vuestra propia conversación y que escojáis el

camino de la Santísima a la que os llama la Santísima Trinidad.

Sin el perdón en vuestros corazones, no entraréis en la paz. Poneros en paz con la Santísima Trinidad y construir la paz en vuestro corazón, perdonando y siguiendo el ejemplo de mi Amado Jesús Salvador y Redentor, que se ofreció en el Altar de la Cruz para todos los pueblos.

Recibieron el perdón que descendió del Corazón de Dios Padre, para llamar a todos los hombres a la conversación, llamándolos a vivir en unidad de la Santísima Trinidad.

Hijos míos, construir la Obra, ya que habéis sido llamados a vivir según el Corazón inmaculado de Santa María de la Trinidad.

Hijos míos, vivir el Trino Amor, fe y caridad. Perdonar en todo momento y vivir según el Corazón de vuestra Madre, para así construir en vuestro corazón la santificación, a la que la Santísima Trinidad os ha llamado, para mayor gloria de Dios Uno y Trino.

Adiós, hijos míos, gracias por escuchar mi llamada.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 22 de Mayo 2021 sábado a las 20,00

La Virgen se presenta como Madre Dolorosa de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo.

Yo soy el Oasis, hijo mío, y la copa que ha vivido las amarguras de mi Santo Hijo.

Aquí estoy, hijos míos, tú como otros hijos míos, habéis sido escogidos como almas víctimas por los pecadores.



Sé, hijo mío, que estás padeciendo mucho y estás saboreando las amarguras de las incomprensiones.

Yo, hijo mío, cuando te he mandado hacerme como Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo, es para con mi Amor de Madre, sellar a mis hijos con su sangre derramada de Getsemaní al calvario.

Estás escogido, para saborear por gratuidad Divina los dolores de mi Hijo, para contribuir, a través de los Misterios de sus Llagas, por la salud de la Santa Iglesia y la Santidad de mis hijos predilectos.

Al sufrir por Amor a Cristo, estás sufriendo, hijo mío, por el Amor de todo un Dios Uno y Trino, ya que mis hijos no responden al Amor Santo, que ha dado vida a todas las cosas.

Hoy, hijo mío, al venir ante ti, quiero, como Madre del Cielo, consolar tu corazón atribulado y llenarlo de Amor en este tiempo de prueba.

Ofrece todos tus padecimientos a la Santísima Trinidad, por la salvación de las almas.

Yo te acompaño en este camino, José Dolorosa, porque así te ha llamado mi Hijo; y Yo, de la Cruz y de la Santa Faz, para que fijando con amor tus ojos en la cruz de mi Santo Hijo, sepas ofrecerte por tus hermanos, mis hijos, para que abran las puertas de sus corazones, a la acción y al amor de todo un Dios Uno y Trino, para que vuelvan con

arrepentimiento y con un corazón sincero, a la fuente del Corazón de su Madre del Cielo, vengan a consolar el Corazón de su Madre Dolorosa, que padece con gran dolor, las heridas de la iglesia y de todos sus consagrados.

Pide, hijo mío, que la luz del Divino y Trino Amor, se haga realidad y vida, por el efecto de mi Trina Llama de Amor en todos los pueblos de la tierra.

Ahora queda en paz, hijo mío. Hasta nuestro próximo encuentro.

Habla también Jesús.

Yo soy Jesús, hoy quiero hijo mío, que me contemples aquí, en el monte Gólgota, donde estoy herido nuevamente por los pecados de mis consagrados,

A ti, hijo mío, como pequeño cordero, por gratuidad y donación Divina de cada una de las Tres Divinas Personas, te ha hecho entrega con el misterio de la participación de mis Santas Llagas, para ayudar a mis hijos predilectos y dirigir la mirada de mi Misericordia sobre ellos, y hacer que, a través de tus padecimientos que son los míos, sean justificados de sus faltas, ya que, se han apartado del Magisterio de la Iglesia y de la vocación libremente ofrecida en la barca de la iglesia.

Hijo mío, necesito que, durante tres días, haya una exposición solemne del Santísimo en esta parroquia, a la que mi Madre es invocada como Nuestra Señora de los Apóstoles.

A ti te llamo, hijo mío, a reparar el corazón del Oasis de Jesús Sacerdote, pidiendo en estos tres días, la Misericordia sobre toda la barca de la iglesia y los consagrados a Ella, para que la luz del Amor Santo, que brota del Trino Misterio, se derrame sobre todos mis consagrados y sean fiel a su vocación y al corazón de su Pastor, el Oasis de Jesús Sacerdote.

Ahora queda en paz, hijo mío pequeño, de la Divina y Trina voluntad.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 23 de Mayo 2021 Domingo

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD POR MARÍA

Alabado sea en todo momento la Santa e Indivisa Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo. Padre Creador y Señor de todas las cosas; único Dios.

Verdadera luz, amor y esperanza de todos los pueblos, la iglesia y salvación de nuestras almas creadas a imagen y semejanza Suya.



Te pido, por intercesión de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de tu Hijo Jesús, mi Salvador y Redentor; por intercesión del Corazón Unificado de Jesús y de María, Amado Padre del Cielo, te pido: que por cada uno de los latidos del Corazón Unificado de Jesús y María y por el efecto de su Trina Llama de Amor, imagen viva de su plenitud Santa; que derrame sobre todo la tierra y sobre

nuestras almas el Espíritu Santo, para que, se produzca en nuestros corazones y alma, el nuevo Pentecostés prometido por la Madre de la Iglesia y que se extienda por tu misericordia, tú Trino Amor sobre la tierra.

Padre del Cielo, haz que la luz, el amor y la verdad del espíritu Santo, abra nuestra mente, corazón y alma, para vivir en comunión y en unidad, por cada uno de los latidos del Corazón unificado de Jesús y de María, según tu Trina voluntad, haciendo que la luz del Espíritu Santo habite en nuestros corazones y en toda la Obra por tu amor Creada, para que, por el amor del Espíritu Santo, seamos preservados de todos los peligros de alma y cuerpo, y de cualquier insidia del enemigo que amenaza a tu Obra por tu Amor Creada, a tu iglesia y a todos los hombres.

Que Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Jesús, Madre Corredentora Tres veces admirable y puerta del cielo, sea intercesora, medianera ante cada una las Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad. Amén.

Rezar siete veces el Ave María, en honor a Santa María de la Trinidad, para recibir por su intercesión, el don de las virtudes y las gracias del Espíritu Santo, según nuestro estado de vida al que la Santísima Trinidad nos ha llamado.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 23 de Mayo 2021 Domingo

Que la luz y la paz de todo un Dios Uno y Trino, estén con vosotros, hijos míos.

Yo soy la luz que el Padre ha enviado a vuestras vidas, para que, en comunión conmigo, hijos míos, os llenéis de fe, esperanza y caridad y seáis testigos de amor y de esperanza.



Estad seguros, hijos míos, que mi Inmaculado Corazón triunfará y estad seguros también, con la esperanza en vuestros corazones, de que Jesús Salvador y Redentor regresará, para restablecer la gloria de su reinado en toda la Obra de Dios Creada a imagen y semejanza del Amor de Dios, para que el Reino de su Trino Amor, se haga operativo por la gracia del Corazón de mi Santo Hijo.

Que la luz que brota del Corazón de Dios Padre, que se ha revelado en mi Santo Hijo y ha dado Gloria de su Dignidad, abra las puertas del Paraíso, para llenaros e infundiros la luz que brota de su Corazón como Salvador y Redentor, llenando vuestros corazones de fe, esperanza y Caridad, para que confiéis en todas las promesas que mi Santo Hijo ha revelado.

Venid, hijos míos, y velar en comunión Conmigo, ser almas que están a la Santa y Divina espera, ardientes de la Trina Caridad, que brota en el Corazón de Jesús, Salvador y Redentor, que viene en estos tiempos, para derramar el efecto de su Trina Llama de Amor Trino-Redentora, para sanar, liberar y hacer prisionero a mi adversario, que está dañando el corazón de todos mis hijos.

Yo, hijos míos, os llamo, a que, abiertos vuestros corazones de par en par, dejéis que la luz del Santo Amor de mi Alma, mi Santo Hijo, entre en vuestras vidas, haciendo que vuestro desierto se convierta en el Oasis de vida y amor del Corazón de Jesús, que brota y se hace vida en las almas, a través de cada uno de sus latidos.

Os pido para ello, hijos míos, que os llenéis de fe, esperanza y caridad, que seáis humildes y os abráis total y plenamente y por entero, en este tiempo al abrazo del

amor Santo que brota del Corazón de vuestra Madre, para tener la plenitud en el Corazón de mi Santo Hijo Jesús.

Amados hijos míos, Jesús, que vendrá en las nubes del Cielo, con Divinos resplandores, manifestará su gloria.

Venid, hijos míos, Yo soy la Inmaculada Concepción y como Madre del Divino y Trino Amor, os llamo a vivir una vida austera, a través de la oración, las prácticas de las virtudes y el amor a todo un Dios Uno y Trino.

No os sintáis solos, mi amor de Madre está con vosotros, os ayuda, os alienta, os colma de su Amor Materno.

Venid, hijos míos, Yo soy Madre de la Iglesia y deseo, que extendáis vuestras manos y tomados de las mías, como Madre de la Iglesia os dirijáis por caminos de luz, humildad y santidad, para recibir las nuevas gracias, que brotan del Corazón de mi Santo Hijo, para restablecer, dentro de vuestros corazones, ese reino de Amor, a la que todas las almas están llamadas por voluntad de Dios Padre.

Ahora, hijo mío, queda en paz, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 24 de Mayo 2021 Jueves

OFRECIMIENTO DE VIDA A SANTA MARÍA DE LA TRINIDAD



(dado por nuestra Madre del Cielo a las 6 de la tarde el día 24 mayo 2021)

Santa María de la Trinidad Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo.

Te pido como hijo tuyo, que acojas esta oración en tu Corazón Inmaculado Trinitario.

Acógeme bajo la protección de tu Trina Llama de Amor y tu Manto de Luz, Misericordia

y Protección; defiéndeme de todo mal que aceche mi vida, cuerpo y alma y de toda aquel que quiera hacerme daño.

Obtenme la Trina Gracia, para el efecto de tu Trina Llama de Amor, el arrepentimiento de mi corazón, de todos mis pecados y que, por tu Inmaculado Corazón Doloroso Trinitario, tu Amor Materno, mueva mi corazón a la verdadera conversión del corazón, para reparar las culpas cometidas, y para Alabar y Glorificar a Dios Trinidad, todos los días de mi vida. Amén.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 25 de Mayo 2021 Martes

Que la luz y la paz de la Santísima Trinidad, hijo mío, estén contigo.

Soy, hijo mío, la que, por gratuidad Divina, la Santísima Trinidad ha dispuesto para estar íntimamente unida a este misterio.



Yo, como Madre de todos los hombres y Madre de la iglesia, os invito, hijo mío, a recordaros, que por elección Divina y por gratuidad y Misericordia de Dios, estoy íntimamente unida al Misterio de la Santísima Trinidad. Soy Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo.

La acción y la gracia de todo un Dios Uno y Trino, ha dispuesto para este tiempo, que bajo el título de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción de la Sangre de Cristo, pueda derramar el efecto de su Trina Llama de Amor, a través de cada uno de los latidos de mi Corazón Materno, para dar luz a todos mis hijos.

Dios Espíritu Santo, es, el que, con su Divina asistencia, el amor que brota de mi Santo Hijo y Dios Padre, tiene su plenitud, por pura Misericordia Suya, la tercera Persona de la Santísima Trinidad sobre mi Corazón, la Luz y la Gracia de la fuente de todo un Dios Uno y Trino, se hizo dentro de Mí, al dar mi Fiat al Servicio y al Divino y Trino querer, como Madre del Divino Salvador.

Yo, hijo mío, te llamo a vivir en esta íntima unión, con esta Obra, a la que has sido llamado y elegido, para testimoniar mi amor en el corazón de la iglesia y en todos mis hijos.

Tú vida, ha de ser, como Trinitario mío, para llevar el Corazón de tu Madre del Cielo, por todos los rincones del mundo, según la voluntad Divina.

Ven, hijo mío, y aquí, en el Oasis de mi Amor Santo, ven a reclinar hoy tu cabeza, para sentir el amor de tu Madre que tanto ama a todos su consagrados, a toda su iglesia y a todos sus hijos.

Ven, hijo mío, y aquí, bajo la luz del Trino Misterio, que ha estado oculta hasta ahora, vengo a dar al mundo esa gracia, donde el efecto de mi Trina Llama de Amor, en unidad con la Sangre de mi Santo Hijo, genere e injerte en muchas almas, la llamada a la conversión de corazón y la vuelta hacia Dios, hijo mío, para que todo sea, para gloria de Dios Padre.

Yo, hijo mío, me he revelado a ti como Madre, bajo la advocación de Santa María de la Trinidad.

En este día 13 de enero, me aparezco nuevamente, ya vestida por gracia y voluntad Divina, para recordar el amor de las verdades de la fe que están contenidas ante esta imagen, para volver a todos mis hijos, al corazón y a la barca de la iglesia de mi Santo Hijo.

Soy Madre de la iglesia y aquí, en esta Santa imagen que te he mandado construir, es para que Yo derrame el efecto de mi Trina Llama de Amor, que está contenida, en las gracias de mi Corazón Inmaculado Trinitario para todos mis hijos.

Os llamo a volver la vista, a cada una de las Tres Divinas Personas, que conviertan sus corazones, que recen todos los días el rosario, para que el mundo sea nuevamente un lugar, según la premisa y la Obra que Dios ha creado, para gloria suya, al tener sobre su casa, a todos sus hijos que amorosamente ha creado.

Ahora, hijo mío, queda en paz y recibe la bendición de tu Madre que tanto te ama, a ti y a todos mis hijos.

Gracias, hijos míos, por escuchar mi llamada.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 25 de Mayo 2021 Martes

Mediante el rezo del Rosario por videollamada.

Nos dice el hermano, que la oración sea una oración entregada, consciente de lo que decimos y una oración desde el corazón. Es algo que la Virgen necesita para la iglesia. Nos dice que el próximo domingo es el día de la Santísima Trinidad, y nos dice que, para que Ella actúe, a través de esa participación y esa vía de comunicación que tiene con la Trinidad, para que, como Madre de la iglesia actúe, según la voluntad de cada una de las Tres Divinas Personas.

Vamos a estar atentos a esa luz, que María quiere poner en nuestro interior y que nuestros oídos, dice, no los del cuerpo, sino los del alma, puedan acoger esa gracia de apertura de corazón que se necesita, para poder acoger, aceptar y recibir.

El Padre Celestial:

Hijos míos, soy Yo, el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin.

Yo deseo, hijos míos, que, como Padre Vuestro, os abráis como criaturas a la acción operativa de mi Amor de Padre.

Deseo, hijos míos, que vuestro corazón se convierta y luche por superar las debilidades con el torrente y el auxilio, que brota de mi Corazón Paterno.

Amados, hijos míos, la luz desea abrirse paso, pero muchas veces, hijos míos, la obstinación, hijos míos, hace, que por vuestra soberbia no pueda pasar. También lo impide la falta de amor y de caridad, solo Yo puedo entrar, a través de ese mandamiento que le fue dado a Moisés por Mí, donde está escrita toda la ley que os di, para mostraros el camino de la salvación. ***Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.***

El amor a Dios Uno y Trino, hijos míos, implica una donación plena total, abandonada y confiada a mi Corazón Paterno y desde el momento que creé el mundo pensé en esta Obra, que abría de cerrar y coronar todas las apariciones.

Os pido, hijos míos, que seáis conscientes y actuéis con responsabilidad, ya que os habéis consagrado y es algo muy serio, hijos míos, aquellos que las manos benditas

de mi Santo Hijo han tocado. He sido Yo mismo quien las ha ungido con mi Amor de Padre.

Os invito, hijos míos, a actuar con responsabilidad y que, tomado vuestros corazones, me permitáis actuar, siendo obedientes a mi Santa Llamada que os hago, a través de mi amado Jesús y la Reina de los ángeles, mi Amada Hija María.

Estoy hablando despacio, hijos míos, porque quiero acariciar vuestra alma. No estoy triste, solo busco una respuesta sincera y una actitud firme y perseverante que se consagren a Mí y vosotros habéis sido consagrados, a través de las manos de mi Hijo, para establecer el reino del amor de vuestro Padre sobre todas las criaturas.

Escuchad lo que os digo y haceros conscientes de la llamada, que desde distintas formas os estoy dando, a través de mi Hijo Jesús, y de la Reina del Cielo y de la tierra, mi Hija María.

Ha sido Ella, la que me ha pedido que os hable y que hagáis de mi Palabra ese libro Santo, libre de temores y libres de miedos, hijos míos, ya que soy Yo quien dirige la barca como Creador y Señor de Cielos y Tierra.

No tengáis miedo a nada, amados hijos míos. Soy Yo con mi Amor Paterno, el que os lleva, el que os da lo que necesitáis según mi voluntad.

Os llamo, hijos míos, a vivir en el Corazón de vuestro Padre del Cielo, viviendo en vosotros el Trino querer Divino, que se ha manifestado en el Corazón de mi Hija María y ha tenido su plenitud en mi Hijo, que amorosamente entregué, para dar vida y que se abrieran las puertas de mi Reino, a través de los misterios de su Pasión.

Fui Yo, hijos míos, quien plantó la semilla de ese árbol, para que, siendo grande y alto, fuera el altar donde mi Hijo Jesús se entregara, para la salvación de todos los pueblos hasta el fin del mundo.

Ser vosotros amados hijos míos, esa tierra buena, para que esa semilla que baja del cielo crezca, eche raíces profundas, para dar gloria, que vuestro Padre del Cielo, a través de vuestra vida.

Dejo la puerta abierta, para que la luz de mi Amor Santo descienda sobre vosotros, hijos míos muy amados, de vuestro Padre del Cielo.

Gracias, hijos míos, por estar atentos a mi llamada.

La Virgen

Amados hijos míos, Soy la Madre de la iglesia. Os invito, hijos míos, a que abráis siempre las puertas de vuestros corazones, ya que el mío, hijos míos, quiere unirse y entregaros el Amor de vuestra Madre del Cielo que tanto os ama.

Amados, hijos míos, hoy mi Padre, aquél que con su amor ha dado vida y creado todas las cosas, ha querido por petición de esta sierva Suya, venir a acariciaros con la luz de su Palabra; por eso os pido, hijos míos, que vuestros corazones siempre oren con amor, con el corazón, para que con cada uno de vuestros latidos, hijos míos, os suméis al Mío, ya que el Padre está muy ofendido, hijos míos, y necesita tejer un rosario de corazones amantes, a través de la esclava del Señor que ha escogido para poder hacer ese rosario, hijos míos.

Ese rosario que vosotros me entregáis con vuestras obras, llenos de amor y de caridad, un Trinitario de María escucha la voz de su Madre y la hace vida; y siendo vida en Él, comunique el Corazón de su Madre a los que Yo pongo a vuestro lado, para que seáis esas manos que me ayuden y Yo, hijos míos, pueda inundaros con el efecto de la Trina Llama de Amor que la Santísima Trinidad me ha dado, para hacer de vuestros pechos, hijos míos, más pequeños, a ejemplo del Corazón de vuestra Madre, que contuvo al Divino Verbo en el Misterio de la Encarnación.

Hijos míos, decid conmigo: ***“Espíritu Santo, Tú que bajaste por voluntad del Padre del Cielo para dar la buena noticia y la palabra a todos los pueblos, a través del ángel Gabriel, que Él, ángel de la anunciación junto con María, abra las puertas de nuestros corazones, para recibir la luz y los dones de su Esposo el Espíritu Santo. Acaricia Divino Espíritu nuestros corazones, con la luz de tus Santos Dones, para que, por intercesión de la Trina Llama de Amor del Inmaculado Corazón, mi Santa María de la Trinidad, Madre de la Sangre de Cristo de la Divina y Trina Unción, nos unja con sus Dones, al poner sobre vuestra frente la sangre de Jesús Crucificada, que lavar mis pecados y hacer de mi pecho un nido del Amor de Dios Unos Trino, more y viva para siempre”.***

Ahora, hijos míos, con esta luz que brota del Corazón de vuestra Madre y os hace llegar la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, que os abrigue, como os ha abrigado el Padre, para ser perseverantes en el camino del Evangelio y en el Corazón de la iglesia, para gloria y honor de la Santísima Trinidad y alegría de vuestra Madre del Cielo que tanto os ama, hijos míos.

Gracias, hijos míos por amarme y haber escuchado mi llamada, apóstoles del Corazón de María.

Nos pide la Virgen que hagamos una breve intervención de lo que hemos escuchado.

Nos dice que le digamos a nuestra Madre, al terminar la intervención cada uno de nosotros: **Corazón de María, reina con tu amor dentro de mí**

Padre Pio de Pietrelcina

Que la Paz de Dios esté con vosotros y el Señor esté con vosotros.

Soy el Padre Pio de Pietrelcina. Os pido, hijos míos, que tengáis un gran amor a la Virgen María. Nadie como Ella, hijos míos, conoce las realidades Divinas que le han sido reveladas por la gran Misericordia de Dios.

Yo os pido, hijos míos, que seáis constantes en la oración y que recibáis frecuentemente, y si no, todos los días, el Corazón de Jesús en la Eucaristía, para tener la fuerza, que, a través de su Santísimo Cuerpo se derrama en el corazón y en la vida de la iglesia, para las almas.

Os pido que seáis perseverantes y tomados de las manos de María Nuestra Santa Madre, caminéis muy cerquita de Ella, para protegeros del padre de la mentira, que hace tantos estragos en el mundo y en la iglesia.

Ahora, hijos míos, os digo, que todos y cada uno de los que forman un grupo para poder hacer frente y que fructifique, no ha de albergar nada, ninguno de los que lo forman en su interior, solo viendo a Dios en uno mismo y en todos, para que reine la paz y la vida fraterna, como se encuentra y permanece la Trinidad misma.

Os animo siempre a rezar el rosario, ya que ayuda mucho al mundo y es el gran consuelo que le tributamos a nuestra Madre Bendita, hijos míos.

Seguid orando, que aquí está Ella, que me ha pedido que pase por el canal, ya que soy uno de los hermanos que está con vuestro hermano, con el padre Francisco de Asís, con Santa Gema Galgani y otros.

Recemos y prosigamos el santo rosario a nuestra Madre, hijos.

Jesús

Aquí estoy con vosotros. Soy vuestro amigo, vuestro Señor y vuestro Maestro. Soy el que tiene sed y hambre de todos sus corderos, para que, escuchando mi voz, hijos míos, vengan de la mano de mi Madre y la vuestra al Oasis de mi Amor Santo.

Os pido, hijos míos, que, tomados de la mano de mi Madre, os unáis y caminéis conmigo en el mes del Sagrado Corazón, para celebrar junto el victorioso reinado del Corazón de mi Santa Madre y el Mío.

Venid, hijos míos, y dejáros transformar y modelar entre mis manos, que están abiertas, a través de esas heridas, para poder tocar vuestros corazones, poder sanar toda vuestra vida interior, para liberar el cuerpo y la mente, de toda atadura desordenada.

Venid a las fuentes de este amor Santo que os espera y que os llama a vivir en el amor y en la unidad, a través del Corazón de mi Santa Madre, que os prepara y os riega con su Amor de Madre, para llegar al Oasis de Jesús Sacerdote, que amorosamente espera y tiene hambre y sed de todas las almas.

Ahora, hijos míos, cierro esta puerta, que, estando tan cansado, ha dicho mi cuerpo es tuyo, haz de mi lo que Tú desees Madre mía, ya que todo cuanto soy te pertenece a Ti y al Padre Celestial y a tu Jesús.

Ya cierro esta puerta y hoy os bendigo y entro para dar luz a vuestras mentes, limpiarlas, agrandar vuestros corazones al Amor Divino y seáis testigos del mandamiento del Amor, del que mi Padre Amoroso os ha hablado.

Yo por virtud de mi Padre, os doy mi Santo Soplo, para que penetre, según su realidad y voluntad Divina y su agrado, en cada uno de vosotros, según su Santa voluntad.

Nos sopla varias veces. Adiós, hijos míos, ovejas de mi rebaño. Adiós, hasta nuestro próximo encuentro.

Nos dice el hermano que le dicen como un verso que no entiende y dice así:

Esto lo dice Jesús y es una flor que le ha regalado a su Madre:

En un principio la luz era, el arca que la contuviera, el arca estaba llena de su Luz Trina Inmaculada y Eterna, de ella hizo el molde, donde habitaba su Trina Gracia.

Es la rosa de la vida, la Llena de Gracia. Ella es la Madre de los Cielo y la Tierra, es el Sagrario viviente, que dentro de su seno contuviera y dentro de Él estuvo

creciendo, sin perder su ser Inmaculado, su Corazón, su cuerpo y su vida, nunca estuvo manchado.

Era pura y era primavera, es la Reina del Cielo y también de la tierra. Ella es Sagrario viviente de Cristo, en su pecho siempre lleva al Corazón de su mismo Hijo, no vive para sí y lo da todo, ya que es la puerta del que lo ha creado todo.

Ella se hace esclava, Ella es siempre pequeña, para que la gracia de la Trinidad se derrame, a través de Ella.

Ella es la rosa, que del Padre ha brotado, para salvar a sus hijos, por su Corazón Inmaculado.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 26 de Mayo 2021 Miércoles

Que la Luz y la Paz de todo un Dios Uno y Trino, hijo mío, estén contigo.

Hoy deseo hablarte, que Soy Madre de Dios. Si, hijo mío, desde el momento en que Cristo fue concebido en mi seno por Obra y Gracia de mi Santo Esposo; desde ese momento participaba, desde ese instante, en el misterio Trinitario, al tener en mi Inmaculado Seno al autor de la Salvación y la Redención.



Hoy te llamo, hijo mío, a que, abriendo tu corazón a esta llamada, abras total y plenamente todo tu ser, para que la luz y la verdad que brota de mi corazón de Madre, entre total y plenamente dentro de ti.

Ven, hijo mío, y aquí, en el Oasis del Corazón de tu Madre, te pido que junto conmigo ores por todos los pecadores, para que la luz y la gracia del efecto de mi Trina Llama de Amor, se derrame en muchas almas y me acepten como Madre de Jesús, que viene a mostrarles el camino que conduce verdaderamente a Dios.

Soy, hijo mío, el arca, la copa y el Oasis que la Santísima Trinidad ha escogido, para estos tiempos, donde se ha apartado la mirada a Dios.

Deseo como Madre de la iglesia, hacer la llamada a todos mis hijos, para que vuelvan del Corazón de su Madre del Cielo, al encuentro con todo un Dios Uno y Trino, que amorosamente les espera.

Ven, hijo mío, y aquí, en el Corazón de tu Santa Madre que te llama y espera, abre tu corazón, para que la luz de mi Amor Maternal Misericordioso, entre y se haga vida en ti, para que juntos caminemos hacia el calvario, para reparar las ofensas que mi Hijo recibe por los pecados del mundo.

Te llamo, hijo mío, a caminar conmigo tras las huellas de Jesús, tu Divino Salvador, para que, confiando total y plenamente en el Corazón de tu Madre, te abandones totalmente y por entero a los brazos de Jesús Crucificado, que amorosamente ha impreso en tu cuerpo los misterios de sus Llagas, por gratuidad y Gracia Divina.

Convierte tu corazón total y plenamente a la voluntad de todo un Dios Uno y Trino y llama a todos los hombres a que, dirigiendo la mirada a Dios, se arrepientan de todos sus pecados, que hagan oración, sacrificio y penitencia y que, cogidos de mi mano, se encaminen hacia el encuentro de la vida Trinitaria en Dios, por intercesión de mi Corazón Inmaculado Trinitario.

Ahora ven, hijo mío, Yo soy Madre Tres veces admirable y llamo a vivir a todos mis hijos en el Oasis de mi Corazón Inmaculado.

Ven, hijo mío, haz de tu vida una donación y una entrega al servicio de todo un Dios Uno y Trino y que sabiéndote ofrecer en mente, cuerpo y alma, dando por entero tu vida al servicio de la salvación de las almas, cooperes conmigo como Madre de la iglesia por la salvación de las almas y la conversión de los pecadores.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 26 de Mayo 2021 Miércoles

Acuérdate o piadosa Virgen María, Templo y Sagrario viviente de todo un Dios Uno y Trino.

Asísteme con la luz de tu gracia Madre de mi Señor que te necesito.

Cólmame con tu ternura Madre de todo un Dios Uno y Trino.

Asísteme con tu gracia, que ahora te necesito, ahora, mientras vivo esta situación que Dios permite, fortaléceme en la fe, esperanza y caridad para saber aceptar la voluntad del Padre Celestial. Por eso te pido Madre, que estés y vengas conmigo.



Asísteme con tu gracia, que tu amor de Madre necesito.

Ven amada Madre del Cielo, puerta de Dios Uno y Trino; derrama sobre mí, tu Trina Llama de Amor, que mi corazón anhela y te necesita.

Asísteme con tu gracia, ya que soy errante peregrino, quiero caminar contigo para llegar al Oasis de tu Hijo.

Ven dulce Madre del Cielo, para que me colmes con tu amor y tu asistencia, que como hijo necesita tu Maternal protección.

Ven dulce Madre del Cielo, hazme un corazón fuerte para aceptar la voluntad de todo un Dios Trinidad, sabiendo vivir con aceptación y sabiéndome ofrezco en comunión con tu Corazón para Alabar al Padre, también rosas con espinas seas tú mi vida en mi camino, mi amor y mi alegría, que mientras camino como peregrino, sea yo tu Hijo y tú mi Madre, mientras camino por esta vida.

Tú eres la luz y la ternura de todo un Dios Trinidad.

Asísteme Madre del cielo, que sin ti no puedo caminar, tú eres arca y tesoro de Dios escondido, que vive dentro de tu pecho de tu Inmaculado Corazón herido.

Ayúdame a reparar y hacer amar a tu Corazón, para que, como peregrino camine hacia el Corazón de mi Salvador.

Comunica tierna Madre, la gracia de tu Llama Trina a mi corazón y a mi alma por la Misericordia Divina.

Entra Madre, entra con tu amor Trinitario y transforma mi conciencia, mi alma y mi pecado y solo contigo yo quiero vivir como peregrino hacia el cielo y poderte servir con mente corazón y alma, Santa María de la Trinidad, mientras peregrino voy al cielo, para luego en Él descansar y contigo Alabar, a todo un Dios Uno y Trino que ha comunicado sus gracias a este pobre peregrino.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 27 de Mayo 2021 Jueves

Amados, hijos míos, os llamo como Madre de la iglesia y de la Unción de la Sangre de mi Hijo, a que vengáis a refugiaros en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre.



Yo, hijos míos, os llamo a vivir en una donación y en una entrega a la advocación de Santa María de la Trinidad, para poder mover dentro de vuestros corazones, a través del efecto de mi Trina Llama de Amor, la luz, el amor y la paz, que cada una de las Tres Divina Personas desean derramar en todos mis amados hijos.

Os pido, hijos míos, que se consagren, de modo consciente a mi Corazón Inmaculado Trinitario, que se alimenten del pan que se hace vida en cada celebración de cada santa misa y que Jesús, mi amado Hijo ha confiado a la iglesia.

Participad del banquete, que es su mismo cuerpo y su misma sangre, para tener vida en vosotros, del amor Eucarístico de mi Santo Hijo.

Hijos míos, llenad vuestros corazones de una profunda y sincera conversión, a través de la oración y el rezo del Santo Rosario.

Venid, hijos míos, y atendiendo mi llamada a la conversión, pedid perdón de todos los pecados, con un profundo arrepentimiento de haber ofendido a Dios.

Os llamo a la conversión plena y sincera, para que, de este modo, hijos míos, consoléis el Corazón de vuestra Madre que tanto os ama.

Deseo, como Madre del Divino y Trino Amor, purificar vuestros corazones con el efecto de la Trina Llama de amor, que cada una de las Personas de la Santísima Trinidad me ha dado para este tiempo.

Hijo mío, abrir las puertas de vuestros corazones al amor de vuestra Madre, que, como Reina de la Paz y Madre de la Iglesia, desea derramar las flores de la fe, la esperanza y la caridad en vuestros corazones, para que escuchéis mi voz y volváis a la barca de la iglesia, que amorosamente ha instituido mi Santo Hijo.

Hijos míos, Yo soy Madre Tres veces admirable, os pido, que abráis vuestro corazón a mi llamada, y permitid que mi amor de Madre riegue vuestros corazones, con la luz de la palabra que os estoy dando, para que germine la semilla de la fe, la esperanza y la caridad, para desechar de vuestros corazones, todo afecto desordenado y vivir según el agrado de todo un Dios Uno y Trino.

Amados, hijos míos, venid a refugiarnos en el corazón de vuestra Madre del Cielo que tanto os ama.

Os pido oración, convertir vuestros corazones y poneros en paz con cada una de las Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad, a través del Sacramento de la penitencia, instituido por mi Hijo Jesús, Sacerdote Eterno, para la salud y vida de la iglesia y salvación de todas las almas.

Gracias, hijos míos, por haber escuchado mi palabra. Os invito hacer vida mis mensajes y hacer que vuestra vida sea un eco de la palabra que os da vuestra Madre del Cielo.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 27 de Mayo 2021 Jueves

Jesús

Yo soy la voz que resuena en todos los pueblos.

Yo soy la voz que ha dado vida a la iglesia.

Yo soy aquél que hizo andar a los impedidos.

Yo soy aquél que limpio a los leprosos.

Yo soy aquél que dio vista a los ciegos.

Yo soy aquél quien levanta a los que se han caído.

Yo soy aquél que toca las puertas de vuestros corazones, para que, a través de mi sacerdocio entréis en él.

Hoy, es un día grande en el cielo, donde mi Padre me reviste en este día, con la vestidura sacerdotal según la orden de Melquisedec.

Yo soy Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, aquél que, está vivo, real y presente en los Sagrarios del mundo entero.



También deciros, que estoy presente, en todos aquellos que me aman y han abierto las puertas de sus pechos, para que Yo pueda arroparles y ellos arroparme a Mí, con el abrigo de sus corazones.

Yo soy la luz, el Divino Verbo que ha bajado del Cielo, el enviado por el Padre de los Cielos, para conducir a los ciegos, a los sordos, aquellos que no saben dirigirse hacia el camino del Cielo.

Yo hoy llamo, a las puertas de vuestros corazones, para que, como vuestro mendigo de amor, me dejéis entrar.

Permitidme hermanos míos, ovejas de mi rebaño, que Yo sea como vuestro pastor, el que apaciente vuestras almas y os lleve a verdes pastos, los pastos del Paraíso, donde está la ternura y el amor de mi Padre, esperando a todos aquellos que amorosamente ha creado, para rendirles el abrazo de su luz y de su amor.

Estoy derramando en este día, ese efecto que late dentro de Mí, que es el Amor de mi Mismo Padre y el vuestro, para fortaleceros ante las situaciones que está viviendo el mundo y que va a vivir, para que seáis escudo y vuestro pecho esté cubierto por vuestro amado Jesús, que como sacerdote quiere ser arropado con el abrigo de vuestros corazones.

Gracias, hermanas mías, hermanos míos, por dejarme entrar, no en una casa fría, sino caliente y así Yo poder actuar, avivando dentro de vosotros mi amor y el de mi Santo Padre, que amorosamente os ha creado para llevaros a la vida Eterna.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 28 de Mayo 2021 Viernes

Amados hijos míos, os llamo a construir el recinto de mi caridad ardiente como Madre.



Os llamo a que en vuestras vidas y en vuestros corazones, os abráis al perdón y enseñaros a que vuestro corazón ha de perdonar, según el modelo del Corazón de mi Santo Hijo y el Corazón de vuestra Madre del Cielo.

La falta del perdón crea un ancla en el corazón, deteniéndolo e impidiéndole a tener una relación viva con el Corazón de vuestra Madre del Cielo y con el Misterio Trinitario.

El perdón es la acción de todo un Dios Uno y Trino, que se recibe, a través del Sacramento de la Penitencia, dando libertad al alma y al corazón.

El perdón, hijos míos, saca al corazón del pasado, le devuelve la alegría y la paz a la mente, al cuerpo y al espíritu.

El corazón que quiere seguirme, hijos míos, aprende aceptar espiritualmente todas las contrariedades, y ante los padecimientos o las incomprensiones, se sumerge en el corazón de su Madre del Cielo, abriéndolo aún mayor amor, para que cada día, a través del esfuerzo por agradarme, el corazón libre de todo desamor, recibe las alas del amor de todo un Dios Uno y Trino y su Santo querer.

La libertad del corazón está en el perdón, a uno mismo y a los demás. El saber aceptar las limitaciones y abrirse al misterio de todo un Dios Uno y Trino, para recibir de Él, la luz y la gracia, para aceptar las limitaciones propias y las de los otros, viviéndolo con caridad infinita y aceptando las limitaciones, para que Dios pueda santificar el alma.

Ven, que deseo, hijos míos, limpiar vuestros corazones de todas las heridas, pero abrir vuestro corazón a la acción de todo un Dios Uno y Trino, que, a través de la humanidad y la Divinidad del Corazón de mi Santo Hijo, quiere abrirse paso con el fuego de su caridad ardiente y a través de ella, poder recibir el efecto de su Trina Llama de Amor Trino Redentora, para que aprendiendo amar, según el Corazón de mi Santo Hijo, os abráis en todo momento a perdonar las faltas de aquellos que os hiere, y

aceptarlo todo para vuestra santificación personal, tratando al que os ha herido con la mayor caridad, porque la caridad es el amor y quien vive el amor, vive en la Trinidad.

Yo os pido, hijos míos, que os abráis al amor Santo que brota del Misterio Trinitario y tiene como puerta de gracia, mi Corazón de Madre.

Venid, hijos míos, y llenaros de la caridad de vuestra Madre. Liberad vuestro corazón de rencor, resentimiento, faltas de caridad hacia todos aquellos que os han herido, aceptando y disculpando las faltas de aquellas que os han infligido daño, ofreciéndolo por las Llagas de mi Santo Hijo, así, abierto el corazón de par en par al misterio del Amor Santo, viviréis profundamente en el amor y en la caridad de la Santísima Trinidad.

Ahora queda en paz, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 28 de Mayo 2021 Viernes

Desde casa, nos reunimos por videollama.

El hermano, su madre en el hospital y él pendiente de poder entrar y relevar a los hermanos para estar con su madre.

El hermano está en una iglesia viendo como salió Jesús del Sagrario y le ha dicho que tiene que intervenir en distintos momentos con nosotros en el rezo del Santo Rosario. Comienza con lo que Jesús le dice:

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+. Amén.

A Ti Señor te adoramos, oculto bajo las especies de pan y vino.

A Ti Señor te Alabamos, Jesús Tú eres nuestro camino.

Tú eres la luz y la esperanza que abrigas nuestros Corazones. Tú Jesús Sacramentado, abre nuestra mente y cambia nuestras acciones.

Tú que eres el pan de vida que, en el Sagrario para alimento estás. Transforma mi corazón y mi alma para la Santísima Trinidad.

El Sagrario se ha abierto y Jesús ha salido, para hablar a sus hijos, a sus corderos muy amados que les llama y que les dice, corderos venid conmigo.

Jesús está presente, de blanco y con heridas sangrantes; venid, hijos míos, hoy os quiero hablar de la falta de amor. Hoy, hijos míos, si queréis tener parte conmigo, vuestro corazón ha de estar libre, aprendiendo a disculpar a todos los que os han herido. Vivir en la caridad es vivir en la santidad del Trino Misterio. Vivir en el amor, es estar y perdonar las debilidades de otros.

A través de mi llamada que os hago esta tarde, os pido un amor compasivo, un corazón manso, un corazón que aprendan a amar y disculpar las faltas de todos aquellos que os han herido.

Sin el amor, no podéis abriros a la acción directa de todo un Dios Uno y Trino. Hacéis que, por la falta de perdón, tengáis un ancla que ponéis en vuestros corazones y no dais libertad.

Os pido, hijos míos, que el corazón sea el lugar donde Yo he de morar, donde Yo he de vivir, donde Yo he de reinar.

Hijos míos, os pido por favor, que abráis la puerta de vuestros corazones. El corazón ha de estar libre, si queréis gozar de la plena libertad de mi Corazón en vosotros. Es el perdón, es el que hace que todos y cada uno de vosotros podáis volar hacia el cielo, para poder actuar la dignidad de mi Padre y el Trino Misterio, en todos los rincones de vuestro corazón y vuestra alma.

Os llamo para ser libres en el corazón, pero para ello, os llamo y os pido que, fijando vuestra mirada en la Cruz, aprendáis a vivir según el Corazón de mi Santa Madre y el Mío.

No es posible llegar a la santidad, si no se vive dentro, la verdadera caridad.

Hijos míos, os pido que os abráis total y plenamente a la acción de vuestro Maestro.

Está acabando el mes de las rosas de mi Madre.

Ahora comienza el camino del Oasis del Corazón de vuestro Salvador. Abriros a la acción de mi Corazón, que como Pastor quiere Reinar y hacer vida en Dios dentro de vosotros.

(Se oye un toque de campana y nos dice Jesús). Ese toque de campana, es el toque que hace mi Corazón a vuestros corazones para abrirlos, permitiéndome que la acción de mi Gracia Trino-Redentora, pueda entrar en vosotros por la gracia y la voluntad de mi Padre, que también es el vuestro.

Haceros mansos, humildes, llenos de caridad y llenos de Misericordia, según el Corazón de vuestro amado Jesús.

Ahora, hijos míos, os llamo a vivir en caridad, para vivir en Trinidad. Gracias, hijos míos, por acudir a mi llamada.

Yo os Bendigo:

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”; y derramo, amados hijos míos, mi Amor Santo sobre vuestros corazones.

Gracias por haber atendido a mi llamada.

El hermano nos cuenta que, al estar su madre ingresada, él había salido del hospital, él no pensaba estar en la oración, pero Jesús le ha dicho que, ***“vete a la puerta del templo que tengo que hablarles y necesito que me escuchen”***.

Como le hemos escuchado lo que nos ha dicho, Jesús quiere que le digamos ahora a Él. Jesús no se va al Sagrario, hasta que no terminemos de hablar.

Una hermana dice las cosas y pide perdón porque se ha enfadado, a raíz de algo que ha sucedido y Jesús la responde que no importa que se haya enfadado, importa que lo reconozcas, porque solo, cuando uno reconoce lo que ha hecho mal, puede rectificar.

Le ha dicho Jesús al hermano, que ***“Vengo como Rey de la Caridad”***, por eso nos dice el hermano, que algo está pasando, y que no estamos actuando correctamente. *Jesús no dice*: este lo hace bien y este lo hace mal, cuando da una llamada de atención la dice para todo el mundo, porque este es un grupo que tenemos que llevar todos adelante. El pedir perdón, uno se doblega al ver la falta y en el momento que uno reconoce que se ha equivocado, está practicando la caridad, lo que pasa es, que si uno está enojado interiormente y no es capaz de reconocerlo, no es problema de los demás, es problema de esa persona, porque entonces no puede abrirse al perdón que Dios quiere darle, como la Reina de la paz de Medjugorje, que le dicho la pasada noche, y le dijo, solo es posible la paz, hijo mío, si el hombre es capaz de perdonar a sus

hermanos, porque dentro del aposento del pecho, tiene como morada, la gracia Divina.

Dios permite las situaciones, el que tú te enfades y que digas lo que has dicho, Dios permite, porque si Él no lo quiere y no lo permite, los demás no fallan, ni tú te enfadas, porque son pruebas.

¿Nos pregunta el hermano si nos damos cuenta del mensaje y de lo que ocurre, que es una acción y una consecuencia, para ponernos a trabajar a todos?

El hermano nos ha llamado porque Jesús le ha dicho que **llama a mis hijos**, porque él no pensaba estar. Le ha dicho que no se encontraba bien, y le ha respondido que tampoco Él cuando estuvo en la Cruz, ni cuando estuve apresado. Le vuelve a decir: Señor, de verdad, es que no me encuentro bien, mi Madre tampoco se encontraba bien, viéndome padecer. Cuando Jesús te dice todo eso, uno ¿qué tiene que decir? Pues Amén, se calla uno y se quita el dolor propio, porque es más importante que todo lo demás.

¿Vosotros pensáis que humanamente yo quiero estar en una reunión ahora?, vosotros responded con el corazón y decimos que no. El hermano: yo no tengo ganas, pero Jesús dice: **Yo soy el que ordena. He salido de mi tabernáculo para hablarles**; nos dice el hermano que esto es una gracia muy grande, a ver si nos entendemos, nosotros nos somos los mejores y por eso sale del tabernáculo, no. Si Jesús está viendo algo que no está funcionando..., Jesús nos dice: **¡hijos míos, no os estoy regañando!**, nos lo dice con mucho cariño y una sonrisa en los labios, **“no os estoy regañando, os estoy enseñando a lo que debéis de hacer y lo que debéis de evitar”**.

Una hermana pide perdón y el Señor responde: **que no quiere herirnos, solo quiere enseñarnos, no me pidáis perdón, soy vuestro amigo y porque os amor, os llamo**.

El hermano nos dice que todo esto lo dice con una sonrisa y con amor en la mirada. Él dice que, si eso ha pasado, no hay que volverlo hablar, uno lo reconoce, a Él se le ha pedido perdón y Él ya lo ha recibido, porque antes de que lo hablásemos, ya interiormente le hemos pedido perdón.

Cada uno de nosotros decimos lo que hemos entendido.

Nos dice el hermano que ha llegado la Virgen María, envuelta en una luz radiante y nos dice:

La Virgen:

Amados, hijos míos, en esta tarde he descendido del cielo, con la luz y la paz de la Santísima Trinidad.

Tú ves, hijo mío, la corte que me acompaña.

Hoy vengo como Madre de la salud, para que mis hijos reciban el óleo para sus corazones, para darles la caridad y ablandar sus corazones, según el corazón de su Madre del Cielo.

Hijos míos, mi Hijo, mi amado Jesús, no viene enfadado, hijos míos, viene para enseñaros el camino de la santificación, el camino estrecho que, aunque pedregoso, es el camino que habéis de recorrer para la salud de vuestras almas.

Mi Hijo me ha dicho, ¡Madre!, te pido que vengas con ese aceite que Tú preparas, con las rosas del paraíso que cogen tus ángeles, para que, imprimas en sus corazones y en sus almas, el Amor Santo a Mí, como Tú lo vives Madre Mía, y Yo, aquí traigo este Oleo, hijos míos, para bendeciros, para que tengáis un corazón grande.

Hijos míos, no sois malos, no, para Mí mis hijos no son malos, tenéis debilidad y no sabéis tener esa caridad, porque humanamente vuestro orgullo os puede y en los corazones hay un poquito de soberbia. Por eso, hijos míos, siempre os estoy diciendo, dejáros que Yo os modele, hijos míos, dejad que el Amor Santo entre en vuestras vidas, porque Yo, hijos míos no soy el Amor, no hijos míos, el Amor es el Padre Eterno y es lo que Yo os doy, Yo soy su servidora; servidora de esa fuente Santa de Amor, que se sirve de Mí como puerta, para derramar al mundo, ese Océano bendito de su amor sobre vosotros.

Yo soy la pequeña esclava de Nazaret, que tenía como esposo a un humilde carpintero y Dios, por su gran Misericordia, hizo, *de Ésta su Sierva*, el recipiente y el Sagrario del Divino Verbo. Y Yo, hijo mío, os quiero enseñar, ese camino, ese camino hijitos míos, amantes de mi Corazón. Yo os quiero mucho, hijos míos, haceros, haceros conmigo hijos obedientes, a la voz de vuestra Madre del Cielo, que quiere imprimir en vuestros pechos, el Óleo Santo de las rosas del Paraíso, que ha bendecido el Padre Eterno.

Ahora, hijos míos, recibid ese amor de vuestra Madre, que baja del Cielo para bendeciros, y deciros hijitos míos, cuanto os amo, hijos míos, del Corazón de María.

Adiós, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro.

Ahora quiero, hijos míos, que, habiendo escuchado mi palabra, digáis a mi Santo Hijo, lo que vuestros corazones sienten, porque ya tiene que irse nuevamente al Sagrario.

Luego decimos cada uno lo que opinamos de las palabras de la Virgen.

Nos dice el hermano que si entendemos de ¿por qué Jesús ha salido del Sagrario?, alguien se lo puede decir: ***Porque quiere que Él, que es caridad como comida, sepamos acogerlo como María dentro de nuestro pecho para hacernos Sagrario. Él es el rey de la caridad hecho pan en la Eucaristía y el alimento que recibimos, es la caridad misma de la Trinidad que tenemos que compartir con Dios y con los hermanos, para que, dentro de nosotros, esté el primer mandamiento de la ley de Dios, el amor a Dios y el amor al prójimo. Jesús dice: Yo estoy aquí, para santificar vuestras almas, Yo estoy aquí, para dar luz a vuestro espíritu, Yo estoy aquí, para sanar vuestras enfermedades, Yo estoy aquí, para liberaros y mostraros el camino de la Santidad, pero solo es posible, con un corazón libre y lleno de caridad, teniendo como base, la humildad, la compasión y la misericordia.***

El hermano nos dice que eso es, lo que Jesús es y todos tenemos que esforzarnos en ayudarnos a vivir, eso que nos pide, pero Él no quiere que nos quedemos compungidos: ***Yo no quiero que mis hijos se sientan compungidos, sino que se sientan alegres, de que su amigo Jesús les enseña amar, porque si yo hiero, de qué me sirve la palabra si hiero el corazón, cuando lo que quiero es, despertarlo al amor Divino, nos dice que, cuando se recibe la Eucaristía o cuando se hace una comunión espiritual, Él entrar y se hace vida con el corazón del que se lo pide y nutre el alma y el corazón, a través de los misterios de su cuerpo.***

Y dice, tú hija mía, que lloras porque no me puedes recibir en la Santa Comunión, cuando tú haces la comunión espiritual y dice: alma de Cristo Santifícame, estás haciéndome, que a través de la puerta que me abres en tu pecho, Yo entre, aunque tú no me recibas, te lo diga, quien te lo diga, porque Yo soy Dios.

Nos dice el hermano que vamos a decirlo todos lo que nos va a decir para esta hermana, para que Dios entre espiritualmente en el corazón de ella:

Yo quisiera Señor recibiros, con aquella pureza y devoción, conque os recibió vuestra Santísima Madre, con el fervor de los Santos:

Oración

Alma de Cristo Santifícame,
Cuerpo de Cristo Sálvame,
Sangre de Cristo embriágame,
Pasión de Cristo confórtame,
¡Oh, mi buen Jesús!, óyeme,
Dentro de tus llagas escóndeme,
Y no me permitas que me separe de Ti,
Del maligno enemigo defiéndeme,
En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a Ti,
Para que con tus Santos y tus ángeles te alaben. Amén.

La Virgen a otra hermana le responde que no sois malos, sois mis hijos, obra de amor, de un amor perfecto que es el Padre del Cielo.

Le ponen, cogen las rosas y María en las manos, las coge y destila el aceite del perfume de la rosa y cuando la abre, la rosa vuelve a su ser, la vuelve apretar y destila, y ese es el aceite que nos va a poner. Es una rosa blanca, lo ha hecho por tres veces, con poquito tienen bastante, porque si es mucho, hijos míos, no lo aguantáis.

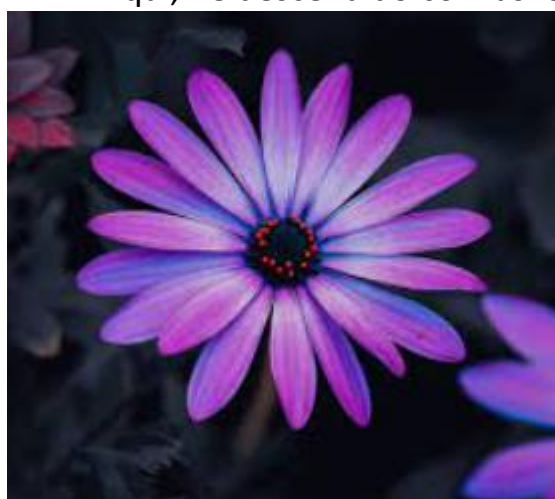
La Virgen nos dice que, nos fijemos en nuestras debilidades, para así aceptar las debilidades de otros y así corresponderéis a la caridad. Cuando uno sabe sus faltas y la otra falla, uno se calla y vive la caridad, porque la imperfección forma parte de la naturaleza del hombre, solo aquel que aprende a ser humilde, puede salir de las imperfecciones, porque ha comprendido que, para poder ser perfecto, vivir en caridad, es vivir en Trinidad.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 29 de Mayo 2021 Sábado

Que la luz y la Paz de todo un Dios Uno y Trino estén con vosotros, hijos míos.

Aquí, en este árbol que es la fuente que Dios ha construido para que Yo pose mis pies.



Aquí, he descendido con las legiones de mis ángeles, que por voluntad de todo un Dios Uno y Trino, por pura Misericordia suya, Dios ha dispuesto para que me acompañen.

Queridos hijos míos, la luz y la mirada de todo un Dios Uno y Trino está sobre vosotros.

Os invito, hijos míos, a que, abriendo vuestros corazones, se abran a la luz y a la presencia de todo un Dios Uno y Trino, que mora en el corazón y en el alma de todos vosotros.

Dios ha dispuesto, que sobre vuestro corazón esté de forma permanente, al haber creado vuestra alma.

Os pido, hijos míos, que la luz del Divino y Trino Amor que traigo bajo el título de Santa María de la Trinidad, os haga vivir en esa unidad, a través de mi Corazón Materno.

Os llamo a la conversión, y a que dirijan sus corazones y sus miradas a Dios, para que la luz y el amor de vuestra Madre del Cielo, os guíe en el camino de conversión, que se ha de producir en todos los rincones de vuestro corazón y vuestra alma.

Dejadme, hijos míos muy amados, que Yo os transforme con la Llama y el efecto de mi Trino Amor, para que tocando vuestros corazones, os alejéis del pecado y del mal, para que descienda la luz y la gracia de la Santa Trinidad en vuestras almas y tengáis dentro de vuestros corazones el reinado de esa luz que ha de permanecer para siempre, para ser constructores del Glorioso Reinado que vendrá del Corazón Inmaculado de Santa María de la Trinidad, Madre de Dios y Madre vuestra, junto con el Reinado Eucarístico del Corazón de mi Santo Hijo, que es centro de la iglesia y Rey del Amor para el mundo y para las almas.

Venid, hijos míos, y aquí, en comunión conmigo, orando e intercediendo por todos los pueblos, para que la luz y la gracia y la Misericordia descienda desde el Santuario de todo un Dios Uno y Trino y descienda, a través de la puerta de vuestra Madre del Cielo, que abre su Corazón para bendeciros y transformaros en la luz y en la verdad en todo un Dios Trino en Amor.

Dejaros, hijos míos, que el efecto de mi Trina Llama de Amor os transforme, que os llama a vivir en el encuentro de la Trina Unidad, latiendo vuestros corazones con el Mío, como vuestra Madre del Cielo, para responder a Dios con actos de amor, fe, esperanza y caridad.

Gracias, hijos míos, por estar atentos a la voz de vuestra Madre y haber respondido a mi llamada.

Recibid la luz, el amor y la paz de Santa María de la Trinidad y desde aquí, desde este lugar Santo, donde Dios ha dispuesto que descienda con mis legiones de ángeles, bendigo a todos los pueblos de la tierra y a todas las almas creadas a imagen y semejanza de todo un Dios Uno y Trino, por el efecto de mi Trina Llama de Amor, para que la luz, el amor y la paz del amor de vuestra Madre del Cielo, caiga sobre vosotros, y os fortalezca para que me acompañéis como Madre vuestra, para el pronto Reinado Victorioso de mi Inmaculado Corazón Trinitario.

Adiós, hijos míos, hasta nuestro próximo encuentro.

Gracias por haber oído mi llamada.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 30 de Mayo 2021 Domingo

Que la luz y la paz estén con vosotros, hijos míos. Si camináis en comunión conmigo, bajo la tutela, el cuidado y la bandera del Corazón de vuestra Madre del Cielo.



Mis ángeles os asisten con la luz y la gracia de todo un Dios Uno y Trino, en comunión y en unidad, con el Castísimo Corazón de San José mi esposo.

Escuchad, hijos míos, atendiendo la voz de mis palabras, que con amor brotan del Santuario del Corazón de la Santísima Trinidad, que ha hecho eco en el Corazón de vuestra Madre, para haceros llegar su luz, su amor y su mensaje.

Soy puerta por voluntad de todo un Dios Uno y Trino admirable, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Os llamo, hijos míos, a que, abriendo las puertas de vuestros corazones, dejéis pasar la luz del efecto mi Trina Llama de Amor, que está contenida en mi Corazón Inmaculado, para mostraros el camino que conduce a la plenitud del Corazón de Jesús Salvador y Redentor, mi amado, mi Hijo.

Al escuchar, hijos míos, la palabra de vuestra Madre, permitid que la luz y la bondad de la Santísima Trinidad pueda acercarse, abriendo vuestros corazones y vuestros oídos, para que la luz del Espíritu Santo pueda llegar y bañar vuestra mente, para transformar con sus dones y carismas, todo lo que es imperfecto y así, bajo la luz de su aleteo, que es amor, camino, verdad y vida, os conduzca a la plenitud en el misterio Trinitario.

Hoy, hijos míos, os llamo a que me deis vuestro SI como Yo lo hice, el día en que fui visitada por mi Hijo, el Arcángel San Gabriel.

Venid, hijos míos, para que Yo como Madre de Belén, pueda construir ese Belén de Amor, alabanza, oración y adoración en vuestros corazones y que presentaros por la luz y la gracia de mi intercesión Maternal, seáis peregrinos que van de esta tierra al

cielo y que caminan cumpliendo la voluntad según mi Inmaculado Corazón, para gloria de todo un Dios Uno y Trino.

Os llamo, hijos míos, Trinitarios de mi Corazón Inmaculado, a vivir un camino estrecho, llamándoos al camino de la Cruz, para que, perfeccionando por la luz, la gracia y la voluntad de todo un Dios y Padre, todas vuestras imperfecciones, con la luz de mi Amor Materno caminéis, hijos míos, de la mano del Corazón de vuestra Madre y manifestar la gloria de Dios en vuestra vida, a través de vuestras obras.

Hijos míos, Trinitarios de mi Corazón Inmaculado, os llamo a decir Si a la Santísima Trinidad y a vivir dentro de vosotros el reinado del Divino y Trino Amor, que desde el momento en que Dios Padre creó a todos sus hijos, dejó impresa su naturaleza Divina Trinitaria en el alma y en el corazón de todos aquellos que ha creado para gloria Suya.

Venid, hijos míos, haceros eco de la palabra de vuestra Madre del Cielo, que os llama a vivir y a nacer en su Corazón Inmaculado.

Ya están terminando, este mes florido a mi Corazón Inmaculado y deseo que, tomados de mis manos, hijos míos, escuchéis lo que mi palabra os ha revelado por voluntad de todo un Dios Uno y Trino y os convirtáis a Dios Trinidad, permitiéndome que, como Madre del Cielo, perfume vuestro corazón y vuestra alma, para recibir ese rocío de gracias que brotan del Trino Misterio, para hacer vida y ser vida en Dios, dentro de vuestros corazones.

Deseo derramar, amados hijos míos, el efecto de mi Trina Llama de Amor, que me ha sido dada para vosotros, por cada una de las Tres Divinas Personas, para que caminéis con más fe, esperanza y caridad, para ser testigos del Corazón de vuestra Madre bajo mi bandera, siendo llamados por Dios y tocados por Mí, para vivir como Trinitarios de María, según mi Corazón Inmaculado Trinitario.

Escuchad, hijos míos, las palabras de vuestra Madre, que desciende del cielo y llama a sus hijos a caminar bajo la luz de su manto y su bandera, que es la que marcará el triunfo de mi Inmaculado Corazón Trinitario y el de mi Santo Hijo, para ello, amados hijos míos, os pido una profunda conversión, que vuestra vida como Trinitarios sea mansa, humilde y llena de amor y caridad para todo aquel que se acerque a vuestro lado.

Para ello os invito, hijos míos, a la oración ante el Santísimo, el ejercicio del Santo Rosario y alimentaros con el corazón Eucarístico de mi Santo Hijo, Rey del Amor, que se ha hecho prisionero y se os da como comida en cada Sacrificio de cada Santa Misa,

para llamaros a vivir las virtudes, los mandamientos y aceptar la voluntad de todo un Dios Uno y Trino en vuestra vida.

Venid, hijos míos, escuchad la voz de vuestra Madre, que con amor se dirige a cada uno y al mundo entero.

Sois hijos de mi predilección, Trinitarios de mi Corazón Inmaculado, que vuestra vida consagrada a mi Corazón, sea hacer vida el evangelio y el evangelio vuestra vida, para testimoniar el amor de todo un Dios Uno y Trino, que está oculto en el Corazón de mi Santo Hijo, para que el mundo llegue a la plenitud y la renovación en el amor, a través del triunfo del Corazón Sacerdotal de mi Santo Hijo.

Ahora, hijos míos, por voluntad de todo un Dios Uno y Trino, donde hoy celebra la iglesia esa triple naturaleza, pero solo un Dios en Amor quiero bendeciros, para que, abiertos a la luz del Creador del Salvador y del Santificador de las almas, convirtáis vuestra vida una llamada a la santidad, a la que os invito como vuestra Madre del Cielo.

Hijos míos, venid al Cenáculo del Corazón de vuestra Madre, que es mi Inmaculado Corazón Trinitario, donde mora con Llamas de Amor vivo, la presencia Trinitaria de todo un Dios Uno y Trino, ya que Él me ha vestido de Sol y me ha Coronado con el efecto de su Trina Llama de Amor, para manifestar su poder, su gloria y su reinado, como Madre, Hija y Esposa, bajo el Título de Santa María de la Trinidad y hacer, que por su voluntad y Misericordia, se restablezca el orden de su amor, a través del triunfo de mi Corazón Inmaculado Trinitario y el de mi Amado Jesús, como Jesús Salvado y Redentor de todas las almas y centro y vida de toda la iglesia.

Ahora queda en paz, hijo mío, recibe mi bendición:

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.

Gracias por escuchar la llamada de tu Madre del Cielo.

Hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 30 de Mayo 2021 Domingo

Nuestra Señora se aparece ante mí. Estaba descansando, porque había llegado del hospital de cuidar a mi madre.

Me ha dicho, ¡hijos, te llamo porque te necesito.!



Atendiendo a su voz me he levantado y me ha dicho esta palabra, nacida de su Corazón Materno.

Hoy, hijo mío, he salido a tu encuentro en esta soledad en la que tu corazón se encuentra. He decidido acompañar a esa aflicción y a la prueba a la que estás sometido.

Yo deseo como Madre, bajo el título de Santa María de la Trinidad, Madre de la Divina y Trina Unción, que veas y vengas conmigo y contemples el rostro, la Santa Faz de mi Santo Hijo que tanto te ha amado.

La Madre del Cielo me lleva a las faldas del Calvario, en el momento en que Jesús es ajusticiado. Lo veo desnudo, total y plenamente. La Madre de Dios me pide que contemple su Santa Cabeza y dice: ¡mira, hijo mío!, El que por voluntad del Padre ha sido coronado como centro de la sabiduría de los Cielos y de la tierra, su Santa y dolorida Faz, cubierta de heridas, al igual que su cabeza, herida y deformada por sus agudos espinos. Su ceja rota, su nariz torcida por el maltrato que ha padecido durante su flagelación.

Ahora contempla esta Santa Cabeza que es Océano del Divino conocimiento y luz del Cielo y de la tierra.

Ven, hijo mío, a contemplar la Santa y dolorida Faz de mi Santo Hijo, que quiere imprimir su amor en el padecimiento que actualmente vives, para colmarto de fortaleza, de fe y de esperanza.

María guarda silencio. Jesús que tiene la cabeza inclinada hacia el suelo por el cansancio, extenuado; no puede respirar, porque la espalda la tiene muy pegada a la Cruz; dice, dirigiéndose a mí: hijo mío, deseo que fijándote en mi Santa y dolorida Faz,

aprendas a amarla y honres las heridas que tuvo mi Santa Cabeza, para que, a través de ellas, muchos hijos míos, que vayan a vivir en el Oasis de mi Sagrado Corazón, a través de los mérito de mi preciosa y Divina Sangre, vuelvan y se dirijan hacia Mí, teniéndome como Señor, Salvador y Redentor de sus vidas.

Toco la puerta de sus corazones, permanecen fríos y duros y no quieren abrirme la puerta.

Hoy quiero enseñarte una oración aquí, a los pies del calvario, donde se encuentra mi Madre que te ha traído, diciendo, para adorar mi Santa Faz y mi Santa Cabeza la siguiente oración:

Sagrada Cabeza de Jesús. Océano del Divino conocimiento. Luz del Cielo y de la tierra. Tú, que en el árbol florido de la Cruz estás, contempla al mundo con tus ojos de Misericordia. Danos la gracia de tu perdón y da vuelta a tus mandamientos, que tu Santa y dolorida Faz, que honramos como peregrinos que vamos a la casa de tu Padre, podamos contemplarla resplandeciente y gloriosa en el cielo.

Señor, Tú eres cabeza de la iglesia, Oasis de Eterno Sacerdote, dirige tus ojos Misericordiosos, llenos de compasión y mansedumbre sobre nosotros y da al mundo la paz que tanto ansía. Derrama la luz de tu mirada sobre nuestros corazones, que queremos ser transformados con la luz de tu Santos y Divinos Ojos; que tu Santa Faz, se imprima en nuestros corazones, como Tú imprimiste en el lienzo de la Verónica tu Santa y dolorida Faz, para volver a Ti arrepentidos y recibir el perdón y la gracia de todo un Dios Uno y Trino. Amén.

Ahora, hijo mío, después de haber contemplado aquél que ha dado vida y ha amado tanto a los hombres, deseo que tu corazón ponga todas sus esperanzas en Mí, hazme tesorero de tu corazón, y recibe el abrazo de Jesús Crucificado, que te llama hijo mío, a vivir como pequeño Juan a los pies del calvario.

Deseo que entiendas, hijo mío, que la luz de mi mirada mansa, humilde y compasiva, está sobre ti y todos aquellos que ven en la Cruz el misterio del amor de todo un Dios Uno y Trino.

Yo os he llamado, a través de mi Madre, para contemplar la luz de mi Santo Rostro.

Ven, hijo mío, hazte eco de mis palabras, no tengas miedo ante cualquier situación. Yo estoy a tu lado. Soy aquél que ha vencido al tiempo, al pecado y a la muerte.

Pon tus ojos en Mí, y al mirarle a los ojos, veo a Jesús que los tiene azules. ***Estas son las puertas a las que el hombre ha de mirar***; más intensos que los ojos azules de María.

Aquí, al permanecer en mi bondadosa mirada os muestro los rayos de mi gracia, que brotan, a través de ellos, para llamaros a ser niños y vivir limpios del pecado, a través de la acción del efecto de mi Trina Llama de Amor Trino-Redentora, para llamaros al camino de la Santidad de la mano de mi Madre.

Ahora, hijo mío, queda en paz, hasta nuestro próximo encuentro.

María, contempla la Santa Faz de su Hijo y dice: Jesús Salvador y Redentor Divino, perdona al mundo, salva a los pecadores y restablece la soberanía de la Santísima Trinidad sobre la tierra, ya que es Obra Perfecta de Amor Creada, para Gloria de Dios Padre. Amén.

María, la Madre de mi Señor, me toma de la mano y me dice, vuelve al lugar donde te he llamado como discípulo de la Cruz y de mi Corazón Inmaculado Trinitario.

Ahora queda en paz, hijo mío, hasta nuestro próximo encuentro, en el Amor del Corazón de mi Santo Hijo que late en el Altar de la Cruz, está la plenitud y la verdadera vida.

Ahora queda en paz, hijo mío, gracias por atender a mi llamada, hasta nuestro próximo encuentro.

DIARIO DE LA DIVINA CLAUSURA // POR J.D.C.S.F.

Dictado por locución interior, 31 de Mayo 2021 Lunes

Que la luz y la paz de todo un Dios Uno y Trino estén contigo.

Amados, hijos míos, descendiendo desde el cielo para invitaros, a que tomados de mi mano, os dirijáis hacia las fuentes Santas del Corazón de mi Hijo, que brota amorosamente en ríos de Misericordia, para el mundo, los pueblos y toda la iglesia.

Os invito, hijos míos, a que tomando en vuestras manos el Santo Rosario, oréis conmigo, para que el mundo sea limpiado de las embestidas del adversario y las legiones angelicales limpien la Obra, que Dios amorosamente ha Creado.

Os invito a uniros a Mí como Madre de la Iglesia, para que, viviendo en Espíritu de Sacrificio, de amor, adoración y reparación, os unáis, con cada uno de vuestros latidos, al Corazón de vuestra Madre del Cielo, que amorosamente os espera y os invita al cenáculo de su Corazón Inmaculado Trinitario.



Os llamo hijos míos, Trinitarios de María, al encuentro con el Amor Santo, que ha dado vida a todas las cosas, a través de mi Maternal intercesión.

Hijos míos, el mundo necesita intercesores, almas orantes humildes y reparadoras, para desagraviar a cada una de las Tres Divinas Personas que están muy

ofendidas.

Os invito, a que tomado en vuestras manos el rosario oremos, para recibir las bondades y las misericordias que bajan del Cielo, para todos los pueblos. El medio más eficaz que la Santísima Trinidad ha dispuesto es, la oración y de un modo especial el Santo Rosario.

Invito, hijos míos, a que abráis las puertas de vuestros corazones, para que la luz, el amor y la caridad que os traigo como Madre del Amor y de la Misericordia, pueda derramarse, a través del efecto de la Trina Gracia que Dios ha dispuesto en mi corazón, a través de la Trina Llama de Amor.

Amados, hijos míos, os pido que os abráis a la luz que baja de lo alto, para que os transforme y os llene total y plenamente vuestros corazones, a través del efecto de mi Trina Llama de Amor, que desea hacerse vida y real, en el corazón y el alma, de todos aquellos que Dios ha creado, para gloria suya.

Ahora, hijos míos, quedad en paz, gracias por haber escuchado mi llamada.